



DIÓCESIS DE CARTAGENA



BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



Nº. 4

OCTUBRE-DICIEMBRE 2020



BOLETÍN OFICIAL DEL
✻ OBISPADO DE CARTAGENA ✻

Nº 4

OCTUBRE-DICIEMBRE 2020

DIRECCIÓN DEL BOLETÍN

Secretaría General del Obispado de Cartagena

PALACIO EPISCOPAL

Teléfono: 968 22 13 71

Plaza del Cardenal Belluga, 1

30001 MURCIA

– AÑO 137 –

Portada:

Paso de la Archicofradía del Resucitado.

Santa Eulalia. (Murcia)

Dep. Legal: MU-7-1958

Diseño e Impresión: DinA2 Comunicación

ÍNDICE

I. - OBISPO

HOMILÍAS

Lunes, 12 de octubre

**Consagración de los seminaristas a Santa María Reina
de los Corazones, La Señora**

Santa Iglesia Catedral de Santa María, Murcia303

Domingo, 25 de octubre

Ministerios laicales: Acolitado

Santa Iglesia Catedral de Santa María, Murcia307

RESUMEN ACTIVIDADES DEL OBISPO311

II. - OBISPO AUXILIAR

RESUMEN ACTIVIDADES DEL OBISPO AUXILIAR317

III.- DOCUMENTACIÓN SOBRE LA PANDEMIA DEL COVID-19

Martes, 17 de noviembre

Situación social creada por la pandemia321

Sábado, 21 de noviembre

Por los Consagrados víctimas de la pandemia340

Lunes, 23 de noviembre

Los retos de la Pastoral del Trabajo ante la Covid-19.....342

IV. - SECRETARÍA GENERAL DEL OBISPADO

ÓRDENES SAGRADAS

A) Ministerios Laicales	345
B) Admisio Ad Ordines	347

DECRETOS

A) Nombramiento de Presbíteros	349
B) Religiosos/as	353
C) Instituciones Diocesanas	356
D) Centros de estudio	356
E) Asociaciones de Fieles y Fundaciones	358
F) Parroquias/Iglesias	367

V. - SANTO PADRE

HOMILÍAS

Martes, 20 de octubre

Encuentro internacional de oración por la paz

Basílica de Santa María de Aracoeli-Plaza del Campidoglio369

Jueves, 5 de noviembre

Misa en sufragio de los cardenales y obispos fallecidos durante el año

Altar de la Cátedra de la Basílica de San Pedro377

Domingo, 15 de noviembre

Jornada mundial de los pobres

Basílica de San Pedro380

Domingo, 22 de noviembre

Santa misa para la entrega de la Cruz de la JMJ

Basílica de San Pedro. Altar de la Cátedra384

Jueves, 24 de diciembre

Santa Misa de Nochebuena, Natividad del Señor

Basílica Vaticana388

Jueves, 31 de diciembre	
Primeras vísperas de la solemnidad de Santa María, Madre de Dios y Te Deum de Acción de Gracias	
<i>Basílica Vaticana</i>	392

CARTA APOSTÓLICA

Domingo, 1 de noviembre	
"Authenticum Charismatis"	395
Sábado, 21 de noviembre	
"Ab Initio"	397
Martes, 8 de diciembre	
150° Aniversario de la declaración de San José como patrono de la iglesia universal	399

CARTA ENCÍCLICA

La fraternidad y la amistad social	417
---	-----

VI. - PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

DECRETO

Indulgencias Plenarias para los fieles difuntos en la actual situación de pandemia	539
---	-----

VII. - NECROLÓGICA

Sábado, 5 de diciembre	
Rvdo. Sr. D. José García Martínez	543

VIII. - ÍNDICE GENERAL DEL AÑO 2020	545
--	-----

I OBISPO

HOMILÍAS



EL OBISPO DE CARTAGENA

CONSAGRACIÓN DE LOS SEMINARISTAS A SANTA MARÍA REINA DE LOS CORAZONES, LA SEÑORA

Santa Iglesia Catedral de Santa María, Murcia

Lunes, 12 de octubre de 2020

*Rectores y formadores de los seminarios diocesanos San Fulgencio,
Redemptoris Mater, San José y San Torcuato de Guadix,
Hermanos sacerdotes,
Religiosos y religiosas,
Seminaristas,
Hermanos y hermanas..*

Al orientar nuestra mirada hacia Cristo, la dirigimos también a María, porque no podemos separar al Hijo de la Madre, porque «el haber nacido de María» pertenece a la identidad personal de Jesús. Ya desde las primeras fórmulas de fe, Jesús fue reconocido como Hijo de Dios e Hijo de María. María fue la primera persona humana que se alegró del nacimiento que marcaba una nueva era en la historia religiosa de la humanidad. El ángel le expuso el proyecto divino y esperó una respuesta, que debía brotar de su voluntad libre. María hizo una pregunta, en la que se refleja su propósito de conservar su virginidad. Cuando el ángel le

explica que ese obstáculo será superado por el poder del Espíritu Santo, ella da su consentimiento.

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38). Esta adhesión de María al proyecto divino tuvo un efecto inmenso en todo el futuro de la humanidad. Fijaos en el inmenso tesoro de gracia que sale de estas palabras: disponibilidad para Dios, entrega a su voluntad, poner a Cristo en el norte de nuestra vida... No necesitamos más pistas para saber dónde estamos y cual es el horizonte de nuestra vida: solo Dios basta. Hoy es el momento propicio para que os detengáis a ver las consecuencias que tiene mantenerse en la voluntad de Dios, sí, hoy, como la Virgen María, Nuestra Señora. Valorad ahora lo que significa decirle a Dios: «¡Cuenta conmigo!». Que eso lleva a decir: «¡Estoy seguro de que cuento con Dios, que no estoy solo y que no doy golpes al aire!». Dios es mi alegría, mi gozo, serenidad, sentido común... este es el más grande de los regalos.

¿Os imagináis por un momento lo que supone en una Iglesia un sacerdote que está "fuera de lugar", en sus cosas, sometido a sus gustos o intereses, un sacerdote esclavo de un mal carácter, de las cadenas de la intolerancia, un sacerdote sin corazón, un sacerdote débil en sus pasiones? ¿Os imagináis por un momento las dificultades que se plantearían para los hermanos que le han sido confiados? Si tiene el corazón cerrado a los otros, si no es capaz de sentarse y escuchar, si no tiene entrañas de misericordia y de perdón, de dar oportunidades para cambiar, si no sabe superar sus pasiones, ¿quién le está moviendo?, ¿Dios o sus entrañas? He aquí la importancia de decidir ponernos de cara a Dios como un discípulo, como María, siendo pequeños, humildes, sencillos, de buen carácter, alegres, atentos, serviciales: «La alegría del sacerdote es un bien precioso no solo para él sino también para todo el pueblo fiel de Dios: ese pueblo fiel del cual es llamado el sacerdote para ser ungido y **al que es enviado** para servir», decía el Papa Francisco.

Voy a repetir algunas palabras del Papa que a mí me han ayudado mucho y espero que las recibáis, en este día de fiesta mariana, como un pequeño examen de vida, en este itinerario que habéis comenzado los

seminaristas de primer año en el Seminario Mayor: En primer lugar, **el modelo de María**, como Madre nuestra y manantial de alegría para los más pequeños (Exhort. ap. *Evangelii Gaudium*, 288); segundo, **diciendo a Dios que sí**, como ella, aprendiendo de la humillación de la esclava del Señor: «No exageramos si decimos que el **sacerdote es una persona muy pequeña**», que ha descubierto que el canto que le es propio es el Magníficat.

La alegría que caracteriza a un sacerdote es la alegría pascual, la alegría de llevarle a los demás la experiencia de haber encontrado al Resucitado. El Papa Francisco hace una descripción preciosa de este momento interior cuando afirma que es una **alegría incorruptible** que el Señor prometió, que nadie nos la podrá quitar (cf. Jn 16,22). Puede estar adormecida o taponada por el pecado o por las preocupaciones de la vida, pero, en el fondo, permanece **intacta como el rescoldo de un tronco encendido bajo las cenizas**, y siempre puede ser renovada. La recomendación de Pablo a Timoteo sigue siendo actual: «Te recuerdo que **atices el fuego** del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos» (cf. 2 Tm 1,6).

Queridos seminaristas, sacerdotes, familiares y amigos, hoy celebramos una fiesta muy entrañable, que no debe quedarse es aspectos externos, sino que debemos abrirle la puerta a Dios, como hizo María. Ella es nuestro modelo de una vida santa y en ella tenemos descrito el itinerario, el itinerario filial que nos une a la Madre de Cristo, en obediencia a la suprema voluntad del Redentor.

Seminaristas, esto da sentido a vuestra consagración como hijos de María, insertos en su corazón, ya desde el comienzo de esta aventura de seguir a Cristo para servir a los hermanos.

Que Dios os bendiga y os conceda su gracia en una vida santa.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena



EL OBISPO DE CARTAGENA

MINISTERIOS LAICALES: ACOLITADO

Santa Iglesia Catedral de Santa María, Murcia

Domingo, 25 de octubre de 2020

*Vicario general y vicarios episcopales, M.I. Cabildo Catedral,
Sacerdotes y párrocos de los candidatos,
Rector y formadores del Seminario Mayor San Fulgencio,
Rector y formadores del Seminario Internacional Misionero Redemptoris
Mater
Religiosos y Religiosas,
Seminaristas,
Familiares de los candidatos a los ministerios,
Hermanos y hermanas,*

Queridos seminaristas, antes de recibir el ministerio laical del acolitado os animo a seguir profundizando en la respuesta que todos los días le dais al Señor, también ahora, antes de esta celebración tan especial para vosotros y para esta Iglesia de Cartagena. Nada sucede por casualidad, estáis aquí porque Dios ha pensado en vosotros para una vida grande y hermosa, para servir a los hermanos y para que en el itinerario de formación sigáis los pasos de Jesús. Que nunca se os olvide que Dios es más grande que vosotros y os ha llamado para servir y hacerle presente cada día.

Esto, que parece tan sencillo, no lo tiene claro todo el mundo, porque hay muchos que andan por la vida desorientados. El ejercicio que os

propongo ahora es el que tiene que hacer todos los días una persona consagrada al Señor, saber que va en la misma barca que todos y mirar alrededor para ver cómo están los hermanos. Si hacéis esto ahora veréis que mucha gente ha experimentado la incertidumbre, el miedo, un cierto caos, tristeza y rabia. ¿No os acordáis lo duro que fue ver las iglesias vacías, cerradas al culto público, aunque tuvieran las puertas abiertas, porque pocos se atrevieron a ir, por el temor? Estamos convencidos de que **Dios no nos ha dejado solos ni un solo momento**, incluso las personas más alejadas de Dios no se han quedado indiferentes. Reconocemos agradecidos la ayuda, para mantenernos firmes en la fe, del Papa Francisco con su ejemplo, su voz y su testimonio. Las palabras del Papa resonaron en todos los hogares del mundo cuando nos decía que «la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas»¹.

A vosotros, candidatos al regalo de las órdenes sagradas, os digo, con las palabras del Papa Francisco, que «es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia el Señor y hacia los demás», porque necesitamos la salvación que viene de Dios y vosotros habéis sido llamados personalmente para este ministerio. Olvidaos de vuestros intereses personales, de vuestros egoísmos, despojaos de todo eso y agarraos a Cristo, de verdad, sin disimulos, con coraje, mirando de frente y con la transparencia de una vida ordenada y limpia. Este es el camino, lo tenemos al alcance de la mano, porque **nuestra victoria es la de Cristo**; de esta situación en la que aún estamos saldremos con Cristo al frente de la barca en la que vamos todos y nadie sobra, porque nos necesitamos unos a otros, porque remamos todos a una. No hay otra forma de salir que unidos.

1 PAPA FRANCISCO, *Oración en tiempo de pandemia*, Atrio de la Basílica de San Pedro, 27 de marzo de 2020: «Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos».

Lleváis unos años de formación, conocéis lo que significa este tiempo de escucha, sacrificio, oración, convivencia, renunciaciones, etc... Sois conscientes de vuestra libertad y de que es Dios el que está a la puerta de vuestra vida. Tenéis experiencia de que Jesucristo es la fuente de toda alegría, es vuestro modelo y lo tenéis delante de vuestros ojos, es imposible no responder a los retos que se os plantean, tanto en la pobreza, como en la cruz, dentro de la realidad interior de vuestros complejos, enfermedades, desilusiones, conflictos... En cualquiera que sea vuestra situación, la conclusión es siempre la misma: el Señor es la fuente de vuestra alegría.

San Juan Pablo II sabía que a los jóvenes os ha tocado una existencia nada fácil, que vivís en un mundo complicado, competitivo, hedonista, lleno de intereses, muchas veces deshumanizado y experto en esclavitudes, creador de ídolos a los que adorar con sus venenosas mordeduras a través de la mediocridad, de las seducciones del sexo, de los falsos modelos y de todas las cosas que llevan a las desesperanzas... Por eso dedicó estas palabras a todos los jóvenes: «**¡Sed adoradores del único y verdadero Dios, reconociéndole el primer puesto en vuestra existencia!**». Y no se cansaba de repetir una y otra vez: «**¡Jóvenes, no creáis en falaces ilusiones y modas efímeras que no pocas veces dejan un trágico vacío espiritual!** Rechazad las seducciones del dinero, del consumismo y de la violencia».

Queridos jóvenes, «escuchar a Cristo y adorarlo lleva a hacer elecciones valerosas, a tomar decisiones a veces heroicas. Jesús es exigente porque quiere nuestra auténtica felicidad. Llama a algunos a dejar todo para que le sigan en la vida sacerdotal o consagrada». Queridos jóvenes que habéis venido a esta celebración por la amistad con los seminaristas, los que están en esta celebración son vuestros compañeros, son vuestros amigos, que un día oyeron a Jesús y respondieron con valentía a la aventura de servir. Amigo, si tú adviertes la misma invitación no tengas miedo de responder al Señor con un sí generoso y de seguirle. No tengas miedo, da el paso, amigo mío.

Seminaristas del Seminario Menor de San José, del Seminario Mayor de San Fulgencio y del Redemptoris Mater, la Iglesia os necesita, os

necesita testigos valientes del mensaje evangélico, fuertes en la fe. Os necesita para seguir adelante como apóstoles de la verdad: «La Iglesia necesita santos. Todos estamos llamados a la santidad, y solo los santos pueden renovar la humanidad» (2005).

Con serenidad, sin prisas, pero haciendo hueco a Dios en vuestras vidas «haced silencio en vuestro interior. Dejad que emerja desde lo profundo de vuestro corazón el ardiente deseo de ver a Dios... **del encuentro** con el Señor».

+ José Ángel
Obispo de Cartagena

RESUMEN ACTIVIDADES DEL OBISPO

OCTUBRE 2020

Fecha	Actividad	Lugar
1 jueves	Recepción de visitas.	Obispado
2 viernes	Recepción de visitas.	Obispado
4 domingo	Preside la Misa Conventual. Reunión telemática de la Plenaria de Hermandades y Cofradías.	S.I. Catedral
5 lunes	Preside la Misa de inicio de curso del Seminario Menor de S. José.	Seminario Menor. Santomera
6 martes	Recepción de visitas.	Obispado
7 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
8 jueves	Recepción de visitas.	Obispado
9 viernes	Recepción de visitas.	Obispado
11 domingo	Preside la Eucaristía dominical.	S.I. Catedral
12 lunes	Preside la Eucaristía de la fiesta trasladada por la pandemia en honor a Sta. María, Reina de los Corazones, patrona del Seminario.	S.I. Catedral
13 martes	Recepción de visitas.	Obispado
14 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
15 jueves	Recepción de visitas.	Obispado
16 viernes	Preside la reunión del Colegio de Consultores. Recepción de visitas.	Obispado
17 sábado	Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes.	La Aljorra
18 domingo	Preside la Misa Conventual.	S.I. Catedral
19 lunes	Recepción de visitas.	Obispado
20 martes	Recepción de visitas.	Obispado
21 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
22 jueves	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía de aniversario de Coronación de La Dolorosa.	Obispado Iglesia de Jesús. Murcia

Fecha	Actividad	Lugar
23 viernes	Recepción de visitas.	Obispado
25 domingo	Preside la Eucaristía y confiere el ministerio del acolitado a un grupo de seminaristas de la diócesis.	S.I. Catedral
26 lunes	Recepción de visitas.	Obispado
27 martes	Recepción de visitas.	Obispado
28 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal. Bendice e inaugura el nuevo centro de distribución de alimentos de Cáritas, del arciprestazgo 1.	Parroquia s. Francisco Javier. Murcia
29 jueves	Recepción de visitas.	Obispado
30 viernes	Presenta en streaming la carta pastoral para este año, "Nuestra Iglesia en tiempo de mascarillas". A las 12h se hace público el nombramiento del sacerdote diocesano Mons. Fernando Valera Sánchez como nuevo obispo de la diócesis de Zamora.	Obispado

NOVIEMBRE 2020

Fecha	Actividad	Lugar
1 domingo	Preside la Misa Conventual.	S.I. Catedral
2 lunes	Recepción de visitas.	Obispado
3 martes	Recepción de visitas. Reunión con el equipo directivo de Cáritas Diocesana.	Obispado
4 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
5 jueves	Recepción de visitas.	Obispado
6 viernes	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
8 domingo	Preside la Eucaristía con motivo de la fiesta del Reservado.	Seminario S. Fulgencio. Murcia
9 lunes	Recepción de visitas.	Obispado
10 martes	Bendice y asiste a la colocación de la primera piedra del nuevo edificio para los talleres ocupacionales de Jesús.	Jesús Abandonado. Murcia

Fecha	Actividad	Lugar
11 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
12 jueves	Recepción de visitas. Preside la reunión del Consejo de Asuntos Económicos.	Obispado
13 viernes	Preside la Eucaristía de inicio de curso.	UCAM
15 domingo	Preside la Misa Conventual.	S.I. Catedral
Del 16 al 20	Participa en la asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, que se realiza de forma telemática.	Telemática
21 sábado	Reunión del Consejo Diocesano de Cáritas.	Telemática
22 domingo	Preside la Eucaristía y admite como candidatos a las sagradas órdenes a un grupo de seminaristas de la diócesis.	S.I. Catedral
23 lunes	Recepción de visitas.	Obispado
24 martes	Preside la reunión de la CCB.	Obispado
25 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal. Recepción de visitas.	Obispado
26 jueves	Reunión de asuntos económicos de la CEE.	Telemática
27 viernes	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía en la que hace profesión de fe y juramento de fidelidad Mons. Fernando Valera, obispo electo de Zamora, y a la que asiste el Sr. Consejero de la Nunciatura en España, Mons. Gian Luca.	Obispado
29 domingo	Preside la Eucaristía con motivo de la finalización de las obras del templo parroquial.	Niño Jesús. Yecla
30 lunes	Comienza las reuniones con sacerdotes por arciprestazgos, con el número 1.	Obispado

DICIEMBRE 2020

Fecha	Actividad	Lugar
1 martes	Reunión con los sacerdotes del arc. 2. Recepción de visitas.	Obispado
2 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
3 jueves	Asiste a rueda de prensa de Cáritas para presentación de la campaña de Navidad. Reunión de la Comisión de Medios de la CEE. Recepción de visitas.	Obispado
4 viernes	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía con motivo de la finalización de las obras del templo parroquial.	Obispado La Purísima. Murcia
5 sábado	Preside la Eucaristía.	Seminario Menor. Santomera
6 domingo	Preside la Misa Conventual. Mantiene un encuentro con el consejo episcopal y Mons. Fernando Valera.	S.I. Catedral Obispado
7 lunes	Recepción de visitas. Se reúne con los sacerdotes del arc. 3 Preside la Eucaristía y abre una nueva capilla en la diócesis para la Adoración Eucarística Perpetua.	Obispado S. Antonio María Claret. Cartagena
8 martes	Rezo del Ángelus y ofrenda floral a la Inmaculada. Preside la Eucaristía con motivo de la solemnidad de la Inmaculada.	Pza. Inmaculada. Murcia S.I. Catedral
9 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
10 jueves	Recepción de visitas.	Obispado
Del 11 al 13	Se desplaza a Zamora para la Consagración Episcopal de su nuevo Obispo, el sacerdote diocesano Mons. Fernando Valera Sánchez, que tiene lugar en su Catedral en la mañana del día 12.	

Fecha	Actividad	Lugar
14 lunes	Se reúne con los sacerdotes del arc. 4. Recepción de visitas. Asiste a la entrega de premios del diario La Verdad de Murcia, que galardona a Cáritas por su labor durante la pandemia.	Obispado Auditorio. Murcia
15 martes	Reuniones telemáticas de asuntos económicos de la CEE y del patronato Jesús Abandonado. Recepción de la "Luz de Belén" por parte de los scouts católicos.	Obispado
16 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal. Recepción de visitas.	Obispado
17 jueves	Se reúne con los sacerdotes de los arc. 5 y 6. Recepción de visitas.	Obispado
18 viernes	Se reúne con los sacerdotes de los arc. 7 y 8. Recepciona la donación de alimentos para Cáritas por parte de Agrupal. Recepción de visitas.	Obispado
20 domingo	Preside la Misa conventual.	S.I. Catedral
21 lunes	Recepción de visitas. Asiste a la donación de alimentos de los trabajadores de la Consejería de agricultura y agua, para Cáritas y Jesús Abandonado. Preside el rezo de vísperas y pregona la próxima Navidad.	Obispado Consejería Agricultura y Agua UCAM
22 martes	Recepción de visitas.	Obispado
23 miércoles	Recepción de visitas.	Obispado
24 jueves	Preside las exequias por el padre del sacerdote D. Ángel Mateos. Preside la Eucaristía de nochebuena.	Murcia S.I. Catedral
25 viernes	Preside la Eucaristía de Navidad.	S.I. Catedral
27 domingo	Preside la Eucaristía de la Sagrada Familia. Asiste a la inauguración de la plaza de la Iglesia.	S.I. Catedral Pozo Aledo (San Javier)

Fecha	Actividad	Lugar
28 lunes	Asiste a la reunión del Patronato del Museo Salzillo. Asiste al nombramiento de Hijo Predilecto de S. Pedro del Pinatar del sacerdote D. Miguel Pérez.	S. Esteban. Murcia Ayuntamiento. S. Pedro del Pinatar
30 miércoles	Recepción de visitas.	Obispado

II

✻ OBISPO AUXILIAR ✻

RESUMEN ACTIVIDADES DEL OBISPO AUXILIAR

OCTUBRE 2020

Fecha	Actividad	Lugar
1 jueves	Preside la Eucaristía y mantiene un encuentro con las Madres Cistercienses.	La Palma
2 viernes	Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes.	Iglesia Sto. Domingo. Murcia
3 sábado	Preside la Eucaristía y mantiene un encuentro con las Madres Carmelitas.	Valdelentisco. Mazarrón
4 domingo	Preside la Eucaristía con motivo de las fiestas patronales.	Bullas
5 lunes	Preside la de inicio de curso de las universidades públicas. Se reúne telemáticamente con la comisión de Clero y Seminarios de la CEE.	S. Diego. Cartagena
7 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal. Visita a las Religiosas Misioneras de la Caridad.	Obispado Murcia
8 jueves	Recepción de visitas.	Obispado
9 viernes	Recepción de visitas.	Obispado
10 sábado	Encuentro con las Madres Benedictinas.	La Fuensanta
11 domingo	Preside la Misa conventual.	S.I. Catedral
13 martes	Encuentro con las Madres Agustinas.	Murcia
14 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
16 viernes	Asiste a la reunión del Colegio de Consultores. Preside la Eucaristía y bendición de imagen.	Obispado Sta. María de Gracia. Cartagena
17 sábado	Preside la elección de abadesa de las MM. Clarisas.	Lorca

Fecha	Actividad	Lugar
18 domingo	Preside la Eucaristía y confiere el ministerio del lectorado a un grupo de seminaristas de la diócesis.	Santa Eulalia. Murcia
19 lunes	Encuentro con las Madres Clarisas.	Santomera
20 martes	Encuentro con las Madres Carmelitas.	Algezares
21 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
22 jueves	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes.	Obispado Santa Eulalia. Murcia
23 viernes	Recepción de visitas.	Obispado
24 sábado	Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes.	Salesianos. Cabezo de Torres
26 lunes	Encuentro con las Madres Justinianas.	Murcia
27 martes	Encuentro con las Madres Dominicanas.	Murcia
28 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
29 jueves	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes.	Obispado Santa Eulalia. Murcia
30 viernes	Asiste a la presentación de la carta pastoral para este año, "Nuestra Iglesia en tiempo de mascarillas". A las 12h se hace público el nombramiento del sacerdote diocesano Mons. Fernando Valera Sánchez como nuevo obispo de la diócesis de Zamora.	Obispado

NOVIEMBRE 2020

Fecha	Actividad	Lugar
3 martes	Recepción de visitas.	Obispado
4 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
5 jueves	Preside la entrega de Biblias de fin de catequesis para adultos.	S. Bartolomé. Murcia
6 viernes	Preside la Eucaristía y elección de abadesa de las Madres Clarisas.	Santomera
8 domingo	Preside la Misa conventual.	S.I. Catedral

Fecha	Actividad	Lugar
Del 8 al 13	Participa en los ejercicios espirituales para sacerdotes.	Guadalupe
Del 16 al 20	Participa en la asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, que se realiza de forma telemática.	Telemática
21 sábado	Preside la Eucaristía en la Jornada de Oración por los religiosos fallecidos por COVID.	S.I. Catedral
22 domingo	Preside la Misa Conventual.	S.I. Catedral
23 lunes	Recepción de visitas.	Obispado
24 martes	Asiste la reunión de la CCB.	Obispado
25 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
26 jueves	Recepción de visitas.	Obispado
27 viernes	Asiste a la Eucaristía en la que hace profesión de fe y juramento de fidelidad Mons. Fernando Valera, obispo electo de Zamora, y a la que asiste el Sr. Consejero de la Nunciatura en España, Mons. Gian Luca.	S.I. Catedral
29 domingo	Preside la Misa Conventual.	S.I. Catedral
30 lunes	Asiste a la reunión de licitación de obras.	Obispado

DICIEMBRE 2020

Fecha	Actividad	Lugar
2 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal. Preside la Eucaristía con motivo de la fiesta de Sta. Ángela Astorch.	Obispado MM. Capuchinas. Murcia
3 jueves	Recepción de visitas.	Obispado
4 viernes	Preside las exequias de una religiosa Justiniana.	Murcia
6 domingo	Preside la Eucaristía y bendice retablo.	Guadalupe
7 lunes	Pronuncia el Pregón de la Inmaculada.	S. Nicolás
8 martes	Preside la Eucaristía y profesión religiosa. Preside la Eucaristía con motivo de las fiestas patronales.	Rincón de Seca Mazarrón

Fecha	Actividad	Lugar
9 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal. Preside las exequias de una religiosa Salesiana.	Obispado Alcantarilla
Del 11 al 13	Se desplaza a Zamora para la Consagración Episcopal de su nuevo Obispo, el sacerdote diocesano Mons. Fernando Valera Sánchez, que tiene lugar en su Catedral en la mañana del día 12.	
15 martes	Asiste a la reunión de licitación de obras.	Obispado
16 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
17 jueves	Preside la elección de priora de las Madres Dominicas.	Murcia
18 viernes	Se reúne con los delegados vinculados a los jóvenes. Preside la Eucaristía.	Obispado El Algar
19 sábado	Preside la Eucaristía y mantiene un encuentro con las Htas. de los Ancianos Desamparados.	Caravaca

III

✻ DOCUMENTACIÓN ✻

DOCUMENTACIÓN SOBRE LA PANDEMIA DEL COVID-19

SITUACIÓN SOCIAL CREADA POR LA PANDEMIA

Martes, 17 de noviembre de 2020

Informe de la **Comisión Episcopal de Pastoral Social y Promoción Humana** a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española presentado el pasado 17 de noviembre.

Introducción

El objetivo de este informe pretende ser una humilde contribución al conocimiento de la situación social del país en relación con la pandemia en la que estamos inmersos. Para ello, la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Promoción Humana realizó, durante el pasado mes de octubre, una consulta a los distintos organismos y departamentos de la Comisión con el fin de tener una información directa y precisa sobre la situación de las personas más vulnerables de nuestra sociedad. Muchas de estas personas están siendo atendidas por las comunidades cristianas y por los organismos eclesiales de la acción caritativa y social.

Las fuentes de información que han participado en esta consulta son las siguientes:

- Cáritas
- Migraciones
- Pastoral del Trabajo
- Departamento de Turismo
- Departamentos de movilidad humana: gitanos, ferias, circos y carreteras
- Apostolado del Mar "Stella Maris"

- Pastoral Penitenciaria
- Trata
- Justicia y Paz
- Semanas Sociales

El Informe, aunque se centra fundamentalmente en la situación real de los grupos afectados y atendidos pastoralmente por estos departamentos y organismos, toma también en cuenta la publicación de la reciente encíclica del Papa Francisco, “Fratelli tutti”, el desarrollo de la fraternidad universal (FT,9). Por ello, el análisis no es meramente sociológico y descriptivo, sino que tiene en cuenta la mirada a las personas en su situación de “Descarte” (ver números 18 y ss. de “Fratelli tutti”), pues en el fondo “no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” –como los no nacidos-, o si “ya no sirven” – como los ancianos” (FT,18).

A lo largo de la reflexión, se propone también una síntesis de las “respuestas” que se están ofreciendo desde los ámbitos políticos, económicos y desde la Iglesia. El informe no pretende ser exhaustivo, pero sí significativo en lo que se refiere a la realidad de pobreza y marginación, contemplada por nuestros agentes pastorales y por los organismos directamente implicados en la pandemia. Con estos datos, se pretende orientar la misión evangelizadora de la Iglesia ante las realidades sociales más urgentes.

1. La crisis ha generado una rápida y profunda herida en nuestra sociedad

La pandemia se ha convertido en un hecho social totalizante. No solo ha afectado a la salud de la población, sino que ha trastocado todas las dimensiones de la existencia. Desde los aspectos sociales y económicos a los familiares y religiosos. Nada ha quedado inmune a los efectos de una pandemia que ha acelerado e intensificado procesos sociales existentes, como la desigualdad y la exclusión, y ha creado enormes campos de incertidumbre para una ética de la vida.

La convivencia ciudadana y los comportamientos políticos están sufriendo profundas alteraciones en todo el mundo por lo novedoso de la realidad y por la improvisación de las respuestas a los problemas. Todos constatamos que mecanismos políticos excepcionales, como puede ser el estado de alarma, se ha convertido en un instrumento casi permanente en nuestra precaria democracia.

Los cambios profundos que hemos vivido desde el inicio de la crisis son todavía demasiado cercanos para analizar en profundidad sus consecuencias. Después de ocho meses de propagación del virus solo podemos observar los primeros impactos de una crisis que se caracteriza fundamentalmente por haber generado una profunda herida en nuestra sociedad con tres síntomas: la limitación de derechos, el incremento de la desigualdad en la sociedad y la desvinculación de la moral.

La limitación de derechos humanos

El virus amenaza la vida y tensa al máximo desde los cuidados en el hogar hasta el sistema residencial de atención a los mayores, desde las atenciones en los hospitales hasta la muerte en soledad. La economía se ha hundido como consecuencia del desempleo y de la necesidad de paralizar el sistema productivo en determinados momentos para frenar la pandemia.

El incremento de la desigualdad en la sociedad española

Hace poco más de un año, el VIII Informe FOESSA nos alertaba, en un contexto de crecimiento económico, de que 8,5 millones de personas estaban en una situación de exclusión social en nuestro país. De estas personas, 1,2 millones viven en la supervivencia pura y dura, y otros seis millones temían que la próxima sacudida se los llevara por delante. Pues bien, la pandemia ha venido a agravar la situación, a evidenciar las rupturas, tendencia y fallos de nuestra sociedad. Así ha dejado al descubierto una estructura social precaria, una desigualdad profunda, una falta de oportunidades para los últimos, una protección social claramente insuficiente y una comunidad debilitada que, aunque resurgió

en el primer momento de la crisis, no es capaz de mantener la llama viva para avanzar hacia la “nueva normalidad”.

Cambios sociales y políticos que denotan su desvinculación de la moral

Los escenarios sociales y políticos han cambiado profundamente generando una comprensión nueva del espacio público. Como bien subraya el Papa Francisco (FT, capítulo 1 “Sombras de un mundo cerrado”), la globalización, el mundo digital, la fatiga civil y política que llega hasta el hastío de las sociedades civiles, la desafección por la política y los políticos, la propia mercantilización de la sociedad o la falta de liderazgos sociales y políticos marcan una concepción de la vida pública diversa, compleja y enmarañada. Esta situación se ha visto acelerada e intensificada por la pandemia del COVID19 que ha alterado la vida pública.

Si miramos el sustrato antropológico que predomina en la sociedad, podemos constatar que la cultura dominante tanto en el ámbito político como económico ha configurado un nuevo modelo social, cuyos axiomas principales son el relativismo, el individualismo y, como consecuencia, la búsqueda de la máxima ganancia sin tener en cuenta la situación y los problemas de los demás.

2. Manifestaciones del descarte en la crisis

Desempleo y reducción de ingresos

Antes de la aparición de la pandemia, nuestro país ya sufría una grave enfermedad en el ámbito laboral con dos principales indicadores: el desempleo y la precariedad. De hecho, antes de la infección provocada por el Covid-19, más de 1,2 millones de hogares tenían todos sus miembros en el paro.

En estos momentos, la pandemia está incidiendo grandemente en las tasas de desempleo. Los informes nos dicen que el desempleo está afectando con más dureza a las personas en situación de exclusión.

Estas trabajan, mayoritariamente, en sectores muy estacionales, como pueden ser la hostelería, el turismo, la agricultura, los feriantes etc. Si en el mes de octubre el desempleo había crecido 2,5 puntos porcentuales para la población en general, para las personas atendidas por Caritas el incremento llegaba a 5 puntos porcentuales. Como consecuencia de ello, se ha incrementado el número de personas que han entrado a formar parte de la economía informal.

Esta impensable caída del empleo ha traído consigo la reducción drástica de ingresos y, por tanto, el **incremento de la pobreza** entre los hogares en situación de exclusión. Especialmente preocupante es el escenario de unas 200.000 personas acompañadas por Cáritas que ya no contaban con ningún ingreso económico el pasado mes de septiembre.

Dentro del colectivo en exclusión es especialmente crítica la situación de quienes se ganan la vida en la **economía informal**. Los ingresos económicos de personas o familias de la etnia gitana y de los inmigrantes con situación administrativa irregular, para quienes la economía informal es la única fuente de ingresos económicos, han experimentado una reducción del 70%. Estas familias que dependen de la economía informal, sufren una total desprotección social y jurídica (prestaciones, subsidios, etc.) ante las múltiples y variadas situaciones de desempleo y pobreza. En nuestro país, al menos 615.000 personas, subsisten a base de empleos informales y, por tanto, ellas experimentan la máxima expresión de la precariedad laboral.

Especialmente significativa está siendo la situación del **sector turístico** por el peso que tiene en nuestra economía nacional. “El 2020 fue un año récord en el descenso de visitantes. Según los informes del **INE**, entre enero y junio de 2019, más de **38 millones de personas visitaron España y realizaron un gasto superior a los 40.000 millones de euros**. En ese mismo periodo, durante este año, con el “Estado de Alarma” vigente, España **perdió 27 millones de visitantes**.”

Las restricciones impuestas a la actividad de los hoteles, comercios, restaurantes y bares para tratar de frenar la creciente ola de contagios

del COVID-19 y el toque de queda nocturno, con el adelanto del horario de cierre de los locales, hace inviable cualquier plan de recuperación. Hay autónomos y empresarios que ya han bajado la persiana de forma indefinida por la imposibilidad de cuadrar las cuentas, y buena parte de los que resisten lo hacen con una facturación que se desploma y, con frecuencia, compromete su continuidad. El severo impacto que la crisis del coronavirus está generando en el sector servicios es indiscutible, pero sus consecuencias no acaban ahí, sino que arrastran consigo a numerosas víctimas colaterales. Las mujeres, los jóvenes y los trabajadores de la economía informal son los que corren mayor riesgo de perder sus empleos por el cierre de empresas en el sector.

La hostelería arrastra a todos los sectores. La caída del consumo en bares, restaurantes y hoteles reduce hasta un 40% el volumen de negocio de las empresas que nutren al sector con productos, bienes y servicios. La hostelería integra a muchas empresas y, por tanto, genera miles de puestos de trabajo indirectos. En este sentido, conviene no olvidar que son las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES), las principales creadoras de empleo en este sector y, lamentablemente, las más afectadas por la pandemia. Curiosamente, son **estas mini empresas las más descuidadas** por los legisladores en todo el mundo. En España una parte muy importante del **15% del PIB, generado por el turismo, depende** de esas micro empresas, ahora hundidas por la crisis de Covid-19. El descenso de viajes turísticos y excursiones está afectando a miles de familias que viven de las empresas del transporte, así como a la agricultura y ganadería. Las normas sanitarias y de confinamiento de los últimos meses están condicionando mucho el funcionamiento y alquiler de autobuses y taxis, así como el consumo de los productos de nuestros campesinos y ganaderos.

Crisis de la vivienda.

Hay una relación muy estrecha entre la pérdida de empleo y los elevados precios de la vivienda, ocasionando situaciones de precariedad y hacinamiento familiar. Cuatro de cada diez familias en inestabilidad laboral grave carecen de dinero para afrontar gastos relacionados con

la vivienda (hipotecas, alquileres, suministros...). La pandemia ha puesto al descubierto la dificultad para el acceso a la vivienda y la impotencia para acceder a ese espacio de protección que es el hogar. Como en otros ámbitos, la crisis del coronavirus ha venido a agravar la delicada situación, que ya existía, para miles de familias. Esto se constata en las más de 700.000 personas acompañadas por Caritas que carecen de recursos para pagarse la vivienda o los suministros y en las más de 40.000 que malviven en la calle.

Crisis de la salud y de los cuidados

Otro efecto de la reducción de ingresos es la incidencia en la salud de las personas. En el colectivo de personas excluidas, nos encontramos con situaciones muy preocupantes. Un 36 % de los hogares han empeorado en el ámbito de la salud psicoemocional y el 21% en salud física con respecto a la situación previa a la crisis. Esto resulta fácil comprenderlo, si tenemos en cuenta la gran cantidad de tratamientos de salud cancelados y/o retrasados, así como las situaciones extraordinarias de estrés y ansiedad que la pérdida de empleos e ingresos está provocando.

En relación directa con la salud, está la crisis de los cuidados. La capacidad de conciliación de las familias en situación de exclusión es un aspecto importante a la hora de analizar el impacto de la pandemia sobre estos hogares. Muchas familias (el 18%) tuvieron que renunciar a un empleo por atender a sus hijos o a personas dependientes.

Asimismo, la fase de confinamiento más estricto y la consiguiente suspensión de las clases presenciales en los centros educativos, obligó a muchas familias, especialmente monoparentales, a tener que elegir entre mantener los ingresos por vía del trabajo presencial, cuando no había otra alternativa, o quedarse en casa cuidando de los suyos.

Debilitamiento de las redes de apoyo

Las familias más vulnerables están perdiendo redes de apoyo. A pesar de que las relaciones entre familiares, vecinos, amigos, etc. se han fortalecido, la capacidad de apoyo de estas redes es cada vez menor.

El verano dio una tregua a las dificultades familiares, al reactivarse los ingresos en los hogares. Como consecuencia de ello, los grupos de ayuda que habían surgido en los pueblos y barrios de toda la geografía española durante la pandemia, se han ido debilitando con las medidas de apertura y desconfinamiento. Sin embargo, las necesidades de las personas, a las que estos grupos daban respuesta, siguen vigentes. Esta tendencia parece indicar que la pandemia no ha logrado romper la dinámica individualista imperante en nuestra sociedad. Como señala “Fratelli tutti”: “el individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad” (105).

La brecha digital.

La brecha digital aparece como un nuevo elemento generador de exclusión. Uno de los efectos de esta pandemia está siendo el fuerte impulso de la digitalización de nuestra sociedad. Contar con dispositivos, conexión y habilidades suficientes para manejarse en internet se está convirtiendo en algo absolutamente necesario para desenvolverse con éxito en la búsqueda de empleo, en las oportunidades formativas, en las relaciones con la administración, en el ámbito escolar, etc. Esto nos permite descubrir que la brecha digital, que hasta ahora se contemplaba como una consecuencia de la exclusión, ahora también debe considerarse como causante de la misma.

El seguimiento de la educación desde el propio domicilio, al cerrarse los colegios, ha obligado a una rápida e improvisada adaptación curricular en multitud de plataformas formativas, provocando y profundizando la desigualdad ya existente en el sistema educativo: el 30% del alumnado español no ha dispuesto de los medios suficientes para continuar con su formación durante los meses del confinamiento

3. Los grupos más afectados por la crisis.

Estas manifestaciones del descarte, que acabamos de mencionar, las sufren en mayor o menor medida los diversos grupos de personas a las que

se pretende servir pastoralmente desde los distintos departamentos de la Comisión Episcopal, cada uno desde su peculiaridad. Estos colectivos son:

a) **Personas refugiadas y migrantes**, especialmente las que se encuentran en situación administrativa irregular. El sistema de reasentamiento las deja con enormes obstáculos para poder trabajar y acceder a una vivienda digna. La ley de Extranjería los condena a la economía sumergida, a la explotación y, en algunos casos, a situaciones de semiesclavitud, especialmente en los sectores de la agricultura, la hostelería y el servicio doméstico. En la mayor parte de los casos, no pueden acceder a ningún derecho, incluido el derecho a las ayudas excepcionales por la pandemia. Por otra parte, el sistema de asilo está paralizado. Como consecuencia de ello, podemos encontrar en la calle familias enteras, provenientes de situaciones de extrema violencia, a las que se les ha negado el asilo. En este orden de cosas, no debemos olvidar tampoco a los jóvenes no acompañados (MENAS) que, al cumplir la mayoría de edad, no se les concede una residencia legal, viéndose abocados a la pobreza y a la delincuencia en el 84% de los casos.

b) **Personas sin hogar o con viviendas inseguras**: Estas personas se enfrentan a desafíos importantes. El perfil general de quienes no tienen hogar es el de un varón entre 45 y 64 años, de nacionalidad española (un 53,5%) y extranjeros (un 46,5%). Especialmente preocupante es el profundo sufrimiento de unas 7.100 mujeres, sin techo o sin vivienda, que son atendidas por Cáritas. Muchas de ellas se ven en la calle tras haber sufrido violencia. Así mismo es alarmante la situación de los más de 1.000 niños y adolescentes que viven en familias sin vivienda habitual; y los 7.300 jóvenes, entre 18 y 29 años, provenientes en gran medida de los centros de menores y que salen a la calle sin tutela y sin un alojamiento alternativo. A estas situaciones se añaden otras de gran vulnerabilidad como las personas que sufren trastornos mentales o determinadas adicciones, así como las que acumulan estancias en casas de conocidos, donde ya no pueden quedarse.

c) **Víctimas de la trata**: Estas personas son la expresión más sangrante de la sociedad del descarte y de la violación de los derechos fundamentales

de la persona. Además de ser tratadas como objetos de compra-venta, ven pisoteada su dignidad y son sometidas a la explotación para el lucro (cf. FT 24). En la inmensa mayoría de los casos, se trata de personas inmigrantes, en situación administrativa irregular, que no constan en ningún registro y nadie tiene conocimiento de su existencia. La mayor parte de ellas, al no poder ser identificadas, no entran en la categoría oficial de víctimas y forman parte de una realidad invisible. Como consecuencia de ello, pasan por situaciones de extrema vulnerabilidad y están condenadas a la exclusión social más severa. La pandemia ha invisibilizado aún más esta realidad, que ya estaba oculta.

d) Los presos y sus familias: La pandemia ha contribuido a que los privados de libertad pasasen a ser uno de los grupos más sacrificables y descartables de nuestra sociedad (cf. FT 18), debido a los recortes de derechos y libertades de los presos. Durante este tiempo, se ha limitado el derecho a las relaciones afectivas y familiares como consecuencia de la suspensión de las comunicaciones y de los “vis a vis” con las familias. No han podido recibir ingresos económicos debido al cierre de los talleres productivos ni han recibido tampoco los paquetes y ayudas en dinero por parte de sus familiares. Los beneficios penitenciarios y los permisos para salidas culturales o recreativas también han sido limitados. Otro derecho que ha experimentado limitaciones es el de la educación y la formación debido a la suspensión de las clases presenciales. Esto mismo ha ocurrido con el derecho a la asistencia religiosa y al acompañamiento espiritual, así como con el derecho a la justicia por la suspensión de los juicios. Los privados de libertad también están teniendo dificultades para acceder a las nuevas tecnologías y para la movilidad dentro de la cárcel.

e) Profesionales de la marina mercante y de pesca: En este sector se dan muchos signos, asociados con el ejercicio de la profesión, que ya limitan las condiciones adecuadas para un trabajo digno. Los hombres del mar trabajan en un medio hostil, lejos de su familia, con unos ritmos de trabajo que no coinciden con los de la sociedad en general. Además, pasan por estancias cortas en los puertos, con habitáculos reducidos en los barcos, con tripulaciones reducidas, con alto índice de siniestralidad y, sobre todo, con la soledad. En muchos casos, experimentan también el multiculturalismo, multilingüismo, disparidad de credos, etc. Además,

la pandemia ha provocado la limitación de acceso de visitantes a los barcos mercantes en puerto y ha impedido a los tripulantes salir a tierra, generando problemas en el relevo de las tripulaciones. El tiempo de estancias en los barcos ha aumentado. Los trabajadores sufren amenazas de abandono, si dan positivo en los análisis del virus o si se retrasan los resultados de las pruebas. En algunos casos estas pruebas deben ser costeadas por los propios marinos.

El confinamiento supuso una reducción importante del volumen de pesca al disminuir el consumo en hoteles y restaurantes. Además, las medidas sanitarias adoptadas en distintos países han incrementado el desempleo debido a la reducción del trabajo en la flota de los grandes cruceros.

f) Los transportistas, a pesar de haber sido vitales durante la primera ola del coronavirus, ahora no pueden seguir trabajando o lo hacen en condiciones penosas por las restricciones de seguridad y por la falta de garantías higiénicas y sanitarias debido al cierre nocturno de bares, restaurantes, hoteles, duchas y servicios. Especialmente afectados están quienes se dedican al transporte de personas, autobuses y taxis, cuyo trabajo ha descendido un 70%, con las consiguientes repercusiones económicas.

g) Los feriantes y circenses: El trabajo de estos colectivos es muy estacional. Debido a los confinamientos y a las medidas restrictivas no han tenido ingresos de ningún tipo, al no poder trabajar desde el año pasado. Las previsiones de futuro tampoco son buenas debido a la anulación de los festejos populares en todo el territorio español. Tanto los feriantes como los trabajadores de los circos se encuentran en una situación muy complicada. En bastantes casos han tenido que recurrir a las instituciones eclesiales o a los ayuntamientos ante las escasas ayudas sociales para remediar sus problemas.

h) Los gitanos también han experimentado muchas dificultades por la crisis del Covid-19. Las familias gitanas viven muy al día y subsisten con actividades precarias, a menudo irregulares y sin protección, como la venta ambulante, la recogida de chatarra o el servicio doméstico. El

confinamiento les ha afectado de lleno pues les ha impedido la realización de sus actividades laborales y, consecuentemente, la percepción de ingresos económicos. Debido al tipo de trabajo que realizan, no han podido cobrar el seguro de desempleo ni acogerse a un ERTE. La mayor preocupación de estas familias es la de cubrir las necesidades básicas y de vivienda, dependiendo en gran medida de la aprobación del ingreso mínimo vital o de cualquier otra renta mínima.

4. Respuesta de la administración y las instituciones públicas

A continuación, detallamos las respuestas que tanto desde la administración pública como desde la sociedad se han dado a los colectivos descritos anteriormente:

Sobre las Migraciones: Como bien dice el Papa Francisco “Cuando el prójimo es una persona migrante se agregan desafíos complejos” (FT,129). Muchos de los migrantes residentes en España se encuentran en situación irregular y “sin papeles”. En la mayor parte de los casos, resulta imposible tramitar expedientes por negligencia del Ministerio del Interior y, en la actualidad, no pueden acceder al Ingreso Mínimo Vital. Los jóvenes que cumplen 18 años y salen de los recursos de protección (extutelados) tampoco tienen derecho a este Ingreso Mínimo Vital por lo que se ven abocados a situaciones de calle.

Continúan también sobre la mesa de la Administración problemas como la reapertura de los CIEs, las devoluciones en caliente a los países de origen, las masivas denegaciones de solicitudes de asilo, la situación de irregularidad administrativa y la precariedad de muchos trabajadores esenciales (temporeros y empleadas de hogar). Además, como todos sabemos muy bien, los problemas se multiplican en la actualidad como consecuencia de la llegada constante de cayucos a Canarias. Esta ruta migratoria se ha abierto nuevamente al cerrarse las fronteras debido a la pandemia. Junto a estos problemas, preocupa también el nuevo pacto europeo sobre migraciones.

En cuanto a la Trata de Personas: Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado han seguido investigando y desarticulando redes

de trata durante la pandemia. Por lo tanto, han identificado a las víctimas, derivándolas a los correspondientes recursos. La administración ha facilitado los medios y protocolos para la atención a estas víctimas con fines de explotación sexual.

La situación de **los encarcelados**: La problemática de los encarcelados requiere medidas de largo alcance, puesto que sus problemas con ocasión de la pandemia se han acentuado y, por tanto, las respuestas deben ser más prolongadas en el tiempo. Además de crear planes de reinserción laboral y social para las personas más pobres, cuando salen de la prisión, es preciso también realizar una adecuada política de prevención, clave para evitar que muchas personas acaben delinquiendo y entrando en prisión. En cuanto a los presos extranjeros, se ve muy necesario revisar las políticas de expulsión que, en muchos casos, suponen una ruptura familiar.

En el sector del turismo: Muchos de los trabajadores han podido acogerse a los ERTES, aunque bastantes negocios ya han cerrado o lo están haciendo en la actualidad. En estos momentos, se están buscando soluciones a corto plazo, mediante el establecimiento de corredores turísticos con los principales países emisores de turismo (Inglaterra y Alemania), cuidando las medidas sanitarias. Ahora bien, como estos países han impuesto también medidas de confinamiento, la solución no es fácil porque estas medidas impiden recuperar los flujos turísticos.

Para el conjunto de los trabajadores, en general, no han existido respuestas adecuadas para las demandas de algunos sectores, cuyas reivindicaciones hemos comprobado durante estos últimos días en toda España. En lo que afecta a alguno de nuestros departamentos, concretamente en el de Ferias y Circos, no ha existido respuesta alguna de la administración. No se les permite trabajar y, aunque se han manifestado reivindicando ayudas, no han recibido respuesta alguna.

Ante la situación de desempleo y precariedad, en la que se encuentran actualmente muchas personas, la administración pública ha respondido con diversos tipos de ayudas económicas: ERTES, Créditos ICO, Ayudas a Autónomos, Prolongación de los subsidios de desempleo e Ingreso

Mínimo Vital (aunque este subsidio plantea grandes dificultades por su lentitud y por las condiciones que exigen para el cobro del mismo. Estas condiciones no permiten que lo puedan percibir muchas personas que viven situaciones de exclusión y vulnerabilidad). Otros tipos de ayudas por parte de las administraciones públicas fueron: subvenciones para arrendamientos, reducciones de impuestos y tasas municipales, aplazamiento de intereses, etc. En estos momentos cruciales, se hace necesaria una promoción de las políticas públicas de vivienda y un sistema social público fuerte que cubra las necesidades sanitarias, educativas y de servicios sociales.

Hasta ahora, el tipo de ayudas que se han gestionado tienen un claro carácter asistencialista y supondrán un grave problema económico y social en el momento en que se dejen de cobrar los ERTE y se comiencen a reembolsar los créditos, si la economía no se reactiva. Por ello, con palabras del Papa Francisco: "insisto en que ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo" (FT,162).

La sociedad se movilizó en un primer momento creando grupos de ayuda y redes de apoyo, mediante el asociacionismo vecinal, pero en la actualidad estos grupos, que surgieron con mucha fuerza y entusiasmo, se van debilitando paulatinamente.

Las respuestas, en general, fueron insuficientes y tardías, sin personal suficiente en educación, sanidad y en los organismos de la administración pública. La gestión autonómica ha sido también dispersa y descoordinada. La crispación política y la estrategia de la confrontación que vivimos impiden una correcta planificación y respuesta económica y sanitaria en donde prime el bien común.

5. Respuesta de la Iglesia

Ante tal cúmulo de problemas y desafíos que nos presenta la pandemia, la Iglesia ha ofrecido, en la medida de sus posibilidades, respuestas e iniciativas. Algunas de estas propuestas están siendo apoyadas por los

departamentos y organismos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Promoción Humana. En general, se puede decir que toda la actividad de la Iglesia se ha intensificado durante este tiempo y no se ha echado el cierre. Debemos tener en cuenta las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia y las recomendaciones del papa Francisco en *“Fratelli tutti”*: “No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas” (n° 77).

Estas han sido las líneas básicas de la respuesta de la Iglesia:

1. **Una respuesta asistencial** mediante la atención y ayuda material con bienes de primera necesidad para cubrir las necesidades más básicas de los necesitados: alimentos, suministros, vivienda, conexiones, equipos electrónicos. Se ha multiplicado, por lo tanto, la inversión económica para cubrir todas estas necesidades. Según datos de Cáritas Española, se ha producido un incremento del 57% del número de personas atendidas, pero, como advierten los agentes pastorales de esta organización eclesial, existe el riesgo de caer de nuevo en el asistencialismo y abandonar el enfoque de defensa de los derechos y promoción de las personas.
2. **Atención telefónica y on-line** constante y continua (Mail, redes sociales). Gracias a estos medios, ha sido posible llevar a cabo un acompañamiento integral a los más necesitados, acogiendo sus problemas e intentando buscarles soluciones eficaces. Este tipo de ayudas se ha centrado en el asesoramiento para todo tipo de gestiones burocráticas y administrativas (SEPE, Seguridad Social, Ayudas...), en el acompañamiento psicológico, formación laboral, búsqueda de empleo, apoyo afectivo ante la soledad y la incertidumbre, etc.
3. Común a todos los sectores pastorales ha sido la realización de un **acompañamiento a las personas** en situación de vulnerabilidad, procurando responder a la necesidad de escucha, de autoestima, de cercanía, de cariño y de esperanza. Sobre todo, se ha constatado la necesidad de acompañamiento ante la soledad, la angustia y la incertidumbre que están experimentando durante este tiempo la mayoría de las personas atendidas.

4. **Se ha dado asistencia espiritual y se han promovido actividades pastorales vía telemática.** Concretamente, la atención espiritual ha sido un aspecto fundamental del acompañamiento. Concretamente, se han organizado encuentros on-line que han permitido seguir creando comunidad en la distancia física y alimentando la fe. Estos dos aspectos han sido muy demandados.
5. En algunos sectores pastorales, se ha experimentado un **aumento del voluntariado**, especialmente con presencia de jóvenes. Estos, en algunos casos, no provenían de las parroquias ni de grupos eclesiales.
6. **Se ha trabajado en Red** con otros grupos eclesiales y, también, con entidades civiles y de la administración pública; en algunos casos, también se ha realizado una coordinación con organismos internacionales. Así mismo, hubo diálogos con el gobierno para la detección de las dificultades y para el seguimiento del Ingreso Mínimo Vital. Esta propuesta ya hace tiempo que la venía planteando Caritas.
7. **Se ha acentuado una tarea de Sensibilización, Incidencia y Denuncia** ante situaciones concretas de injusticia y vulneración de derechos (expresiones públicas como los círculos del silencio, en el caso de las migraciones y de Cáritas diocesanas). Estas manifestaciones han tenido lugar en los entornos de trabajo y de convivencia de las personas descartadas para poner al descubierto sus problemas y necesidades.
8. **Se ha realizado un esfuerzo por visibilizar en los medios de comunicación** la voz de los sin voz (radio y televisión) y ante la administración pública. En concreto, en algunos de los sectores pastorales de la Comisión Episcopal, su actuación e incidencia ha tenido estas notas propias:
9. **Pastoral Gitana:** Ante la precaria situación en la que se encuentran bastantes personas de etnia gitana, la respuesta se está ofreciendo fundamentalmente por parte de los propios familiares. Es importante destacar el trabajo de mujeres de mediana edad que están poniendo todos los medios a su alcance para responder a las necesidades familiares. Desde el departamento de Pastoral Gitana se considera muy urgente el potenciar la pastoral como vehículo

para detectar casos de vulnerabilidad y para compartir la fe en red o de forma presencial.

10. **En Apostolado del Mar:** Se ha realizado trabajo en red con sindicatos y conexión con inspectores del control portuario para estar alerta ante incumplimiento de normas. Visita a los barcos para acompañar a la tripulación. Contactos con cofradías y atención a marineros locales en situación de ERTE o desempleo. En los centros de Stella Maris se ofrece a la tripulación y a los marinos información sobre el puerto y la ciudad donde están, asistencia laboral, social o espiritual. También existe asesoramiento para que se cumplan sus derechos, para la repatriación si fuese necesaria y para el cobro de salario en caso de abandono del buque.
11. **En relación a la Trata,** se han aportado recursos residenciales de acogida y de acompañamiento, ofreciéndoles la cobertura habitual, al haber sido calificados como recursos esenciales. También se ofreció material a las diócesis, con matiz preventivo, destinado a dotar de herramientas para la detección de posibles víctimas en época de crisis y se ha diseñado un protocolo de actuación. A pesar de todo, se necesitan medios para la detección de otras formas de explotación (servicio doméstico, comisión de delitos y matrimonios forzados), así como recursos de acogida, intervención y acompañamiento.
12. **Migraciones:** Se han ofrecido iniciativas de acogida para temporeros en cuarentena (Seminario diocesano de Logroño) y atención a grupos específicos en situación precaria como los temporeros (Albacete). También se ha ofrecido orientación a familias solicitantes de asilo en situación de calle, al denegárseles el asilo, y acompañamiento a las empleadas de hogar. Este grupo de mujeres, fundamentalmente inmigrantes, ha sufrido mucho los despidos como consecuencia del coronavirus. Así mismo, se ofreció apoyo de asociacionismo en el caso de los MENAS y se han visitado jóvenes de los CIES que fueron reubicados en otros recursos por el confinamiento, puesto que los lugares en que residían no reunían condiciones. Se atendieron también sus necesidades básicas desde las delegaciones diocesanas, con un posicionamiento contrario a la reapertura de los CIES, denunciando las condiciones de insalubridad y hacinamiento existentes en Melilla.

13. **Pastoral de las Ferias, Circos y carreteras:** Los trabajadores de estos grupos han recibido el oportuno acompañamiento, ayudándoles a obtener recursos para cubrir sus necesidades básicas y ofreciéndoles voz en algún programa de radio.
14. **En Pastoral del turismo:** Ante la crisis experimentada por el turismo, se está promocionando recorridos turísticos vinculados al patrimonio histórico-religioso. Con ello, además de colaborar en la reactivación del sector, se piensa también en las grandes posibilidades de evangelización por medio del patrimonio religioso.
15. **Pastoral Penitenciaria:** Se suministraron 25.000 mascarillas a los internos y se les proporcionó ropa y dinero a los más pobres. Los pisos de acogida han seguido prestando su servicio a quienes cumplían condena y no tenían familia ni lugar en el que residir. Durante este tiempo, se ha incrementado la comunicación de los capellanes y voluntarios con los internos mediante el correo y se ha mantenido el acompañamiento a sus familias. En el futuro, además de destacar la gran labor del voluntariado que humaniza las prisiones, es preciso descubrir nuevas posibilidades para la reinserción social de los presos al salir de la prisión.
16. **Cáritas** ha incrementado en casi el 60% el número de personas atendidas. De estas, una de cada tres no había acudido antes a Caritas en busca de ayuda. El número de plazas de acogida para personas sin hogar ha aumentado en un 25% (1.407) durante la pandemia. Casi se han triplicado los recursos invertidos (2,7).

CONCLUSIÓN

Los agentes pastorales que están impulsando la misión evangelizadora de la Iglesia en estos sectores, constatan la necesidad de seguir cuidando en el futuro la vida espiritual y la eclesialidad de todos los voluntarios para que su actividad nazca de la experiencia del amor de Dios, manifestado en la persona de Jesucristo, y como compromiso de toda la Iglesia.

Así mismo, consideran que es preciso seguir escuchando la voz de Dios, desde la contemplación de la realidad de marginación y pobreza, en la que malviven tantas personas. De este modo, la acción evangelizadora tendrá mayor incidencia en la transformación interior de las personas y a la renovación de la sociedad.

Ante la imposibilidad de dar respuesta a todos los problemas desde las instituciones y organismos eclesiales, se ve necesario mantener un diálogo fluido con los responsables de la política, de la economía y de los sindicatos, con la finalidad de encontrar sinergias en el respeto a la dignidad de las personas, en la promoción de un trabajo decente y en el acompañamiento de los descartados para ayudarles a superar su soledad e impotencia.

Así mismo, se considera muy urgente la necesidad de seguir concienciando a todos los cristianos sobre la dimensión social de la fe y la caridad política por medio del estudio de la Doctrina Social de la Iglesia. Esto ayudará a incrementar el voluntariado cristiano y a renovar las comunidades cristianas de tal forma que no se produzca una disociación entre la fe y la vida y todas las personas puedan ver respetados sus derechos fundamentales (cf. FT,107).

POR LOS CONSAGRADOS VÍCTIMAS DE LA PANDEMIA

Sábado, 21 de noviembre de 2020

La Comisión Episcopal para la Vida Consagrada de la CEE pidió unirse en oración el sábado 21 de noviembre, en “*recuerdo orante y agradecido*” por los **Consagrados víctimas** de la Covid-19.

El presidente de la Comisión, obispo electo de León y administrador diocesano de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol, **Mons. D. Luis Ángel de las Heras Berzal**, destaca que quienes han sido llamados a la casa del Padre a causa del contagio del coronavirus, tienen un rostro único y un nombre propio delante de Dios, “y así los recordamos y honramos en nuestra oración”.

Además, asegura que se escogió esta fecha, porque es en la que se celebra la Memoria de la Presentación de la Bienaventurada Virgen María, modelo de consagración y seguimiento para las personas consagradas.

Oramos con María

*María, Madre y Hermana nuestra,
tú resplandesces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza.*

*Nosotros nos confiamos a ti,
Salud de los enfermos,
que junto a la cruz te asociaste al dolor de Jesús,
manteniendo firme tu fe.*

*En tus manos, ponemos a todos nuestros hermanos y hermanas
de la Vida consagrada que han fallecido,
durante esta pandemia.*

(Breve silencio)

*Tú, Madre de todo consuelo,
sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás,
para que, como en Caná de Galilea,
pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.*

*Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre, y hacer lo que nos diga Jesús,
que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos,
y se ha cargado con nuestros dolores para llevarnos, a través de la cruz,
a la alegría de la resurrección.*

TODOS:

*Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades,
Antes bien, líbranos de todo peligro,
¡Oh Virgen gloriosa y bendita! ¡Amén!*

LOS RETOS DE LA PASTORAL DEL TRABAJO ANTE LA COVID-19

Lunes, 23 de noviembre de 2020

Bajo el lema *“Retos y esperanzas en el mundo del trabajo ante la situación actual y futura de la covid-19”*, se han celebrado las XXVI Jornadas Generales de **Pastoral del Trabajo**, “on-line”.

Se comenzó con el saludo de **Mons. D. Abilio Martínez Varea**, obispo de **Osma- Soria**, que desde este curso está al frente del Departamento de Pastoral de Trabajo (Comisión Episcopal de la Pastoral Social y Promoción Humana). Nos recordaba que la Pastoral Obrera y del Trabajo, es tarea de toda la Iglesia, y no podemos obviar la centralidad del trabajo para la vida humana. Las Jornadas han contado con la participación de unas **300 personas** de 37 diócesis.

Tras la oración, hemos tenido un recuerdo agradecido para Mons. D. Antonio Ángel Algora Hernando. De su mano, hemos aprendido a vivir con más profundidad y coherencia la fidelidad a la Iglesia y al mundo obrero. Recogemos su testigo. ¡Hasta mañana en el Altar!

Esta Jornada ha sido espacio para compartir las situaciones de vida de los hombres y mujeres del mundo del trabajo, agravada por la actual pandemia, ahondando en la precariedad, el desempleo y la negación de su dignidad a tantas personas: mujeres, jóvenes, personas migrantes, personas cuyos ingresos dependen de la economía informal...; y también para compartir esta realidad, hacer una lectura creyente desde el Evangelio y la Doctrina Social, ayudándonos a descubrir **retos y esperanzas** en el empeño por construir nuestra historia en “términos de comunidad, de prioridad de la vida” (F.T. n°116).

Desde diferentes ámbitos y perspectivas, D. Raúl Flores Martos, Secretario Técnico de la **Fundación FOESSA** y Coordinador de estudios

de **Cáritas Española**; Joaquín Pérez da Silva, Secretario General de USO; M.^a Francisca Sánchez Vara, Directora del **Departamento de Migraciones y Movilidad Humana de la CEE**; Elena Ruiz Cebrián, Presidenta del **Consejo de la Juventud de España**, nos han ayudado a fijar la mirada y reafirmarnos en que no podemos seguir “normalizando” tantas situaciones donde el empleo no garantiza una vida digna, donde crece la pobreza, la exclusión y se instalan la **inestabilidad** y la **precariedad**. Recordamos especialmente a las trabajadoras del empleo doméstico, temporeros, personas que trabajan en la economía informal, a las víctimas de la siniestralidad laboral, y a los jóvenes golpeados de nuevo por una crisis más.

Hoy se hacen más necesarias políticas, leyes, medidas de protección, recursos sociales y económicos como por ejemplo **Rentas Mínimas, Reforma Fiscal, Ley de Extranjería, Reparto del Trabajo**, frente a un mundo que descarta y deja a tantas personas en los márgenes. Necesitamos fortalecer las organizaciones sociales y sindicales. Frente a una “economía que mata”, que genera víctimas y destruye el planeta, tenemos que conjugar los verbos: Acoger, proteger, promover e integrar, como dice el Papa Francisco.

D. Pedro José Gómez Serrano, Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Económicas de la UCM, nos ha insistido que más allá del ver, juzgar y actuar, están el dolerse, soñar y celebrar, tomando conciencia de que el futuro está por construir, haciendo verdad las tres “t”: tierra, techo, trabajo. Las fracturas (sanitaria, laboral, económica, social) que dividen, aíslan, rompen la fraternidad y niegan la vida, sólo es posible eliminarlas si nos comprometemos a valorar el cuidado, la protección y la defensa del trabajo a la medida del ser humano.

Como nos insisten **“Laudato si”** y **“Fratelli Tutti”**, el empeño es hacer de la “casa común”, “hogar habitable”, donde vivir como familia humana, pasando del yo al “Nosotros”. Este tiempo de pandemia, de crisis, es tiempo de asumir riesgos, generar nuevas experiencias y alternativas, hay posibilidades inéditas que generan solidaridad y hacen crecer en humanidad. Como Iglesia tenemos que estar ahí.

Esta Jornada es la primera que celebramos como Departamento de Pastoral de Trabajo, en el marco de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Promoción humana. Tras recordar la trayectoria de esta pastoral, hemos dialogado sobre el papel a desarrollar en el **futuro** por este Departamento, en un nuevo contexto de transversalidad con el resto de áreas con las que compartimos la misión.

Este año nos ha faltado el contacto más personal y la convivencia. Nos hemos encontrado, compartido anhelos, soñando juntos. "Soñemos como una única humanidad. Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros, impulsándonos a crear sociedades más sanas, un mundo más digno, sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras". (P. Francisco en F.T. nº8, 287, Oración).

IV

✿ SECRETARÍA GENERAL DEL OBISPADO ✿

ÓRDENES SAGRADAS

• MINISTERIOS LAICALES

El día **18 de octubre de 2020**, en la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista, de Murcia, el Excmo. y Rvdm. Mons. D. Sebastián Chico, Obispo Auxiliar de la Diócesis de Cartagena, confirió el **Ministerio de Lector**, a los siguientes seminaristas:

o Seminario Mayor *San Fulgencio*:

- D. Andrés Caballero Martínez
- D. Antonio José Gil Gómez
- D. Felipe Ferreres González
- D. Brian Palao Abellán
- D. Eduardo Pérez Orenes
- D. Volodymyr Revutsky Matsevco
- D. Francisco Saorín Guillamón
- D. Manuel Navarro Cascales
- D. Aleksander Martínez Nowak
- D. Salvador Alemán Ruiz
- D. Antonio Sánchez Franco

o Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero
"Redemptoris Mater"

- D. Carlos Fabián Cabezas Pincheira
- D. Francisco José Cantos Carrascosa
- D. Jorge Majuelos Gamito
- D. Ángel Jhoan Rodríguez Peña

o Seminario Mayor San Agustín, de la Diócesis de Idiofa (República Democrática del Congo), con legítimas Dimisorias de su obispo, Mons. José Moko Ekanga.

- **D. Romeo Misaba Jean-Marcel**
- **D. Joël Atakaly Aley-Mukwey**

El día **25 de octubre de 2020**, en la Santa Iglesia Catedral de Santa María, de Murcia, el Excmo. y Rvdm. Mons. D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de la Diócesis de Cartagena, confirió el **Ministerio de Acólito**, a los siguientes seminaristas:

o Seminario Mayor *San Fulgencio*:

- **D. Brian Palao Abellán**
- **D. Eduardo Pérez Orenes**
- **D. Volodymyr Revutsky Matsevco**
- **D. Francisco Saorín Guillamón**
- **D. Manuel Navarro Cascales**
- **D. Aleksander Martínez Nowak**
- **D. Salvador Alemán Ruiz**
- **D. Antonio Sánchez Franco**

o Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero
“Redemptoris Mater”

- **D. Carlos Fabián Cabezas Pincheira**
- **D. Pedro Fernández López**
- **D. Pablo Martínez García**
- **Francisco Armando Mercedes Pichardo**

o Seminario Mayor San Agustín, de la Diócesis de Idiofa (República Democrática del Congo), con legítimas Dimisorias de su obispo, Mons. José Moko Ekanga.

- **D. Romeo Misaba Jean-Marcel**
- **D. Joël Atakaly Aley-Mukwey**

• ADMISIO AD ORDINES

El día **22 de noviembre de 2020**, en la Santa Iglesia Catedral de Santa María, de Murcia, el Excmo. y Rvdmo. Mons. D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena, confirió la **Admisión a las Órdenes Sagradas**, a los siguientes seminaristas:

o Seminario Mayor *San Fulgencio*:

- **D. Gonzalo Portillo Rodríguez**
- **D. José Miguel Jiménez Atienzar**
- **D. Kacper Krysztof Klusek**

o Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero
"Redemptoris Mater"

- **D. Miguel Cimião Rodrigues**
- **D. Geovanny José Quero Matos**

AD MULTOS ANNOS

A) NOMBRAMIENTOS DE PRESBITEROS

1 de octubre de 2020

- **Rvdo. D. Víctor Manuel Pajares Muñoz**
Profesor Estable del Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Fulgencio, a tenor de los Art. 23 y 25 de los Estatutos por los que se rige dicho Instituto.
- **Rvdo. D. Cristóbal Sevilla Jiménez**
Representante de los profesores en la Junta de Gobierno del Instituto Teológico "San Fulgencio", por un período de tres años.
- **Rvdo. D. José Francisco García Juan**
Profesor invitado de Latín del Instituto Teológico San Fulgencio, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 22 y 6.
- **Rvdo. D. Daniel Díaz Candela**
 - Párroco de la Parroquia de San José, de San José de la Vega (Murcia).
 - Profesor invitado de Latín del Instituto Teológico San Fulgencio, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 22 y 6.
- **Rvdo. D. Pedro García León**
Arcipreste del Arciprestazgo nº14: Cartagena Norte.
- **Rvdo. D. Joaquín Miguel Hernández Latorre**
Cesa como Juez Auditor del Tribunal Eclesiástico de la Diócesis de Cartagena; Notario Actuario para la Causa de Canonización de los Testigos de la Fe de la Diócesis de Cartagena, así como de Arcipreste del Arciprestazgo nº 26: Cuenca del Río Mula.

8 de octubre de 2020

- **Rvdo. D. Saúl Sánchez Fernández**
Cesa como Administrador Parroquial de las Parroquias de San José, de Coy (Lorca); San Nicolás, de Avilés (Lorca), y Encargado de las ermitas de San Isidro (Santa Inés-Lorca), y Cristo Rey (Las Terreras-Lorca).

- **Rvdo. D. José Luis Bleda Fernández**
Administrador Parroquial de las Parroquias de San José, de Coy (Lorca); San Nicolás, de Avilés (Lorca), y Encargado de las ermitas de San Isidro (Santa Inés-Lorca), y Cristo Rey (Las Terreras-Lorca).

19 de octubre de 2020

- **Rvdo. D. Felipe Martí Prieto**
Visto nuestro Decreto de nombramiento de fecha 31 de julio de 2020 (Prot. S. N° 531/20), atendidas las circunstancias que han concurrido con posterioridad a dicho nombramiento, del que no ha llegado a verificarse toma de posesión (c.191.1), por el presente, revocamos su nombramiento como Párroco de la Parroquia de Santa María del Azarbe, de la Orilla del Azarbe (Murcia).
- **Rvdo. D. Bernabé Martínez Adán**
Visto nuestro Decreto de nombramiento de fecha 31 de julio de 2020 (Prot. S. N° 539/20), atendidas las circunstancias que han concurrido con posterioridad a dicho nombramiento, por el presente, revocamos el nombramiento de su cese, continuando como Párroco de la Parroquia de Santa María del Azarbe, de la Orilla del Azarbe (Murcia).
- **Rvdo. D. Jesús Gonzalo Conesa Rosique**
Párroco de las parroquias de San Diego, de Lorca, y de San José, de El Consejero (Lorca).
- **Rvdo. D. Pedro López Baeza**
Visto nuestro Decreto de nombramiento de fecha 31 de julio de 2020 (Prot. S. N° 521/20), atendidas las circunstancias que han concurrido con posterioridad a dicho nombramiento, del que no ha llegado a verificarse toma de posesión (c. 191.1), por el presente, revocamos su nombramiento como Párroco de la Parroquia de San José, de San José de la Vega (Murcia).
- **Rvdo. D. José Ramón Gómez Marín**
Arcipreste del Arciprestazgo N° 17: Fuente Álamo
Por el tiempo que falta para la finalización del actual periodo y con las facultades necesarias para el desempeño de su cargo, conforme a las leyes canónicas y a las normas diocesanas.

26 de octubre de 2020

- **M.I. Rvdo. Sr. D. Cristóbal Sevilla Jiménez**

A propuesta de la Madre María del Carmen Reales García, Abadesa del Monasterio de Ntra. Sra. De la Fuensanta, de Algezares, de las Religiosas Benedictinas, y teniendo en cuenta las circunstancias que concurren en él, le nombro **Confesor Ordinario de las Religiosas Benedictinas**, del *Monasterio de Ntra. Sra. de la Fuensanta*, de la localidad de Algezares.

28 de octubre de 2020

- **Rvdo. D. Pascual Saorín Camacho**

Previa consulta a los sacerdotes del Arciprestazgo (c. 553, § 2) y teniendo en cuenta las circunstancias que concurren en él, le nombro **Arcipreste del Arciprestazgo n° 26: Cuenca del Río Mula**, por el tiempo que falta para la finalización del actual periodo y con las facultades necesarias para el desempeño de su cargo, conforme a las leyes canónicas y a las normas diocesanas.

- **Rvdo. D. Alejandro Ariel Roa González**

Previa consulta a los sacerdotes del Arciprestazgo (c. 553, § 2) y teniendo en cuenta las circunstancias que concurren en él, le nombro **Arcipreste del Arciprestazgo n° 25: Caravaca Rural**, por el tiempo que falta para la finalización del actual periodo y con las facultades necesarias para el desempeño de su cargo, conforme a las leyes canónicas y a las normas diocesanas.

30 de octubre de 2020

- **Rvdo. D. Antonio Martínez Riquelme**

Cesa como Párroco de la Parroquia de La Purísima, de El Llano de Molina. El presente cese, surte efecto con la toma de posesión de su sucesor.

- **Rvdo. P. Ángel Manuel de la Victoria León, SX**

A propuesta del Rvdo. P. Carlos Collantes Díez S.X., Superior Delegado de los Misioneros Javerianos en España, y teniendo en cuenta las circunstancias que concurren en él, le nombro **Párroco**

de la Parroquia de La Purísima, de El Llano de Molina. Así mismo, le concedemos las facultades necesarias para el desempeño de su cargo, conforme a las leyes canónicas, exhortándole que tenga en cuenta todo lo que al respecto establece el cap. VI del Código de Derecho Canónico y la normativa diocesana, en especial lo referido a la residencia en la parroquia y ausencia de la misma, el esmero en el cuidado de las cuentas parroquiales y los libros sacramentales, así como en todo aquello que haga referencia a la caridad pastoral y los derechos de los fieles.

Exhortamos a los feligreses de dicha parroquia a que acojan con caridad y respeto al nuevo párroco y le presten su colaboración para desempeñar eficazmente el ministerio que se le confía.

4 de noviembre de 2020

• **Rvdo. D. Antonio Martínez Riquelme**

Nombramiento como **Capellán de las Religiosas Esclavas de Cristo Rey, de Guadalupe**, concediéndole todas las facultades que el derecho canónico y las propias constituciones de la Congregación asignen a los capellanes.

11 de noviembre de 2020

• **Rvdo. D. Alfonso Hernández Amor**

Vista la petición formulada por la Rvda. M. Sor Fermina de Jesús Pérez Fernández, Priora del *Monasterio Corpus Christi*, de las Religiosas Agustinas Descalzas de San Juan de Ribera, en Murcia, y de acuerdo con el c. 630, §3, por el presente, nombro **Confesor extraordinario** al Rvdo. Alfonso Hernández Amor.

12 de noviembre de 2020

• **Rvdo. D. Francisco Javier Ruiz López**

A tenor del canon 267 § 1 del C.I.C., le concedemos *Letras de Excardinación* de la Diócesis de Cartagena en España, para que pueda ser incardinado en la Archidiócesis de Valencia.

La excardinación no será efectiva, hasta el momento en que sea promulgado el Decreto de Incardinación (c. 267 § 2), del que se deberá enviar copia a la Secretaría General de este Obispado de Cartagena en España.

17 de diciembre de 2020

• **Rvdo. D. Manuel Guillén Moreno**

Vista la petición formulada por la Rvda. Madre Aurora Jiménez Castro, Superiora General de las Hnas. Misioneras de la Sagrada Familia, Sociedad de Vida Apostólica de Derecho Diocesano, en virtud del Decreto de erección del Obispo de Cartagena, de fecha 18 de septiembre de 1982.

Teniendo en cuenta mi responsabilidad de cuidar la vida de comunidad y la espiritualidad de dicha Sociedad, por el presente, y de acuerdo con el artículo 66 de sus estatutos, y teniendo en cuenta las circunstancias que concurren en el Rvdo. Manuel Guillén Moreno, le nombro **Consiliario General de la Sociedad de Vida Apostólica Hermanas Misioneras de la Sagrada Familia**, de Rincón de Seca, concediéndole las facultades necesarias para el desempeño de su cargo, conforme a las leyes canónicas y a los Estatutos de dicha Sociedad (art. 67.3), para que las acompañe espiritualmente, esperando que, en el ejercicio del mismo, ponga todo el interés que el bien de la iglesia requiere.

B) RELIGIOSOS/AS

30 de octubre de 2020

• **HERMANAS MISIONERAS DE LA SAGRADA FAMILIA**

Visto el escrito presentado por la Rvda. Madre Aurora Jiménez Castro, Superiora General de la Sociedad de Vida Apostólica de Derecho Diocesano "Hermanas Misioneras de la Sagrada Familia", de Rincón de Seca, solicitando la prórroga de su mandato que ya fue prorrogado en octubre de 2018, a tenor de no haber podido celebrar el Capítulo General de elecciones por encontrarse en Kenya dos de las hermanas que forman parte del Consejo General, y contando con el visto bueno de los miembros del Consejo General presentes en España.

Teniendo en cuenta mi responsabilidad sobre la referida Sociedad de Vida Apostólica de Derecho Diocesano, que pretende ser en el futuro reconocida como Congregación Religiosa por la Congregación para

los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, nombro a la **Rvda. Madre Aurora Jiménez Castro**, como **Superiora General de las Hermanas Misioneras de la Sagrada Familia**, de Rincón de Seca, por un periodo de un año, hasta poder realizar el Capítulo.

1 de diciembre de 2020

• **MONJAS DE LA ORDEN DE PREDICADORES**

Vista la solicitud, de fecha 25 de noviembre (Ref. Entrada 293/20), firmada por Sor Isabel María Orenes Fernández, en calidad de Subpriora *in capite* del *Monasterio de Santa Ana*, de Murcia, perteneciente a las Monjas de la Orden de Predicadores, sobre aprobación de convocatoria de Capítulo Electivo de nueva Priora por tiempo superior a un mes e inferior a un trimestre, por finalización, el pasado día 3 de noviembre, del mandato de Priora ejercido por Sor Teresa de Paco López.

Oído el informe favorable de nuestro Delegado Episcopal para la Vida Consagrada, Excmo. y Rvdm. Mons. D Sebastián Chico Martínez, Obispo auxiliar de Cartagena.

Vistos los artículos 196§§ I y II, 255§§ I y II, 201 y ss., y concordantes, de las vigentes constituciones de las monjas de la orden de predicadores, aprobadas por Decreto de la Congregación de Religiosos e Institutos Seculares, de fecha 7 de noviembre de 1986 (ref. 75-1/83), así como el canon 614 y concordantes del Código de Derecho Canónico, por el presente:

1. Aprobamos, al amparo del artículo 255 §I de las Constituciones citadas *ut supra*, la convocatoria de Capítulo Electivo para elección de nueva Priora del *Monasterio de Santa Ana*, siempre que dicha elección se lleve a cabo antes del próximo día 3 de febrero de 2021.
2. En su virtud, facultamos tan ampliamente como en derecho sea menester, a la Rvda. Madre Subpriora *in capite* para que convoque, dentro del plazo fijado en el número anterior, el referido Capítulo Electivo, con las demás formalidades previstas en el Derecho.

15 de diciembre de 2020

• **INSTITUTO DE HERMANAS DE LA COMPAÑÍA DE CRISTO REY**

Vista la solicitud (Ref. E/465/2020), presentada por la Rvda. Nicolasa Juana Iniesta López, CCR, sobre nombramiento de Superiora General del Instituto de Hermanas de la Compañía de Cristo Rey, Congregación de Derecho Diocesano, cuya Sede principal se halla situada en esta Diócesis de Cartagena, por transcurso del tiempo para el que había sido nombrada, en virtud de nuestro Decreto de fecha 15 de diciembre de 2014 (Ref. Prot. S. n° 1290/14).

Visto el Decreto de aprobación definitiva de Constituciones de la Entidad (Ref. E/465/2002).

Oído el informe de nuestro Delegado Diocesano para la Vida Consagrada, Excmo. y Rvdmo. Mons. D. Sebastián Chico Martínez; manteniéndose la situación de dispersión por razones de enfermedad de varias de sus componentes.

Visto nuestro Decreto, de fecha 8 de enero de 2020 (Ref. Prot. S. n° 20/2020), por el que se nombra Comisario Episcopal para esa misma Entidad, con las limitaciones establecidas en el mismo a las facultades estatutarias reconocidas a la Superiora General.

Vistos los artículos 105 a 108, 125 y concordantes de dichas Constituciones.

De acuerdo con lo previsto en los cánones 87, 88 y ss., 579, 589, 595 §2°, 597, 623 y ss., y concordantes del Código de Derecho Canónico:

1. Prorrogamos el nombramiento de la Reverenda Nicolasa Juana Iniesta López, como Superiora General del Instituto de Hermanas de la Compañía de Cristo Rey, por un período de un año, a partir del día de la fecha.
2. A estos efectos, concedemos dispensa a la interesada, sobre lo dispuesto en las referidas Constituciones en orden a asumir y ejercer las facultades jurídicas el oficio de Superiora General, en particular, la representación legal del Instituto, todo ello, en el modo y con las restricciones impuestas por nuestro Decreto de fecha 8 de enero de 2020 (Ref. Prot. S. n° 20/2020).

C) INSTITUCIONES DIOCESANAS

2 de octubre de 2020

• DELEGACIÓN EPISCOPAL DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

- o Aceptación de renuncia, como miembros de la Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías, para los respectivos cargos, a los siguientes:
 - *Coordinador de Caridad y Comunicación de Bienes*: D. José Alberto Acebes Ariño.
 - *Coordinador de Juventud*: D. David Cerezo López.
- o Nombramiento de **D. Daniel Fuentes Campillo**, como *Coordinador de Juventud* de dicha Delegación, con vigencia inicial hasta el día 25 de enero de 2022.

9 de octubre de 2020

• TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

Prorrogamos y nombramos a la **Sra. D.^a Concepción Vera Moreno**, Notaria del Tribunal Eclesiástico de esta Diócesis de Cartagena, por el tiempo de tres años.

D) CENTROS DE ESTUDIO

23 de octubre de 2020

• INSTITUTO TEOLÓGICO "SAN FULGENCIO"

- o Visto el resultado de elección para Representante de los alumnos para la Comisión de Biblioteca del *Instituto Teológico "San Fulgencio"*, según establecen los Estatutos del mismo (art. 18.1), nombro al alumno **D. David García Escanellas**, **Representante de los alumnos para la Comisión de Biblioteca** de dicho instituto, por un período de un año, según establecen sus propios Estatutos.
- o Visto el resultado de elección para Representante de los alumnos en la Junta de Gobierno del Instituto Teológico

“San Fulgencio”, según establecen los Estatutos del mismo, nombro al alumno **D. Brian Palao Abellán, Representante de los alumnos en la Junta de Gobierno** del Instituto Teológico “San Fulgencio”, por el tiempo que establecen los Estatutos de dicho Instituto Teológico.

- o Visto el resultado de elección para Representante de los alumnos en la Junta de Gobierno del Instituto Teológico “San Fulgencio”, según establecen los Estatutos del mismo, por el presente, nombro al alumno **D. Pablo Moreno Gómez, Representante de los alumnos para la Comisión de Evaluación** de dicho instituto, por el tiempo que establecen los Estatutos del Instituto.

9 de noviembre de 2020

- **SEMINARIO DIOCESANO DE SAN FULGENCIO**

Vista la solicitud presentada por **D. José Miguel Jiménez Atiénzar, D. Gonzalo Portillo Rodríguez, y D. Kacper Krysztof Klusek**, todos ellos alumnos de nuestro Seminario Diocesano de San Fulgencio, por el presente, admitimos a dichos seminaristas para recibir la *Admisio Ad Ordines*.

16 de noviembre de 2020

- **SEMINARIO MAYOR DIOCESANO INTERNACIONAL Y MISIONERO “REDEMPTORIS MATER”**

Visto el escrito presentado por **D. Geovanny José Quero Matos**, y por **D. Miguel Cimião Rodrigues**, ambos alumnos de nuestro Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero “*Redemptoris Mater*”, por el que consta que libre y espontáneamente aspiran a recibir la Sagradas Órdenes del Diaconado y Presbiterado, y solicitan recibir la *Admissio Ad Ordines*; contando con la opinión favorable del Ilmo. Sr. Rector de dicho Seminario, por el presente y a tenor de lo prescrito en el canon 1034, § 1 del CIC, aceptamos la petición y admitimos a dicho seminarista para recibir la *Admissio Ad Ordines*.

E) ASOCIACIONES DE FIELES Y FUNDACIONES

1 de octubre de 2020

- **Hospitalidad murciana de Ntra. Sra. de Lourdes**

Atendiendo a la petición del Sr. D. Joaquín Martínez Pérez, presidente de la *Hospitalidad murciana de Ntra. Sra. de Lourdes*, en relación a las elecciones para nuevo Presidente convocadas para el próximo día 18 de octubre.

Teniendo en cuenta la situación en la que nos ha situado la pandemia del Covid-19 y la normativa que las autoridades de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia han dictado con el fin de controlar la dispersión del virus.

De acuerdo con el Artículo 28, apartado 26 de los Estatutos por los que se rige dicha Hospitalidad Diocesana, y considerando la situación pandémica como suficiente "causa justificada", se dispone que, las elecciones para Presidente de dicha Hospitalidad, programadas para el próximo día 18 de octubre, se efectúen en las Delegaciones que la misma tiene en las distintas localidades de la Diócesis, pudiendo ser agrupadas según los criterios de la Junta Electoral.

6 de octubre de 2020

- **CAB-0003** Confirmación de reelección y prórroga del nombramiento de **D. José Sánchez del Cerro**, como Presidente de la ***Junta de Hermandades y Cofradías Pasionarias de Alcantarilla***, a todos los efectos, con vigencia inicial de nombramiento hasta el día 24 de septiembre de 2023.
- **COF-0124** Confirmación de elección y nombramiento de **D. Rodrigo Salmerón Rodríguez**, como Presidente de la ***Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón y Santísima Virgen del Amor Hermoso***, de Cieza, con vigencia hasta el día 30 de julio de 2024.

7 de octubre de 2020

- **CAB-0042** Confirmación de reelección y nombramiento de **D. José María Díaz Serrano**, como Presidente de la ***Junta de Cofradías y***

Hermandades Pasionarias de Alhama de Murcia, con vigencia de nombramiento hasta el día 30 de junio de 2022.

- **COF-0392** Confirmación de elección y nombramiento de **D. Gaspar Antonio Vicente Lisón**, como Presidente de la **Hermandad de Ntra. Sra. de los Remedios**, de Albudeite, con vigencia inicial hasta el día 6 de julio de 2023. Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de cargos representativos de Asociaciones Públicas de Fieles, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.
- **COF-0601** Confirmación de elección y nombramiento de **D.ª Catalina García Esparza**, como Presidenta de la **Hermandad de San Antonio de Casablanca**, de La Pinilla-Fuente Álamo, con vigencia hasta el día 5 de septiembre de 2024. Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de cargos representativos de Asociaciones Públicas de Fieles, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.

8 de octubre de 2020

- **COF-0392**
 - o Aprobación de los estatutos por los que se regirá la **Hermandad de Nuestra Señora de los Remedios**, de Albudeite.
 - o En su virtud, confirmamos como denominación de la Entidad, a todos los efectos: *Hermandad de Nuestra Señora de los Remedios*.
 - o Asimismo, derogamos con esta fecha, los anteriores Estatutos de la Hermandad, aprobados por Decreto de fecha 14 de octubre de 2003 (Ref. Prot. S. nº 1795/03).
- **COF-0601**
 - o Aprobación de los estatutos por los que se regirá la **Hermandad de San Antonio de Casablanca**, de La Pinilla-Fuente Álamo.
 - o En su virtud, derogamos con esta fecha, los anteriores Estatutos de la misma Entidad, aprobados por Decreto de fecha 26 de julio de 2017 (Ref. Prot. S. nº 805/17).

9 de octubre de 2020

- **CAB-0025** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. Luis Antonio Azorín Soriano**, como Presidente del **Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias de Yecla**, a todos los efectos, con vigencia hasta el día 8 de septiembre de 2022.
- **COF-0137** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. Rafael Forte Palao**, como Presidente de la **Hermandad de Santa María Magdalena**, de Yecla, a todos los efectos, con vigencia de nombramiento hasta el día 8 de septiembre de 2024.
- **COF-0283** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. Manuel Lidó Rico**, como Presidente de la **Cofradía de Nuestro Padre Jesús y Cristo Yacente**, de Yecla, a todos los efectos, con vigencia de nombramiento hasta el día 14 de septiembre de 2024.

16 de octubre de 2020

- **COF-0454** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D.ª María José Pérez Rojo**, como Presidenta de la **Hermandad del Santísimo Cristo de Medinaceli**, de La Hoya, con vigencia inicial de hasta el día 17 de septiembre de 2024.
- **COF-0629**
 - o Aprobación de los estatutos por los que se regirá la **Hermandad de Cristo Crucificado**, de La Raya.
 - o En su virtud, erigimos dicha Hermandad como Asociación pública de fieles, en esta Diócesis de Cartagena.
 - o Reconocemos la personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha Asociación, conforme al Derecho (canon 313).

19 de octubre de 2020

- **COF-0629** Confirmación de elección y nombramiento de **D. José Marín Nicolás**, como Presidente de la **Hermandad de Cristo Crucificado**, de La Raya, en esta Diócesis de Cartagena, a todos los efectos, con vigencia hasta el día 16 de septiembre de 2022.

Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de cargos representativos de Asociaciones Públicas de Fieles, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.

20 de octubre de 2020

• **Hospitalidad Murciana de Ntra. Sra. de Lourdes**

Visto los resultados de la elección efectuada el pasado 18 de octubre en la Hospitalidad Murciana de Ntra. Sra. de Lourdes, y de acuerdo con los Arts. 4 y 6 de los Estatutos de la misma, por el presente, nombro al **Sr. D. Alfonso Martínez Pérez**, Presidente de dicha Hospitalidad, por el tiempo establecido y con las facultades necesarias para el desempeño de su cargo, conforme a las normas de la Iglesia y sus propios Estatutos, esperando que en el ejercicio del mismo, ponga todo el interés que el bien de la misma Iglesia reclama.

22 de octubre de 2020

- **COF-0573** Confirmación de elección y nombramiento de **D.^a Adelaida Palazón Sánchez**, como Presidenta de la **Real, Muy Ilustre y Venerable Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno**, de Blanca, a todos los efectos, con vigencia hasta el día 29 de agosto de 2024. Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de cargos representativos de Asociaciones Públicas de Fieles, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.
- **COF-0613** Confirmación de elección y nombramiento de **D. Salvador Madrid Vivancos**, como Presidente de la **Cofradía del Santo Sepulcro**, de Mazarrón, con vigencia de nombramiento hasta el día 20 de septiembre de 2024. Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de cargos representativos de Asociaciones Públicas de Fieles, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.

28 de octubre de 2020

- **COF-0499** Confirmación de elección y nombramiento de **D. Mariano Martínez Carbonell**, como Presidente de la **Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía y Santa María Magdalena**, de Archena, con vigencia hasta el día 15 de septiembre de 2024.
Se le insta a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de cargos representativos de Asociaciones Públicas de Fieles, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.

4 de noviembre de 2020

- **COF-0087** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D.ª María del Carmen López Navarro**, como Hermana Mayor de la **Real e Ilustre Cofradía de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca**, con vigencia inicial hasta el día 30 de junio de 2022, en el modo previsto estatutariamente.

6 de noviembre de 2020

- **COF-0134**
 - o Confirmación de erección canónica de la **Hermandad de Santa María Magdalena**, de Cieza, como Asociación Pública de Fieles, en esta Diócesis de Cartagena.
 - o Reconocemos la personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha Asociación, en virtud de lo previsto en el canon 313 del C.D.C.
- **COF-0452** Confirmación de reelección y prórroga del nombramiento de **D. Juan Francisco Nicolás Martínez**, como Presidente de la **Cofradía del Santo Sepulcro**, de Santomera, con vigencia inicial hasta el día 13 de febrero de 2024.

12 de noviembre de 2020

• MOVIMIENTO “VIDA ASCENDENTE”

Vista la propuesta presentada por los miembros del Movimiento “Vida Ascendente” y en base al canon 318 § 1 y demás concordantes, teniendo en cuenta el resultado de las elecciones a Presidente celebradas por la junta General Extraordinaria del Movimiento, realizadas con las circunstancias excepcionales de la actual crisis sanitaria, así como las circunstancias que concurren en **D.ª Ángeles Esperón López**, la nombro Presidenta Diocesana de dicho Movimiento, esperando que en el ejercicio del mismo, ponga todo el interés que el bien de la Iglesia reclama.

- **COF-0121** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. Carlos Gustavo Aroca Pérez**, como Presidente de la **Cofradía de la Santa Verónica**, de Cieza, con vigencia inicial de hasta el día 15 de septiembre de 2023.
- **COF-0128** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. Joaquín Martínez Sánchez**, como Presidente de la **Hermandad del Santísimo Cristo Yacente y Santísima Virgen del Dolor**, de Cieza, con vigencia inicial de hasta el día 31 de julio del 2024.
- **COF-0134** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. Joaquín Martínez Sánchez**, como Presidente de la **Hermandad de Santa María Magdalena**, de Cieza, con vigencia inicial de hasta el día 31 de julio del 2024.

18 de noviembre de 2020

- **CAB-0014** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. Joaquín Diego Gómez Rubio**, como Presidente de la **Junta de Hermandades Pasionarias de Cieza**, con vigencia hasta el día 24 de julio de 2023.
- **CAB-0047** Aprobación de los estatutos por los que se ha de regir el **Cabildo Superior de Cofradías de Puerto de Mazarrón**, de esa misma localidad.

19 de noviembre de 2020

• CAB-0047

- o Erigimos el **Cabildo Superior de Cofradías de Puerto de Mazarrón**, de esa misma localidad, como Federación de Asociaciones Pública de Fieles.
- o Establecemos la composición de dicha Federación, en virtud de lo previsto en el número 2 de la Disposición Adicional, en relación al artículo 9º.1 de sus Estatutos, por las siguientes Asociaciones Públicas de Fieles:
 - *Cofradía Cristo del Perdón y Nuestra Señora de los Dolores.*
 - *Cofradía de San Pedro Apóstol.*
 - *Cofradía de San Juan Evangelista.*
 - *Cofradía de Nuestra Señora de las Penas.*
- o Reconocemos, a todos los efectos, la personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha Federación (c. 313), desde el día de la fecha.

20 de noviembre de 2020

- **COF-0091** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. Juan Francisco Párraga Serrano**, como Presidente de la **Cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores**, de Bullas, a todos los efectos, con vigencia de nombramiento hasta el día 5 de septiembre de 2024.

26 de noviembre de 2020

• COF-0135

- o Aprobación de Estatutos por los que se regirá la **Hermandad del Cristo de la Salud y Cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores y Soledad**, de Yecla.
- o En su virtud, establecemos como sede única canónica de la Asociación, la Parroquia del Niño Jesús, de Yecla, conforme a lo previsto en el artículo 5 de dichos Estatutos.

o Asimismo, derogamos el anterior texto estatutario, conformado mediante aprobaciones establecidas en Decretos de 29 de abril de 1996 (Ref. n° 151/96), 30 de diciembre de 2004 (Ref. n° 61/05) y 26 de julio de 2017 (Ref. n° 805/17), respectivamente.

- **COF-0263** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. Pedro Torres Pedrero**, como Presidente de la **Cofradía de Ntra. Sra. de las Penas**, de Puerto de Mazarrón, con vigencia de nombramiento hasta el día 22 de noviembre de 2024.

2 de diciembre de 2020

- **CAB-0047** Confirmación de elección y nombramiento de **D. Francisco Muñoz Osuna**, como Presidente del **Cabildo Superior de Cofradías de Puerto de Mazarrón**, con vigencia de nombramiento hasta el día 30 de junio de 2024.

4 de diciembre de 2020

- **PATRONATO DE LA FUNDACIÓN PÍA AUTÓNOMA "EDUCACIÓN Y FAMILIA"**

En conformidad al artículo 8 de los Estatutos de la Fundación Pía Autónoma "Educación y Familia" erigida por mí, por el presente y en su conformidad, designo como miembros del Patronato:

- I. Con carácter **nato**, debido a su oficio, a:
 - Rvdo. Sr. D. Ángel Francisco Molina Navarro, Vicario Episcopal de Familia y Vida.
- II. Como miembro con carácter **electo**, designo para un período de tres años desde la fecha de este decreto, a:
 - D.ª María Isabel Galdo Castiñeiras.
 - D. Rubén Hernández González.
 - D.ª Elena García Zafrilla.
 - D. Miguel Ángel Guillén Navarro.

III. En conformidad al artículo 8 en su punto 5 de los estatutos, designo a:

- D. Ángel Francisco Molina Navarro, como Presidente.
- D.ª María Isabel Galdo Castiñeiras, como Vicepresidenta.
- D. Miguel Ángel Guillén Navarro, como Secretario.
- D. Rubén Hernández González, como Tesorero.
- D.ª Elena García Zafrilla, como Vocal.

Se faculta de modo especial, al Presidente del Patronato D. Ángel Francisco Molina Navarro, para comparecer ante Notario y obtener la elevación a público de las disposiciones precedentes, y especialmente, para otorgar los documentos complementarios y subsanatorios, precisos para alcanzar plena eficacia civil de lo acordado.

9 de diciembre de 2020

- **COF-0265** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. Fernando Lino Moragón Palao**, como Presidente de la **Cofradía Oración del Huerto**, de Yecla, con vigencia de nombramiento hasta el día 14 de noviembre de 2022.

16 de diciembre de 2020

- **COF-0024** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. Juan de la Luz Pérez Salmerón**, como Presidente de la **Hermandad de San Pedro Apóstol y Santísimo Cristo de la Esperanza**, de Alcantarilla, a todos los efectos, con vigencia de nombramiento hasta el día 28 de noviembre de 2024.
- **COF-0420**
 - o Aprobación de Estatutos por los que se regirá la **Hermandad de Nuestra Señora del Rocío**, de Águilas.
 - o En su virtud, derogamos con esta fecha, el anterior Decreto de 16 de febrero de 2009 (Ref. Salida nº 43/09), así como el texto de Estatutos aprobado por el mismo.

18 de diciembre de 2020

• COF-0087

Atendiendo a las solicitudes presentadas, y a la documentación aportada en los expedientes de referencia 281/286/301-20, procede conforme al canon 1735 y concordantes del Código de Derecho Canónico, corregir nuestro anterior Decreto de fecha 4 de noviembre del presente año (Ref. Prot. S./nº 805/20). En su virtud, decreto:

Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D.^a María del Carmen López Navarro**, como Hermana Mayor de la **Real e Ilustre Cofradía de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca**, con vigencia inicial hasta el día 30 de junio de 2021.

F) PARROQUIAS / IGLESIAS

26 de octubre de 2020

• PARROQUIA DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO (ERA ALTA)

Vista la solicitud presentada por el Rvdo. D. Andrés Pedro Sima Miaga, párroco de la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de Era Alta (Murcia), nombramos a los miembros de la **Junta Rectora del Cementerio Parroquial de Ntra. Sra. del Rosario**, de dicha parroquia que, presidida por el Párroco, estará compuesta por los siguientes miembros:

- Vicepresidente: D. Andrés Martínez López
- Secretario: D. Joaquín Ortuño Hernández
- Tesorera: D.^a Antonia Hernández Navarro
- Vocales:
 - D. Tomás Monteagudo Rodríguez
 - D. Francisco José Iniesta Cuadrado

V ✻ SANTO PADRE ✻

HOMILÍAS



ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ORACIÓN POR LA PAZ

***Basílica de Santa María de Aracoeli - Plaza del Campidoglio
Martes, 20 de octubre de 2020***

Es un don rezar juntos. Agradezco y saludo con afecto a todos vosotros, en particular a Su Santidad el Patriarca Ecuménico, mi hermano Bartolomé y al querido Obispo Heinrich, Presidente del Consejo de la Iglesia Evangélica en Alemania. Desafortunadamente, el Reverendísimo Arzobispo de Canterbury Justin no pudo venir debido a la pandemia.

El pasaje de la Pasión del Señor que hemos escuchado se sitúa poco antes de la muerte de Jesús y habla de la tentación que se cierne sobre Él, exhausto en la cruz. Mientras vive el momento del dolor y del amor más extremo, muchos, sin piedad, lanzan unas palabras contra Él: «Sálvate a ti mismo» (Mc 15,30). Es una tentación crucial, que nos amenaza a todos, también a nosotros, cristianos. Es la tentación de pensar sólo en protegerse a sí mismo o al propio grupo, de tener en mente solamente los propios problemas e intereses, mientras todo lo demás no importa. Es un instinto muy humano, pero malo, y es la última provocación al Dios crucificado.

Sálvate a ti mismo. Lo dicen primero «los que pasaban» (v. 29). Era gente común, que había escuchado hablar a Jesús y lo habían visto hacer prodigios. Ahora le dicen: «Sálvate a ti mismo bajando de la cruz». No tenían compasión, sino ganas de milagros, de verlo bajar de la cruz. Quizás también nosotros preferiríamos a veces un dios espectacular más que compasivo, un dios potente a los ojos del mundo, que se impone con la fuerza y desbarata a quien nos odia. Pero esto no es de Dios, es nuestro yo. Cuántas veces queremos un dios a nuestra medida, más que llegar nosotros a la medida de Dios; un dios como nosotros, más que llegar a ser nosotros como Él. Pero así, en vez de la adoración a Dios preferimos el culto al yo. Es un culto que crece y se alimenta con *la indiferencia hacia el otro*. A los que pasaban, de hecho, Jesús les interesaba sólo para satisfacer sus antojos. Pero, reducido a un despojo en la cruz, ya no les interesaba más. Estaba delante de sus ojos, pero lejos de su corazón. La indiferencia los mantenía distantes del verdadero rostro de Dios.

Sálvate a ti mismo. En un segundo momento, dan un paso al frente los jefes de los sacerdotes y los escribas. Eran los que habían condenado a Jesús porque representaba un peligro. Pero todos somos especialistas en colgar en la cruz a los demás con tal de salvarnos a nosotros mismos. Jesús, en cambio, se deja clavar para enseñarnos a no descargar el mal sobre los demás: «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar» (v. 31). Conocían a Jesús, recordaban sus curaciones y las liberaciones que había realizado, y relacionan todo esto con malicia: insinúan que salvar, socorrer a los demás no conduce a ningún bien; Él, que se había entregado tanto por los demás, se está perdiendo a sí mismo. La acusación es sarcástica y se reviste de términos religiosos, usando dos veces el verbo *salvar*. Pero el “evangelio” del *sálvate a ti mismo* no es el Evangelio de la salvación. Es el evangelio apócrifo más falso, que carga las cruces sobre los demás. El Evangelio verdadero, en cambio, carga con las cruces de los otros.

Sálvate a ti mismo. Al final, incluso los crucificados que estaban junto a Jesús se unen al clima de hostilidad contra Él. ¡Qué fácil es criticar, hablar en contra, ver el mal en los demás y no en uno mismo, hasta llegar a descargar las culpas sobre los más débiles y marginados! Pero, ¿por qué los crucificados se ensañan con Jesús? Porque no los quita de la cruz. Le

dicen: «Sálvate a ti mismo y a nosotros» (Lc 23,39). Sólo buscan a Jesús para resolver sus problemas. Pero Dios no viene tanto a liberarnos de los problemas, que siempre vuelven a presentarse, sino para salvarnos del verdadero problema, que es la falta de amor. Esta es la causa profunda de nuestros males personales, sociales, internacionales, ambientales. Pensar sólo en sí mismo es el padre de todos los males. Pero uno de los ladrones observa a Jesús y ve en Él el amor humilde. Y obtiene el cielo haciendo una sola cosa: cambiando la atención de sí mismo a Jesús, de sí mismo a quien estaba a su lado (cf. v. 42).

Queridos hermanos y hermanas: En el Calvario tuvo lugar el gran duelo entre Dios que vino a salvarnos y el hombre que quiere salvarse a sí mismo; entre la fe en Dios y el culto al yo; entre el hombre que culpa y Dios que perdona. Y llegó la victoria de Dios, su misericordia descendió en el mundo. De la cruz brota el perdón, renace la fraternidad: «La cruz nos hace hermanos» (Benedicto XVI, *Palabras al final del Vía Crucis*, 21 marzo 2008). Los brazos de Jesús, abiertos en la cruz, marcan un punto de inflexión, porque Dios no señala con el dedo a nadie, sino que abraza a todos. Porque sólo el amor apaga el odio, sólo el amor vence a la injusticia. Sólo el amor deja lugar al otro. Sólo el amor es el camino para la plena comunión entre nosotros.

Miremos a Dios crucificado, y pidámosle a Dios crucificado la gracia de estar más unidos, de ser más fraternos. Y cuando estemos tentados de seguir la lógica del mundo, recordemos las palabras de Jesús: «Quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará» (Mc 8,35). Lo que a los ojos de los hombres es una pérdida, para nosotros es la salvación. Aprendamos del Señor, que nos ha salvado despojándose de sí mismo (cf. Flp 2,7), *haciéndose otro*: de Dios hombre, de espíritu carne, de rey siervo. También a nosotros nos invita a “hacernos otros”, a ir al encuentro de los demás. Cuanto más unidos estemos al Señor Jesús, seremos más abiertos y “universales”, porque nos sentiremos responsables de los demás. Y el otro será el camino para salvarse a sí mismo: cada semejante, cada ser humano, cualquiera sea su historia o su religión. Comenzando por los pobres, por los más parecidos a Cristo. El gran arzobispo de Constantinopla, san Juan Crisóstomo

escribió que «si no hubiera pobres, en gran parte sería destruida nuestra salvación» (*Sobre la 2.a Carta a los Corintios, 17,2*). Que el Señor nos ayude a transitar juntos el camino de la fraternidad, para ser testimonios creíbles del Dios vivo.

DISCURSO

Queridos hermanos y hermanas:

Es motivo de alegría y gratitud a Dios poder encontrar aquí en el Campidoglio, en el corazón de Roma, ilustres líderes religiosos, distinguidas Autoridades y numerosos amigos de la paz. Hemos rezado unos por otros por la paz. Saludo al señor Presidente de la República Italiana, honorable Sergio Mattarella. Y me alegra encontrarme de nuevo con mi hermano, Su Santidad el Patriarca Ecuménico Bartolomé. Realmente aprecio que, a pesar de las dificultades del viaje, él y otras personalidades hayan deseado participar en este momento de oración. En el espíritu del encuentro de Asís, convocado por san Juan Pablo II en 1986, la Comunidad de San Egidio celebra anualmente, de ciudad en ciudad, este evento de oración y diálogo por la paz entre creyentes de diversas religiones.

En esa visión de paz había una semilla profética que, paso a paso, gracias a Dios ha ido madurando con encuentros inéditos, acciones de pacificación y nuevas ideas de fraternidad. De hecho, mirando hacia atrás, aunque lamentablemente nos encontramos en los últimos años con acontecimientos dolorosos, como conflictos, terrorismo o radicalismo, a veces en nombre de la religión, debemos reconocer los pasos fructuosos en el diálogo entre las religiones. Es un signo de esperanza que nos anima a trabajar juntos como hermanos: como hermanos. Así hemos llegado al importante *Documento sobre la Fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, que firmé con el Gran Imán de al-Azhar, Ahmed al-Tayyeb, en el año 2019.

De hecho, «el mandamiento de la paz está inscrito en lo profundo de las tradiciones religiosas» (*Carta enc. Fratelli tutti, 284*). Los creyentes han

entendido que la diversidad de religiones no justifica la indiferencia o la enemistad. En efecto, partiendo de la fe religiosa, uno puede convertirse en artesano de la paz y no en espectador inerte del mal de la guerra y del odio. Las religiones están al servicio de la paz y la fraternidad. Por eso, el presente encuentro también impulsa a los líderes religiosos y a todos los creyentes a rezar con insistencia por la paz, a no resignarse nunca a la guerra, a actuar con la fuerza apacible de la fe para poner fin a los conflictos.

¡Necesitamos la paz! ¡Más paz! «No podemos permanecer indiferentes. Hoy el mundo tiene una ardiente sed de paz. En muchos países se sufre por las guerras, con frecuencia olvidadas, pero que son siempre causa de sufrimiento y de pobreza» (*Discurso en la Jornada Mundial de Oración por la Paz, Asís, 20 septiembre 2016*). El mundo, la política, la opinión pública corren el riesgo de acostumbrarse al mal de la guerra, como compañero natural en la historia de los pueblos. «No nos quedemos en discusiones teóricas, tomemos contacto con las heridas, toquemos la carne de los perjudicados. [...] Prestemos atención a los prófugos, a los que sufrieron radiación atómica y los ataques químicos, a las mujeres que perdieron sus hijos, a los niños mutilados o privados de su infancia» (*FT, 261*). En la actualidad, los dolores de la guerra también se ven agravados por la pandemia del coronavirus y la imposibilidad, en muchos países, de acceder a los tratamientos necesarios.

Mientras tanto, los conflictos continúan, y con ellos el dolor y la muerte. Poner fin a la guerra es el deber impostergable de todos los líderes políticos ante Dios. La paz es la prioridad de cualquier política. Dios le pedirá cuentas a quienes no han buscado la paz o han fomentado las tensiones y los conflictos durante tantos días, meses y años de guerra que han pasado y que han golpeado a los pueblos.

La palabra del Señor Jesús se impone por su sabiduría profunda: «Envaina la espada —Él dice—: que todos los que empuñan espada, a espada morirán» (*Mt 26,52*). Aquellos que acometen con la espada, quizás creyendo que resolverán rápidamente situaciones difíciles, experimentarán la muerte que viene de la espada sobre sí mismos, sobre sus seres queridos, sobre sus países. «¡Basta!» (*Lc 22,38*), dice Jesús cuando los discípulos le mostraron dos espadas, antes de la Pasión.

«¡Basta!»: es una respuesta inequívoca a toda violencia. Ese «¡basta!» de Jesús supera los siglos y llega con su fuerza hasta nosotros hoy: ¡basta de espadas, de armas, de violencia, de guerra!

San Pablo VI repitió este llamamiento a las Naciones Unidas en 1965, afirmando: «¡Nunca jamás guerra!». Esta es la súplica de todos nosotros, hombres y mujeres de buena voluntad. Es el sueño de todos los artesanos y buscadores de la paz, conscientes de que «toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado» (FT, 261).

¿Cómo salir de conflictos estancados y gangrenosos? ¿Cómo desatar los nudos enredados de tantas luchas armadas? ¿Cómo prevenir conflictos? ¿Cómo pacificar a los señores de la guerra o a los que confían en la fuerza de las armas? Ningún pueblo, ningún grupo social puede por sí solo lograr la paz, el bien, la seguridad y la felicidad. Ninguno. La lección de la reciente pandemia, si deseamos ser honestos, es «la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos» (FT, 32).

La fraternidad, que nace de la conciencia de ser una sola humanidad, debe penetrar en la vida de los pueblos, en las comunidades, entre los gobernantes, en los foros internacionales. De esta manera, aumentará la conciencia de que sólo podemos salvarnos juntos encontrándonos, tratándonos, evitando las peleas, reconciliándonos, moderando el lenguaje de la política y de la propaganda, desarrollando caminos concretos para la paz (cf. FT, 231).

Estamos juntos esta tarde, como personas de diferentes tradiciones religiosas, para comunicar un mensaje de paz. Esto muestra claramente que las religiones no quieren la guerra, al contrario, desenmascaran a quienes sacralizan la violencia, piden a todos que recen por la reconciliación y que actúen para que la fraternidad abra nuevos caminos de esperanza. De hecho, con la ayuda de Dios, es posible construir un mundo de paz y así, hermanos y hermanas, salvarnos juntos.

Muchas gracias.

LLAMAMIENTO A LA PAZ

Congregados en Roma en el «espíritu de Asís», espiritualmente unidos a los creyentes de todo el mundo y a las mujeres y a los hombres de buena voluntad, hemos rezado todos juntos para implorar el don de la paz en nuestra tierra. Hemos recordado las heridas de la humanidad, tenemos en el corazón la oración silenciosa de tantas personas que sufren, frecuentemente sin nombre y sin voz. Por esto nos comprometemos a vivir y a proponer solemnemente a los responsables de los Estados y a los ciudadanos del mundo este llamamiento a la paz.

En esta plaza del Campidoglio, poco después del mayor conflicto bélico que la historia recuerde, las naciones que se habían enfrentado estipularon un pacto, fundado sobre un sueño de unidad, que posteriormente se llevó a cabo: la Europa unida. Hoy, en este tiempo de desorientación, golpeados por las consecuencias de la pandemia de Covid-19, que amenaza la paz aumentando las desigualdades y los miedos, decimos con fuerza: nadie puede salvarse solo, ningún pueblo, nadie.

Las guerras y la paz, las pandemias y el cuidado de la salud, el hambre y el acceso al alimento, el calentamiento global y la sostenibilidad del desarrollo, los desplazamientos de las poblaciones, la eliminación del peligro nuclear y la reducción de las desigualdades no afectan únicamente a cada nación. Lo entendemos mejor hoy, en un mundo lleno de conexiones, pero que frecuentemente pierde el sentido de la fraternidad. Somos hermanas y hermanos, ¡todos! Recemos al Altísimo que, después de este tiempo de prueba, no haya más un “los otros”, sino un gran “nosotros” rico de diversidad. Es tiempo de soñar de nuevo, con valentía, que la paz es posible, que la paz es necesaria, que un mundo sin guerras no es una utopía. Por eso queremos decir una vez más: «¡Nunca más la guerra!».

Desgraciadamente, la guerra ha vuelto a parecerle a muchos un camino posible para la solución de las controversias internacionales. No es así. Antes de que sea demasiado tarde, queremos recordar a todos que la guerra deja siempre el mundo peor de como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad.

Requerimos a los gobernantes que rechacen el lenguaje de la división, que está sostenida frecuentemente por sentimientos de miedo y de desconfianza, y para que no se emprendan caminos de vuelta atrás. Miremos juntos a las víctimas. Hay muchos, demasiados conflictos todavía abiertos.

A los responsables de los Estados les decimos: trabajemos juntos por una nueva arquitectura de la paz. Unamos las fuerzas por la vida, la salud, la educación y la paz. Ha llegado el momento de utilizar los recursos empleados en producir armas cada vez más destructivas, promotoras de muerte, para elegir la vida, curar la humanidad y nuestra casa común. ¡No perdamos el tiempo! Comencemos por objetivos alcanzables: unamos desde hoy los esfuerzos para contener la difusión del virus hasta que tengamos una vacuna que sea idónea e accesible a todos. Esta pandemia nos está recordando que somos hermanas y hermanos de sangre.

A todos los creyentes, a las mujeres y a los hombres de buena voluntad, les decimos: seamos con creatividad artesanos de la paz, construyamos amistad social, hagamos nuestra la cultura del diálogo. El diálogo leal, perseverante y valiente es el antídoto contra la desconfianza, la división y la violencia. El diálogo disuelve desde la raíz las razones de las guerras, que destruyen el proyecto de fraternidad inscrito en la vocación de la familia humana.

Nadie puede sentirse que debe lavarse las manos. Somos todos corresponsables. Todos necesitamos perdonar y ser perdonados. Las injusticias del mundo y de la historia se sanan no con el odio y la venganza, sino con el diálogo y el perdón.

Que Dios inspire estos ideales en todos nosotros y este camino que hacemos juntos, plasmando los corazones de cada uno y haciéndonos mensajeros de paz.

Franciscus



MISA EN SUFRAGIO DE LOS CARDENALES Y OBISPOS FALLECIDOS DURANTE EL AÑO

Altar de la Cátedra de la Basílica de San Pedro
Jueves, 5 de noviembre de 2020

En el pasaje evangélico que se ha proclamado (cf. *Jn 11,17-27*) Jesús pronuncia una solemne autorrevelación: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre» (vv. 25-26). La gran luz de estas palabras prevalece sobre la oscuridad del profundo duelo causado por la muerte de Lázaro. Marta las acoge y con una firme profesión de fe declara: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo» (v. 27). Las palabras de Jesús traen la esperanza de Marta del futuro lejano al presente: la resurrección ya está cerca de ella, presente en la persona de Cristo.

La revelación de Jesús hoy nos interpela a todos. Estamos llamados a creer en la resurrección no como una especie de espejismo en el horizonte, sino como algo que está presente y nos involucra misteriosamente ya desde ahora. Y, sin embargo, esta misma fe en la resurrección no ignora ni enmascara el desconcierto que humanamente experimentamos ante la muerte. El mismo Señor Jesús, al ver a las hermanas de Lázaro y a los que estaban llorando con ellas, no sólo no ocultó su sentimiento, sino que —añade el evangelista Juan— incluso «se echó a llorar» (*Jn 11,35*). Excepto en el pecado, es totalmente solidario con nosotros: experimentó también el drama del luto, la amargura de las lágrimas derramadas por

el fallecimiento de un ser querido. Pero esto no disminuye la luz de la verdad que emana de su revelación, de la que la resurrección de Lázaro fue un gran signo.

Hoy, por lo tanto, es a nosotros a quienes el Señor nos repite: «Yo soy la resurrección y la vida» (v. 25). Y nos llama a renovar el gran salto de fe, entrando ya desde ahora en la luz de la resurrección: «*El que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?*» (v. 26). Cuando se produce este salto, nuestra forma de pensar y ver las cosas cambia. La mirada de la fe, trascendiendo lo visible, ve en cierto modo lo invisible (cf. *Hb 11,27*). Cada evento se evalúa entonces a la luz de otra dimensión, la de la eternidad.

Esto es lo que emerge en el pasaje del Libro de la Sabiduría. La muerte prematura de un justo se considera desde una perspectiva diferente a la común: «Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó... para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma» (4,10-11). Desde la perspectiva de la fe, esa muerte no se presenta como una desgracia, sino como un acto providencial del Señor, cuyos pensamientos no coinciden con los nuestros. Por ejemplo, el propio autor sagrado señala que, según la perspectiva de Dios, «una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años, pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable» (4,8-9). Los amorosos designios de Dios para sus elegidos escapan completamente a aquellos que tienen la realidad mundana como único horizonte. Por lo tanto, sobre estos —como hemos oído— se dice: «La gente ve la muerte del sabio, pero no comprende los designios divinos sobre él, ni por qué lo pone a salvo el Señor» (4,17).

Al rezar por los cardenales y obispos que han fallecido durante este último año, pedimos al Señor que nos ayude a considerar su parábola existencial de la manera correcta. Le pedimos que disuelva esa melancolía negativa que a veces nos penetra, como si todo terminara con la muerte. Es un sentimiento alejado de la fe, que se añade al miedo humano de tener que morir, y del que nadie puede decir que es completamente inmune. Por esta razón, ante el enigma de la muerte, incluso el creyente debe convertirse continuamente. Cada día estamos llamados a ir más allá de la imagen que instintivamente tenemos de la muerte como aniquilación total de una persona; a trascender lo evidente, los pensamientos sistemáticos

y obvios, las opiniones comunes, a encomendarnos enteramente al Señor que declara: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre» (Jn 11,25-26).

Estas palabras, hermanos y hermanas, acogidas con fe, hacen que la oración por nuestros hermanos fallecidos sea verdaderamente cristiana. También nos permiten tener una visión más real de su existencia: comprender el sentido y el valor del bien que han hecho, de su fortaleza, de su compromiso y de su amor desinteresados; comprender lo que significa vivir aspirando no a una patria terrena, sino a una mejor, es decir, la patria celestial (cf. Hb 11,16). La oración en sufragio por los difuntos, elevada en la confianza de que viven con Dios, extiende así sus beneficios también a nosotros, peregrinos aquí en la tierra. Nos educa para una auténtica visión de la vida; nos revela el sentido de las tribulaciones que debemos atravesar para entrar en el Reino de Dios; nos abre a la verdadera libertad, disponiéndonos a la búsqueda continua de los bienes eternos.

Haciendo nuestras las palabras del Apóstol, nosotros también nos sentimos «llenos de confianza [...]. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradecerlo» (2 Co 5,8-9). La vida de un siervo del Evangelio gira en torno al deseo de lograr todo aquello que agrada al Señor. Este es el criterio de cada elección que hace, de cada paso que da. Recordemos, pues, con gratitud el testimonio de los cardenales y obispos difuntos que vivieron en la fidelidad a la voluntad divina; recemos por ellos, tratando de seguir su ejemplo. Que el Señor derrame siempre sobre nosotros su Espíritu de sabiduría, de manera especial en este tiempo de prueba. Particularmente en los momentos en que el camino se hace más difícil, no nos abandona, permanece con nosotros, fiel a su promesa: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28,20).

Franciscus



JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Basílica de San Pedro
Domingo, 15 de noviembre de 2020

La parábola que hemos escuchado tiene un comienzo, un desarrollo y un desenlace, que iluminan el principio, el núcleo y el final de nuestras vidas.

El comienzo. Todo inicia con *un gran bien*: el dueño no se guarda sus riquezas para sí mismo, sino que las da a los siervos; a uno cinco, a otro dos, a otro un talento, «a cada cual según su capacidad» (Mt 25,15). Se ha calculado que un único talento correspondía al salario de unos veinte años de trabajo: era un bien superabundante, que entonces era suficiente para toda una vida. Aquí está el comienzo: también para nosotros todo empezó *con la gracia* de Dios —todo, inicia siempre con la gracia, no con nuestras fuerzas— con la gracia de Dios, que es Padre y ha puesto tanto bien en nuestras manos, confiando a cada uno talentos diferentes. Somos portadores de una gran riqueza, que no depende de cuánto poseamos, sino de lo que somos: de la vida que hemos recibido, del bien que hay en nosotros, de la belleza irremplazable que Dios nos ha dado, porque somos hechos a su imagen, cada uno de nosotros es precioso a sus ojos, cada uno de nosotros es único e insustituible en la historia. Así nos mira Dios, así nos *trata* Dios.

Qué importante es recordar esto: En demasiadas ocasiones, cuando miramos nuestra vida, vemos sólo lo que nos falta y nos quejamos de lo que no tenemos. Entonces cedemos a la tentación del “¡ojalá!”:

¡ojalá tuviera ese trabajo, ojalá tuviera esa casa, ojalá tuviera dinero y éxito, ojalá no tuviera ese problema, ojalá tuviera mejores personas a mi alrededor!... Pero la ilusión del "ojalá" nos impide ver lo bueno y nos hace olvidar los talentos que tenemos. Sí, tú no tienes *aquello*, pero tienes *esto*, y el "ojalá" hace que olvidemos esto. Pero Dios nos los ha confiado porque nos conoce a cada uno y sabe de lo que somos capaces; confía en nosotros, a pesar de nuestras fragilidades. También confió en aquel siervo que ocultó el talento: Dios esperaba que, a pesar de sus temores, también él utilizara bien lo que había recibido. En concreto, el Señor nos pide que nos comprometamos con el presente sin añoranza del pasado, sino en la espera diligente de su venida. Esa nostalgia fea, que es como un humor crudo, un humor negro que envenena el alma y hace que siempre mire hacia atrás, siempre a los demás, pero nunca a las propias manos, a las posibilidades de trabajo que el Señor nos ha dado, a nuestras condiciones, incluso a nuestra pobreza.

Así llegamos al *centro* de la parábola: es el trabajo de los sirvientes, es decir, *el servicio*. El servicio es también obra nuestra, el esfuerzo que hace fructificar nuestros talentos y da sentido a la vida: de hecho, no sirve para vivir el que no vive para servir. Necesitamos repetir esto, repetirlo muchas veces: No sirve para vivir el que no vive para servir. Debemos meditar esto: No sirve para vivir el que no vive para servir. ¿Pero cuál es el estilo de servicio? En el Evangelio, los siervos buenos son los que *arriesgan*. No son cautelosos y precavidos, no guardan lo que han recibido, sino que lo emplean. Porque el bien, si no se invierte, se pierde; porque la grandeza de nuestra vida no depende de cuánto acaparamos, sino de cuánto fruto damos. Cuánta gente pasa su vida acumulando, pensando en *estar bien* en vez de *hacer el bien*. ¡Pero qué vacía es una vida que persigue *las necesidades*, sin mirar a *los necesitados*! Si *tenemos* dones, es para *ser* nosotros dones para los demás. Y aquí, hermanos y hermanas, nos preguntamos: ¿Sigo las necesidades, solamente, o soy capaz de mirar a los que tienen necesidad? ¿A quién está necesitado? ¿Mi mano es así [abierta] o así [cerrada]?

Cabe destacar que los siervos que invierten, que arriesgan, son llamados «*fieles*» cuatro veces (vv. 21.23). Para el Evangelio no hay fidelidad sin riesgo. "Pero, Padre, ¿ser cristiano significa correr riesgos?" – "Sí, queridos, arriesgar. Si no te arriesgas, terminarás como el tercer siervo: enterrando tus capacidades, tus riquezas espirituales y materiales, todo". Arriesgar: no hay fidelidad sin riesgo. Ser fiel a Dios es gastar la

vida, es dejar que los planes se trastoquen por el servicio. “Yo tengo este plan, pero si sirvo...”. Deja que se trastoque el plan, tú sirve”. Es triste cuando un cristiano juega a la defensiva, apegándose sólo a la observancia de las reglas y al respeto de los mandamientos. Esos cristianos “comedidos” que nunca dan un paso fuera de las normas, nunca, porque tienen miedo al riesgo. Y estos, permítanme la imagen, estos que se cuidan tanto que nunca se arriesgan, estos comienzan en la vida un proceso de momificación del alma, y terminan siendo momias. Esto no es suficiente, no basta observar las normas; la fidelidad a Jesús no se limita simplemente a no equivocarse; es negativo esto. Así pensaba el sirviente holgazán de la parábola: falta de iniciativa y creatividad, se escondió detrás de un miedo estéril y enterró el talento recibido. El dueño incluso lo calificó como «malo» (v. 26). A pesar de no haber hecho nada malo, pero tampoco nada bueno. Prefirió pecar por omisión antes de correr el riesgo de equivocarse. No fue fiel a Dios, que ama entregarse totalmente; y le hizo la peor ofensa: devolverle el don recibido. “Tú me has dado esto, yo te doy esto”, nada más. En cambio, el Señor nos invita a jugarlos generosamente, a vencer el miedo con la valentía del amor, a superar la pasividad que se convierte en complicidad. Hoy, en estos tiempos de incertidumbre, en estos tiempos de fragilidad, no desperdiciemos nuestras vidas pensando sólo en nosotros mismos, con esa actitud de indiferencia. No nos engañemos diciendo: «Hay paz y seguridad» (1 Ts 5,3). San Pablo nos invita a enfrentar la realidad, a no dejarnos contagiar por la indiferencia.

Entonces, ¿cómo podemos servir siguiendo la voluntad de Dios? El dueño le explica esto al sirviente infiel: «Debías haber llevado mi dinero a los prestamistas, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses» (v. 27). ¿Quiénes son los “prestamistas” para nosotros, capaces de conseguir un interés duradero? Son *los pobres*. No lo olviden: los pobres están en el centro del Evangelio; el Evangelio no puede ser entendido sin los pobres. Los pobres tienen la misma personalidad que Jesús, que siendo rico se despojó de todo, se hizo pobre, se hizo pecado, la pobreza más fea. Los pobres nos garantizan un rédito eterno y ya desde ahora nos permiten enriquecernos en el amor. Porque la mayor pobreza que hay que combatir es nuestra carencia de amor. La mayor pobreza para combatir es nuestra pobreza de amor. El Libro de los Proverbios alaba a una mujer laboriosa en el amor, cuyo valor es mayor que el de las perlas: debemos imitar a esta mujer que, según el texto, «tiende sus brazos al pobre» (Pr 31,20): esta es la mayor riqueza de esta mujer. Extiende tu

mano a los necesitados, en lugar de exigir lo que te falta: de este modo multiplicarás los talentos que has recibido.

Se aproxima la Navidad, tiempo de celebraciones. Cuántas veces, la pregunta que mucha gente se hace es: "¿Qué puedo comprar? ¿Qué más puedo tener? Necesito ir a las tiendas a comprar". Digamos la otra palabra, "¿Qué puedo dar a los demás?", para ser como Jesús, que se dio a sí mismo y nació propiamente en aquel pesebre.

Llegamos así al *final* de la parábola: habrá quien tenga abundancia y quien haya desperdiciado su vida y permanecerá siendo pobre (cf. v. 29). Al final de la vida, en definitiva, se revelará la realidad: la apariencia del mundo se desvanecerá, según la cual el éxito, el poder y el dinero dan sentido a la existencia, mientras que el amor, lo que hemos dado, se revelará como la verdadera riqueza. Todo eso se desvanecerá, en cambio el amor emergerá. Un gran Padre de la Iglesia escribió: «Así es como sucede en la vida: después de que la muerte ha llegado y el espectáculo ha terminado, todos se quitan la máscara de la riqueza y la pobreza y se van de este mundo. Y se los juzga sólo por sus obras, unos verdaderamente ricos, otros pobres» (S. Juan Crisóstomo, *Discursos sobre el pobre Lázaro*, II, 3). Si no queremos vivir pobremente, pidamos la gracia de ver a Jesús en los pobres, de servir a Jesús en los pobres.

Me gustaría agradecer a tantos fieles siervos de Dios, que no dan de qué hablar sobre ellos mismos, sino que viven así, sirviendo. Pienso, por ejemplo, en D. Roberto Malgesini. Este sacerdote no hizo teorías; simplemente, vio a Jesús en los pobres y el sentido de la vida en el servicio. Enjugó las lágrimas con mansedumbre, en el nombre de Dios que consuela. En *el comienzo* de su día estaba la oración, para acoger el don de Dios; en *el centro* del día estaba la caridad, para hacer fructificar el amor recibido; en *el final*, un claro testimonio del Evangelio. Este hombre comprendió que tenía que tender su mano a los muchos pobres que encontraba diariamente porque veía a Jesús en cada uno de ellos. Hermanos y hermanas: Pidamos la gracia de no ser cristianos de palabras, sino en los hechos. Para dar fruto, como Jesús desea. Que así sea.

Franciscus



SANTA MISA PARA LA ENTREGA DE LA CRUZ DE LA JMJ

Basílica de San Pedro. Altar de la Cátedra
Domingo, 22 de noviembre de 2020

Lo que acabamos de escuchar es la última página del Evangelio de Mateo previa a la Pasión: Jesús, antes de entregarnos su amor en la cruz, nos deja su última voluntad. Nos dice que el bien que hagamos a uno de sus hermanos más pequeños —hambrientos, sedientos, extranjeros, pobres, enfermos, encarcelados— se lo haremos a Él (cf. Mt 25,37-40). Así nos entrega el Señor la lista de los dones que desea para las bodas eternas con nosotros en el Cielo. Son las obras de misericordia, que transforman nuestra vida en eternidad. Cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿Las pongo en práctica? ¿Hago algo por quien lo necesita? ¿O hago el bien sólo a los seres queridos y a los amigos? ¿Ayudo al que no me puede devolver? ¿Soy amigo de un pobre? Y así, tantas preguntas que podemos hacernos. “Yo estoy ahí”, te dice Jesús, “te espero ahí, donde no imaginas y donde quizás ni siquiera quieres mirar, ahí en los pobres”. Yo estoy ahí, donde el pensamiento dominante —según el cual la vida va bien si me va bien a mí— no muestra interés. Yo estoy ahí, dice Jesús también a ti, joven que buscas realizar los sueños de la vida.

Yo estoy ahí, le dijo Jesús a un joven soldado hace algunos siglos. Tenía dieciocho años y todavía no estaba bautizado. Un día vio a un pobre que pedía ayuda a la gente, pero no la recibía porque «todos pasaban de largo». Y aquel joven, «comprendió que, si los demás no tenían compasión, era porque el pobre le estaba reservado a él», para él. Pero

no tenía nada consigo, sólo su capa militar. Entonces la rasgó por la mitad y dio una mitad al pobre, sufriendo las burlas de algunos a su alrededor. La noche siguiente tuvo un sueño: vio a Jesús, vestido con el trozo de la capa con que había cubierto al pobre. Y lo escuchó decir: «Martín me ha cubierto con este vestido» (cf. Sulpicio Severo, *Vida de san Martín de Tours*, III). San Martín era un joven que tuvo aquel sueño porque lo había vivido, aun sin saberlo, como los justos del Evangelio de hoy.

Queridos jóvenes, queridos hermanos y hermanas: No renunciemos a los *sueños grandes*. No nos contentemos con lo que es debido. El Señor no quiere que recortemos los horizontes, no nos quiere aparcados al margen de la vida, sino en movimiento hacia metas altas, con alegría y audacia. No estamos hechos para soñar con las vacaciones o el fin de semana, sino para realizar los sueños de Dios en este mundo. Él nos ha hecho capaces de soñar para abrazar la belleza de la vida. Y las obras de misericordia son las obras más bellas de la vida. Las obras de misericordia van precisamente al centro de nuestros sueños grandes. Si tienes sueños de gloria verdadera, no de la gloria del mundo que va y viene, sino de la gloria de Dios, este es el camino. Lee el pasaje del Evangelio de hoy, y piensa en ello. Porque las obras de misericordia dan gloria a Dios más que cualquier otra cosa. Escuchar bien esto: las obras de misericordia dan gloria a Dios más que cualquier otra cosa. Al final seremos juzgados sobre las obras de misericordia.

Pero, ¿desde dónde se parte para realizar sueños grandes? De las *grandes decisiones*. El Evangelio de hoy también nos habla de esto. De hecho, en el momento del juicio final el Señor se basa en las decisiones que tomamos. Casi parece que no juzga: separa las ovejas de las cabras, pero ser buenos o malos depende de nosotros. Él sólo deduce las consecuencias de nuestras decisiones, las pone de manifiesto y las respeta. Entonces, la vida es el tiempo de las decisiones firmes, fundamentales, eternas. Elecciones banales conducen a una vida banal, elecciones grandes hacen grande la vida. En efecto, nosotros nos convertimos en lo que elegimos, para bien y para mal. Si elegimos robar nos volvemos ladrones, si elegimos pensar en nosotros mismos nos volvemos egoístas, si elegimos odiar nos volvemos furibundos, si elegimos pasar horas delante del móvil nos volvemos dependientes. Pero si optamos por Dios nos volvemos cada día más amados y si elegimos amar nos volvemos felices. Es así, porque *la belleza de las decisiones depende del amor*: no olvidar esto. Jesús sabe que si vivimos cerrados e indiferentes nos

quedamos paralizados, pero si nos gastamos por los demás nos hacemos libres. El Señor de la vida nos quiere llenos de vida y nos da el secreto de la vida: esta se posee solamente entregándola. Y esta es una regla de vida: la vida se posee, ahora y eternamente, sólo dándola.

Es verdad que hay obstáculos que vuelven arduas las elecciones: a menudo el miedo, la inseguridad, los porqués sin respuesta, tantos porqués. Sin embargo, el amor nos pide que vayamos más allá, que no nos quedemos sujetos a los *porqués* de la vida, esperando que llegue una respuesta del Cielo. La respuesta ha llegado, es la mirada del Padre que nos ama y nos ha enviado el Hijo. No, el amor nos impulsa a pasar de los *porqués* al *para quién*, del por qué vivo al para quién vivo, del por qué me pasa esto al para quién puedo hacer el bien. ¿Para quién? No sólo para mí mismo: la vida ya está llena de decisiones que tomamos mirando nuestro beneficio, para tener un título de estudios, amigos, una casa, para satisfacer los propios intereses, los propios pasatiempos. Pero corremos el riesgo de que pasen los años pensando en nosotros mismos sin comenzar a amar. Manzoni nos da un hermoso consejo: «Se debería pensar más en hacer el bien que en estar bien; y así se acabaría estando mejor» (*Los novios*, cap. XXXVIII).

Pero no sólo las dudas y los porqués son los que debilitan las grandes elecciones generosas, hay muchos más obstáculos, todos los días. Está la fiebre del consumo, que narcotiza el corazón con cosas superfluas. Se encuentra la obsesión por la diversión, que parece el único modo para evadir los problemas, y en cambio sólo pospone los problemas. Hay una fijación en la reclamación de los propios derechos, olvidando el deber de ayudar. Y también está la gran ilusión sobre el amor, que parece algo que hay que vivir a fuerza de emociones, cuando amar es sobre todo: don, elección y sacrificio. Elegir, especialmente hoy, es no dejarse domesticar por la homogeneización, es no dejarse anestesiar por los mecanismos de consumo que desactivan la originalidad, es saber renunciar al aparentar y al mostrarse. Elegir la vida es luchar contra la mentalidad del *usar y tirar* y del *todo y rápido*, para conducir la existencia hacia la meta del Cielo, hacia los sueños de Dios. Elegir la vida es vivir, y nosotros hemos nacido para vivir, no para ir tirando. Esto ha dicho un joven como vosotros [el beato Pier Giorgio Frassati]: “Yo quiero vivir, no ir tirando”.

Muchas elecciones surgen cada día en el corazón. Quisiera darles un último consejo para que se entrenen a elegir bien. Si nos miramos dentro,

vemos que a menudo nacen en nosotros dos preguntas distintas. Una es: *¿Qué me apetece hacer?* Es una pregunta que con frecuencia engaña, porque insinúa que lo importante es pensar en uno mismo y seguir todos los deseos e impulsos que uno tiene. Sin embargo la pregunta que el Espíritu Santo sugiere al corazón es otra: no *¿qué me apetece hacer?*, sino *¿qué te hace bien?* Aquí está la elección de cada día: *¿Qué quiero hacer o qué me hace bien?* De esta búsqueda interior pueden nacer elecciones banales o elecciones de vida, depende de nosotros. Miremos a Jesús, pidámosle la valentía de elegir lo que nos hace bien, para seguir sus huellas en el camino del amor, y encontrar la alegría. Para vivir, no para ir tirando.

Palabras del Santo Padre al final de la Misa

Al final de esta celebración eucarística, saludo cordialmente a todos los presentes y a todos los que nos siguen a través de los medios de comunicación. Dirijo un saludo especial a vosotros los jóvenes, los jóvenes de Panamá y Portugal, representados por las dos delegaciones que en breve harán el significativo gesto del paso de la Cruz y del icono de la Virgen María, *Salus Populi Romani*, símbolos de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Es un paso importante en la peregrinación que nos llevará a Lisboa en el año 2023.

Y mientras nos preparamos para la próxima jornada intercontinental de la JMJ, también me gustaría relanzar su celebración en las Iglesias locales. Treinta y cinco años más tarde de la creación de la JMJ, después de haber escuchado diferentes opiniones y al Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, competente en la pastoral juvenil, he decidido trasladar la celebración diocesana de la JMJ del Domingo de Ramos al Domingo de Cristo Rey, a partir del próximo año. En el centro permanece el Misterio de Jesucristo Redentor del hombre, como siempre evidenció san Juan Pablo II, iniciador y patrono de la JMJ.

Queridos jóvenes: ¡Griten con sus vidas que Cristo vive, que Cristo reina, que Cristo es el Señor! ¡Si ustedes callan, os aseguro que las piedras gritarán! (cf. Lc 19,40).

Franciscus



SANTA MISA DE NOCHEBUENA, NATIVIDAD DEL SEÑOR

Basílica Vaticana
Jueves, 24 de diciembre de 2020

En esta noche se cumple la gran profecía de Isaías: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» (Is 9,5).

Un hijo se nos ha dado. A menudo se oye decir que la mayor alegría de la vida es el nacimiento de un hijo. Es algo extraordinario, que lo cambia todo, que pone en movimiento energías impensables y nos hace superar la fatiga, la incomodidad y las noches de insomnio, porque trae una felicidad grande, ante la cual ya nada parece que pese. La Navidad es así: el nacimiento de Jesús es la novedad que cada año nos permite nacer interiormente de nuevo y encontrar en Él la fuerza para afrontar cada prueba. Sí, porque su nacimiento es para nosotros: para mí, para ti, para todos nosotros. *Para* es la palabra que se repite en esta noche santa: “Un hijo se *nos* ha dado *para nosotros*”, ha profetizado Isaías; “hoy ha nacido *para nosotros* el Salvador”, hemos repetido en el Salmo; Jesús “se entregó por y *para nosotros*” (cf. Tt 2,14), ha proclamado san Pablo; y el ángel en el Evangelio ha anunciado: “Ha nacido *para vosotros* un Salvador” (cf. Lc 2,11). Para mí, para vosotros.

¿Pero qué significa este *para nosotros*? Que el Hijo de Dios, el bendito por naturaleza, viene a hacernos hijos bendecidos por gracia. Sí, Dios viene al mundo como hijo para hacernos hijos de Dios. ¡Qué regalo tan maravilloso! Hoy Dios nos asombra y nos dice a cada uno: “Tú eres

una maravilla". Hermana, hermano, no te desanimes. ¿Estás tentado de sentirte fuera de lugar? Dios te dice: "No, ¡tú eres *mi* hijo!". ¿Tienes la sensación de no lograrlo, miedo de no estar a la altura, temor de no salir del *túnel* de la prueba? Dios te dice: "Ten valor, yo estoy contigo". No te lo dice con palabras, sino haciéndote hijo como tú y por ti, para recordarte cuál es el punto de partida para que empieces de nuevo: reconocerte como hijo de Dios, como hija de Dios. Este es el punto de partida para cualquier nuevo nacimiento. Este es el corazón indestructible de nuestra esperanza, el núcleo candente que sostiene la existencia: más allá de nuestras cualidades y de nuestros defectos, más fuerte que las heridas y los fracasos del pasado, que los miedos y la preocupación por el futuro, se encuentra esta verdad: somos hijos amados. Y el amor de Dios por nosotros no depende y no dependerá nunca de nosotros: es *amor gratuito*. Esta noche no tiene otra explicación: sólo la gracia. Todo es gracia. El don es gratuito, sin ningún mérito de nuestra parte, pura gracia. Esta noche, san Pablo nos ha dicho: «Ha aparecido la gracia de Dios» (Tt 2,11). Nada es más valioso.

Un hijo se nos ha dado. El Padre no nos ha dado algo, sino a su mismo Hijo unigénito, que es toda su alegría. Y, sin embargo, si miramos la ingratitud del hombre hacia Dios y la injusticia hacia tantos de nuestros hermanos, surge una duda: ¿Ha hecho bien el Señor en darnos tanto, hace bien en seguir confiando en nosotros? ¿No nos sobrevalora? Sí, nos sobrevalora, y lo hace porque nos ama hasta el extremo. No es capaz de dejarnos de amar. Él es así, tan diferente a nosotros. Siempre nos ama, más de lo que nosotros mismos seríamos capaces de amarnos. Ese es su secreto para entrar en nuestros corazones. Dios sabe que la única manera de salvarnos, de sanarnos interiormente, es amarnos: no hay otro modo. Sabe que nosotros mejoramos sólo aceptando su *amor incansable*, que no cambia, sino que nos cambia. Sólo el amor de Jesús transforma la vida, sana las heridas más profundas y nos libera de los círculos viciosos de la insatisfacción, de la ira y de la lamentación.

Un hijo se nos ha dado. En el pobre pesebre de un oscuro establo está, en efecto, el Hijo de Dios. Surge otra pregunta: ¿Por qué nació en la noche, sin alojamiento digno, en la pobreza y el rechazo, cuando merecía nacer como el rey más grande en el más hermoso de los palacios? ¿Por qué? Para hacernos entender hasta qué punto ama nuestra condición

humana: hasta el punto de tocar con su *amor concreto* nuestra peor miseria. El Hijo de Dios nació descartado para decirnos que toda persona descartada es un hijo de Dios. Vino al mundo como un niño viene al mundo, débil y frágil, para que podamos acoger nuestras fragilidades con ternura. Y para descubrir algo importante: como en Belén, también con nosotros Dios quiere hacer grandes cosas a través de nuestra pobreza. Puso toda nuestra salvación en el pesebre de un establo y no tiene miedo a nuestra pobreza. ¡Dejemos que su misericordia transforme nuestras miserias!

Esto es lo que significa que un hijo ha nacido *para nosotros*. Pero queda todavía otro *para*, el que el ángel indica a los pastores: «Esta será la señal *para* vosotros: encontréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2,12). Este signo, el Niño en el pesebre, es también para nosotros, para guiarnos en la vida. En Belén, que significa “Casa del Pan”, Dios está en un pesebre, recordándonos que lo necesitamos para vivir, como el pan para comer. Necesitamos dejarnos atravesar por su amor *gratuito, incansable, concreto*. Cuántas veces en cambio, hambrientos de entretenimiento, éxito y mundanidad, alimentamos nuestras vidas con comidas que no sacian y dejan un vacío dentro. El Señor, por boca del profeta Isaías, se lamenta de que mientras el buey y el asno conocen su pesebre, nosotros, su pueblo, no lo conocemos a Él, fuente de nuestra vida (cf. Is 1,2-3). Es verdad: insaciables de poseer, nos lanzamos a tantos *pesebres de vanidad*, olvidando el pesebre de Belén. Ese pesebre, pobre en todo y rico de amor, nos enseña que el alimento de la vida es dejarse amar por Dios y amar a los demás. Jesús nos da el ejemplo: Él, el Verbo de Dios, es un infante; no habla, pero da la vida. Nosotros, en cambio, hablamos mucho, pero a menudo somos *analfabetos de bondad*.

Un hijo se nos ha dado. Quien tiene un niño pequeño sabe cuánto amor y paciencia se necesitan. Es necesario alimentarlo, atenderlo, limpiarlo, cuidar su fragilidad y sus necesidades, que con frecuencia son difíciles de comprender. Un niño nos hace sentir amados, pero también nos enseña a amar. Dios nació niño para alentarnos a cuidar de los demás. Su llanto tierno nos hace comprender lo inútiles que son nuestros muchos caprichos, y de esos tenemos tantos. Su amor indefenso, que nos desarma, nos recuerda que el tiempo que tenemos no es para autocompadecernos, sino para consolar las lágrimas de los que sufren.

Dios viene a habitar entre nosotros, pobre y necesitado, para decirnos que sirviendo a los pobres lo amaremos. Desde esta noche, como escribió una poetisa, «la residencia de Dios está junto a mí. La decoración es el amor» (E. Dickinson, *Poems*, XVII).

Un hijo se nos ha dado. Eres tú, Jesús, el Hijo que me hace hijo. Me amas como soy, no como yo me creo que soy; yo lo sé. Al abrazarte, Niño del pesebre, abrazo de nuevo mi vida. Acogiéndote, Pan de vida, también yo quiero entregar mi vida. Tú que me salvas, enséñame a servir. Tú que no me dejas solo, ayúdame a consolar a tus hermanos, porque — Tú sabes— desde esta noche todos son mis hermanos.

Franciscus



PRIMERAS VÍSPERAS DE LA SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS Y TE DEUM DE ACCIÓN DE GRACIAS

Basílica Vaticana
Jueves, 31 de diciembre de 2020

¡Queridos hermanos y hermanas!

Esta celebración vespertina tiene siempre un doble aspecto: con la liturgia entramos en la fiesta solemne de María Santísima Madre de Dios; y al mismo tiempo concluimos el año natural con el gran himno de alabanza.

Del primer aspecto se hablará en la homilía de mañana. Esta noche damos espacio a la acción de gracias por el año que está llegando a su fin.

«*Te Deum laudamus*», «Te alabamos, Dios, te proclamamos Señor...». Podría parecer forzado dar gracias a Dios al final de un año como este, marcado por la pandemia. Nuestros pensamientos van a las familias que han perdido uno o más miembros; pensamos en los que han caído enfermos, los que han sufrido soledad, los que han perdido su trabajo...

A veces alguien pregunta: ¿qué sentido tiene un drama como éste? No debemos tener prisa por responder a este interrogante. Ni siquiera Dios responde a nuestros más angustiosos "porqués" recurriendo a "razones

superiores". La respuesta de Dios sigue el camino de la encarnación, como pronto cantará la antifona del *Magnificat*: «Por el gran amor con que nos amó, Dios envió a su Hijo en carne de pecado».

Un Dios que sacrificase a los seres humanos por un gran diseño, aunque fuera el mejor posible, no es ciertamente el Dios que nos reveló Jesucristo. Dios es Padre, «Padre eterno», y si su Hijo se hizo hombre, es por la inmensa compasión del corazón del Padre. Dios es Padre y es pastor, y ¿qué pastor daría por perdida una sola oveja, pensando que mientras tanto le quedan muchas? No, este dios cínico y despiadado no existe. Este no es el Dios que «alabamos» y «proclamamos Señor».

Cuando el buen samaritano se encontró con aquel pobre hombre medio muerto en el borde del camino no le soltó un discurso para explicarle el significado de lo que le había pasado, quizás para convencerle de que, en el fondo, era bueno para él. El samaritano, *movido por la compasión*, se inclinó sobre el desconocido, tratándolo como a un hermano, y *lo cuidó*, haciendo todo lo que podía (cf. Lc 10,25-37).

Aquí, sí, tal vez podamos encontrar un "sentido" a este drama que es la pandemia, como a otros flagelos que azotan a la humanidad: el de despertar en nosotros la compasión y suscitar actitudes y gestos de cercanía, de cuidado, de solidaridad, de afecto.

Es lo que también, en estos meses ha sucedido y sucede en Roma; y por esto sobre todo, esta tarde, damos gracias a Dios. Damos gracias a Dios por las cosas buenas que han sucedido en nuestra ciudad durante el confinamiento y, en general, durante el período de la pandemia, que desgraciadamente aún no ha terminado. Hay muchas personas que, sin proclamarlo, han tratado de hacer más soportable el peso de la prueba. Con su compromiso diario, animadas por el amor al prójimo, han hecho realidad las palabras del himno *Te Deum*: «Cada día te bendecimos, alabamos tu nombre para siempre». Porque la bendición y la alabanza que Dios más aprecia es el amor fraternal.

Los trabajadores de la salud —médicos, enfermeras, voluntarios— se hallan en primera línea, y por eso están de una manera particular en nuestras oraciones y merecen nuestra gratitud; así como también tantos sacerdotes, religiosas y religiosos, que han trabajado con generosidad

y dedicación. Pero esta noche nuestro agradecimiento se extiende a todos aquellos que se esfuerzan cada día por sacar adelante lo mejor posible a sus familias y a aquellos que se comprometen en servir al bien común. Pensamos en los directores y profesores de las escuelas, que desempeñan un papel esencial en la vida de la sociedad y que se enfrentan a una situación muy compleja. Pensamos también con gratitud en los administradores públicos que saben cómo valorizar todos los buenos recursos presentes en la ciudad y en el territorio, que se desvinculan de los intereses privados y también de los de su partido. ¿Por qué? Porque buscan verdaderamente el bien de todos, el bien común, el bien, empezando por los más desfavorecidos.

Todo esto no puede suceder sin la gracia, sin la misericordia de Dios. Nosotros —lo sabemos bien por experiencia— en los momentos difíciles tendemos a defendernos —es natural—, a protegernos a nosotros mismos y a nuestros seres queridos, a salvaguardar nuestros intereses... ¿Cómo es posible entonces que tanta gente, sin otra recompensa que la de hacer el bien, encuentre la fuerza para preocuparse por los demás? ¿Qué nos impulsa a renunciar a algo de sí mismos, de su comodidad, de su tiempo, de lo que tienen para dárselo a otros? En el fondo, aunque no lo piensen, están impulsados por la fuerza de Dios, que es más poderosa que nuestro egoísmo. Por eso, esta tarde le alabamos, porque creemos y sabemos que todo el bien que día a día se cumple en la tierra viene, al final, de Él, viene de Dios. Y mirando al futuro que nos espera, imploramos de nuevo: «Que tu misericordia esté siempre con nosotros, en ti hemos esperado». En ti está nuestra confianza y nuestra esperanza.

Franciscus



“AUTHENTICUM CHARISMATIS”

Domingo, 1 de noviembre de 2020

CON LA CUAL SE MODIFICA EL CAN. 579 DEL CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO

«Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos» (Exhortación. Ap. *Evangelii gaudium*, 130). Los fieles tienen derecho a ser advertidos por los Pastores sobre la autenticidad de los carismas y la fiabilidad de los que se presentan como fundadores.

El discernimiento sobre la eclesialidad y la fiabilidad de los carismas es una responsabilidad eclesial de los Pastores de las Iglesias particulares. Se expresa en el cuidado esmerado de todas las formas de vida consagrada y, en particular, en la decisiva tarea de valorar la conveniencia de erigir nuevos Institutos de Vida Consagrada y nuevas Sociedades de Vida Apostólica. Es debido responder a los dones que el Espíritu suscita en la Iglesia particular, acogiéndolos generosamente con acción de gracias; al mismo tiempo, hay que evitar que «surjan imprudentemente Institutos inútiles o no dotados del suficiente vigor» (Conc. Ecum. Vat. II, Decreto *Perfectae caritatis*, 19).

Es responsabilidad de la Sede Apostólica acompañar a los Pastores en el proceso de discernimiento que conduce al reconocimiento eclesial de un nuevo Instituto o de una nueva Sociedad de derecho diocesano. La Exhortación Apostólica *Vita consecrata* afirma que la vitalidad de los nuevos Institutos y Sociedades «debe ser discernida por la autoridad de la Iglesia, a la que corresponde realizar los necesarios exámenes tanto para probar la autenticidad de la finalidad que los ha inspirado, como para evitar la excesiva multiplicación de instituciones análogas entre sí, con el consiguiente riesgo de una nociva fragmentación en grupos demasiado pequeños» (n. 12). Los nuevos Institutos de Vida Consagrada y las nuevas Sociedades de Vida Apostólica, por lo tanto, deben ser reconocidos oficialmente por la Sede Apostólica, que es la única a la que compete el juicio definitivo.

El acto de la erección canónica por el obispo trasciende el ámbito diocesano y lo hace relevante para el más vasto horizonte de la Iglesia universal. En efecto, *natura sua*, todo Instituto de Vida Consagrada o Sociedad de Vida Apostólica, aunque haya surgido en el contexto de una Iglesia particular, «como don a la Iglesia, no es una realidad aislada o marginal, sino que pertenece íntimamente a ella, está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo de su misión» (*Carta a los Consagrados*, III, 5).

Con esta perspectiva dispongo la modificación del can. 579, que es reemplazado por el siguiente texto: *Episcopi dioeclesani, in suo quisque territorio, instituta vitae consecratae formali decreto valide erigere possunt, praevia licentia Sedis Apostolicae scripto data.*

Lo deliberado con esta Carta Apostólica en forma de *Motu proprio*, ordeno que tenga valor firme y estable, no obstante cualquier cosa contraria aunque sea digna de mención especial, y que sea promulgado mediante la publicación en *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el 10 de noviembre de 2020 y luego publicado en el comentario oficial de los *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en el Laterano, el 1 de noviembre del año 2020, Solemnidad de Todos los Santos, el octavo de mi Pontificado.

Franciscus



“AB INITIO”

Sábado, 21 de noviembre de 2020

Desde los primeros días de la Iglesia, algunos fieles se sintieron llamados a consagrar sus vidas de manera especial al servicio de Dios y de sus hermanos, dando testimonio ante la comunidad de su desprendimiento del mundo a través de lo que más tarde se convertiría en la profesión de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia.

A las experiencias individuales siguieron, primero en Oriente y luego en Occidente, las de la vida fraterna común, marcada por las prescripciones de una Regla y la sumisión al Superior.

«Esta es la causa —dice el Concilio Vaticano— de que, como en árbol que se ramifica espléndido y pujante en el campo del Señor partiendo de una semilla puesta por Dios, se hayan desarrollado formas diversas de vida solitaria o comunitaria y variedad de familias que acrecientan los recursos ya para provecho de los propios miembros, ya para bien de todo el Cuerpo de Cristo» (Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 43).

La Iglesia acoge las diversas formas de vida consagrada como manifestación de la riqueza de los dones del Espíritu Santo; la autoridad eclesial, especialmente los Pastores de las Iglesias particulares, interpreta los consejos, regula su práctica y, a partir de ellos, constituye

formas de vida estables, a fin de que «no surjan imprudentemente Institutos inútiles o no dotados del suficiente vigor» (Decreto *Perfectae caritatis*, 19).

Es responsabilidad de la Sede Apostólica sea acompañar a los Pastores en el proceso de discernimiento que conduce al reconocimiento eclesial de un nuevo Instituto o de una nueva Sociedad de derecho eparquial, sea el juicio definitivo para comprobar la autenticidad del fin inspirador.

Después de haber procedido a las modificaciones del Código de Derecho Canónico, en esta perspectiva dispongo también la modificación de los cánones 435 §1 y 506 §1 del CCEO, que son sustituidos respectivamente por los siguientes textos:

Can. 435 §1 — Episcopi eparchialis est erigere monasterium sui iuris praevia licentia scripto data intra fines territorii Ecclesiae patriarchalis Patriarchae aut in ceteris casibus Sedis Apostolicae.

Can. 506 §1 — Episcopus eparchialis erigere potest tantum congregationes; sed eas ne erigat nisi praevia licentia scripto data Sedis Apostolicae et insuper intra fines territorii Ecclesiae patriarchalis nisi consulto Patriarcha.

Lo que ha sido deliberado por esta Carta Apostólica en forma de Motu proprio, ordeno que tenga vigencia firme y estable, no obstante cualquier cosa contraria, aunque sea digna de mención especial, y que sea promulgado por publicación en *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el 8 de diciembre de 2020 y luego publicado en el comentario oficial de las *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en el Laterano, el 21 de noviembre del año 2020, Memoria de la Presentación de la Santísima Virgen María, el octavo de mi pontificado.

Franciscus



150° ANIVERSARIO DE LA DECLARACIÓN DE SAN JOSÉ COMO PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Martes, 8 de diciembre de 2020

Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «el hijo de José»¹.

Los dos evangelistas que evidenciaron su figura, Mateo y Lucas, refieren poco, pero lo suficiente para entender qué tipo de padre fuese y la misión que la Providencia le confió.

Sabemos que fue un humilde carpintero (cf. Mt 13,55), desposado con María (cf. Mt 1,18; Lc 1,27); un «hombre justo» (Mt 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. Lc 2,22.27.39) y a través de los cuatro sueños que tuvo (cf. Mt 1,20; 2,13.19.22). Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (Lc 2,7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. Lc 2,8-20) y de los Magos (cf. Mt 2,1-12), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque

¹ Lc 4,22; Jn 6,42; cf. Mt 13,55; Mc 6,3.

él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,21). Como se sabe, en los pueblos antiguos poner un nombre a una persona o a una cosa significaba adquirir la pertenencia, como hizo Adán en el relato del Génesis (cf. 2,19-20).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (cf. Lc 2,22-35). Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero (cf. Mt 2,13-18). De regreso en su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea —de donde, se decía: “No sale ningún profeta” y “no puede salir nada bueno” (cf. Jn 7,52; 1,46)—, lejos de Belén, su ciudad de origen, y de Jerusalén, donde estaba el templo. Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (cf. Lc 2,41-50).

Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación: el beato Pío IX lo declaró «Patrono de la Iglesia Católica»², el venerable Pío XII lo presentó como “Patrono de los trabajadores”³ y san Juan Pablo II como «Custodio del Redentor»⁴. El pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte»⁵.

Por eso, al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como *Patrono de la Iglesia Católica*, quisiera —como dice Jesús— que “la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón” (cf. Mt 12,34), para compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a

2 S. Rituum Congreg., Quemadmodum Deus (8 diciembre 1870): ASS 6 (1870-71), 194.

3 Cf. *Discurso a las Asociaciones cristianas de Trabajadores italianos con motivo de la Solemnidad de san José obrero* (1 mayo 1955): AAS 47 (1955), 406.

4 Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989): AAS 82 (1990), 5-34.

5 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1014.

nuestra condición humana. Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último *show* pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. [...] Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos»⁶. Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.

1. Padre amado

La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo⁷.

San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de

6 *Meditación en tiempos de pandemia* (27 marzo 2020): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 abril 2020), p. 3.

7 *In Matth. Hom*, V, 3: PG 57, 58.

sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa»⁸.

Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, entre ellos Teresa de Ávila, quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía. Alentada por su experiencia, la santa persuadía a otros para que le fueran devotos⁹.

En todos los libros de oraciones se encuentra alguna oración a san José. Invocaciones particulares que le son dirigidas todos los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él¹⁰.

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión "*Ite ad Ioseph*", que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (Gn 41,55). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. Gn 37,11-28) y que —siguiendo el relato bíblico— se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. Gn 41,41-44).

8 *Homilía* (19 marzo 1966): *Insegnamenti di Paolo VI*, IV (1966), 110.

9 Cf. *Libro de la vida*, 6, 6-8.

10 Todos los días, durante más de cuarenta años, después de Laudes, recito una oración a san José tomada de un libro de devociones francés del siglo XIX, de la Congregación de las Religiosas de Jesús y María, que expresa devoción, confianza y un cierto reto a san José: «Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén».

Como descendiente de David (cf. Mt 1,16.20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. 2 Sam 7), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.

2. Padre en la ternura

José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él “le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer” (cf. Os 11,3-4).

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (Sal 103,13).

En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura¹¹, que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (Sal 145,9).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (Rm 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me engría tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: “¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad”» (2 Co 12,7-9).

Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura¹².

11 Cf. Dt 4,31; Sal 69,17; 78,38; 86,5; 111,4; 116,5; Jr 31,20.

12 Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 88, 288: AAS 105 (2013), 1057, 1136-1137.

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. *Ap 12,10*). Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. *Lc 15,11-32*): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

3. Padre en la obediencia

Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad¹³.

José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente»¹⁴, pero decidió «romper su compromiso en secreto» (*Mt 1,19*). En el primer sueño el ángel lo

13 Cf. *Gn 20,3; 28,12; 31,11.24; 40,8; 41,1-32; Nm 12,6; 1 Sam 3,3-10; Dn 2; 4; Jb 33,15.*

14 En estos casos estaba prevista la lapidación (cf. *Dt 22,20-21*).

ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,20-21). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (Mt 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.

En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (Mt 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (Mt 2,14-15).

En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel (cf. Mt 2,19-20), él una vez más obedeció sin vacilar: «Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel» (Mt 2,21).

Pero durante el viaje de regreso, «al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños —y es la cuarta vez que sucedió—, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret» (Mt 2,22-23).

El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. Lc 2,1-7).

San Lucas, en particular, se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios (cf. 2,21-24)¹⁵.

15 Cf. Lv 12,1-8; Ex 13,2.

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “*fiat*”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní.

José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. *Ex* 20,12).

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. *Jn* 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia¹⁶ y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (*Flp* 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8).

Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”»¹⁷.

4. Padre en la acogida

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio»¹⁸.

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción

16 Cf. *Mt* 26,39; *Mc* 14,36; *Lc* 22,42.

17 S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989), 8: AAS 82 (1990), 14.

18 *Homilía en la Santa Misa con beatificaciones*, Villavicencio – Colombia (8 septiembre 2017): AAS 109 (2017), 1061.

y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciliamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que *explica*, sino una vía que *acoge*. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (Jb 2,10).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

La venida de Jesús en medio de nosotros es un regalo del Padre, para que cada uno pueda reconciliarse con la carne de su propia historia, aunque no la comprenda del todo.

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20), parece repetirnos también a nosotros: “¡No tengan miedo!”. Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio —sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza— a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (1 Jn 3,20).

El realismo cristiano, que no rechaza nada de lo que existe, vuelve una vez más. La realidad, en su misteriosa irreductibilidad y complejidad, es portadora de un sentido de la existencia con sus luces y sombras. Esto hace que el apóstol Pablo afirme: «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (*Rm 8,28*). Y san Agustín añade: «Aun lo que llamamos mal (*etiam illud quod malum dicitur*)»¹⁹. En esta perspectiva general, la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste.

Entonces, lejos de nosotros el pensar que creer significa encontrar soluciones fáciles que consuelen. La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó “con los ojos abiertos” lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona.

La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. *1 Co 1,27*), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (*Sal 68,6*) y nos ordena amar al extranjero²⁰. Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso (cf. *Lc 15,11-32*).

5. Padre de la valentía creativa

Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa. Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Muchas veces, leyendo los “Evangelios de la infancia”, nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del

19 *Enchiridion de fide, spe et caritate*, 3.11: PL 40, 236.

20 Cf. *Dt 10,19; Ex 22,20-22; Lc 10,29-37*.

cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero “milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc 2,6-7). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. Mt 2,13-14).

De una lectura superficial de estos relatos se tiene siempre la impresión de que el mundo esté a merced de los fuertes y de los poderosos, pero la “buena noticia” del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar.

Es la misma valentía creativa que mostraron los amigos del parálítico que, para presentarlo a Jesús, lo bajaron del techo (cf. Lc 5,17-26). La dificultad no detuvo la audacia y la obstinación de esos amigos. Ellos estaban convencidos de que Jesús podía curar al enfermo y «como no pudieron introducirlo por causa de la multitud, subieron a lo alto de la casa y lo hicieron bajar en la camilla a través de las tejas, y lo colocaron en medio de la gente frente a Jesús. Jesús, al ver la fe de ellos, le dijo al parálítico: “¡Hombre, tus pecados quedan perdonados!”» (vv. 19-20). Jesús reconoció la fe creativa con la que esos hombres trataron de traerle a su amigo enfermo.

El Evangelio no da ninguna información sobre el tiempo en que María, José y el Niño permanecieron en Egipto. Sin embargo, lo que es cierto es que habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo.

No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio a este respecto. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre. A este respecto, creo que san José sea realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.

Al final de cada relato en el que José es el protagonista, el Evangelio señala que él se levantó, tomó al Niño y a su madre e hizo lo que Dios le había mandado (cf. Mt 1,24; 2,14.21). De hecho, Jesús y María, su madre, son el tesoro máspreciado de nuestra fe²¹.

En el plan de salvación no se puede separar al Hijo de la Madre, de aquella que «avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con su Hijo hasta la cruz»²².

Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María²³. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando *al Niño y a su madre*, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando *al Niño y a su madre*.

21 Cf. S. Rituum Congreg., *Quemadmodum Deus* (8 diciembre 1870): ASS 6 (1870-71), 193; B. Pío IX, Carta ap. *Inclytum Patriarcham* (7 julio 1871): *l.c.*, 324-327.

22 Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 58.

23 Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 963-970.

Este Niño es el que dirá: «Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron» (Mt 25,40). Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son “el Niño” que José sigue custodiando. Por eso se invoca a san José como protector de los indigentes, los necesitados, los exiliados, los afligidos, los pobres, los moribundos. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica personalmente con ellos. De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre *el Niño y su madre*.

6. Padre trabajador

Un aspecto que caracteriza a san José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva "normalidad" en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploremos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

7. Padre en la sombra

El escritor polaco Jan Dobraczyński, en su libro *La sombra del Padre*²⁴, noveló la vida de san José. Con la imagen evocadora de la sombra define la figura de José, que para Jesús es la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos. Pensemos en aquello que Moisés recuerda a Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cuidaba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (Dt 1,31). Así José ejerció la paternidad durante toda su vida²⁵.

Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.

En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (1 Co 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (*ibíd.*). Y a los Gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4,19).

24 Edición original: *Cien Ojca*, Varsovia 1977.

25 Cf. S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Redemptoris custos*, 7-8: AAS 82 (1990), 12-16.

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de "castísimo". No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración.

La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho "inútil", cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo, eso

es lo que Jesús sugiere cuando dice: «No llamen “padre” a ninguno de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo» (Mt 23,9).

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45); y sombra que sigue al Hijo.

* * *

«Levántate, toma contigo al niño y a su madre» (Mt 2,13), dijo Dios a san José.

El objetivo de esta Carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución.

En efecto, la misión específica de los santos no es sólo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros ante Dios, como hicieron Abrahán²⁶ y Moisés²⁷, como hace Jesús, «único mediador» (1 Tm 2,5), que es nuestro «abogado» ante Dios Padre (1 Jn 2,1), «ya que vive eternamente para interceder por nosotros» (Hb 7,25; cf. Rm 8,34).

Los santos ayudan a todos los fieles «a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad»²⁸. Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio.

Jesús dijo: «Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,29), y ellos a su vez son ejemplos de vida a imitar. San Pablo exhortó explícitamente: «Vivan como imitadores míos» (1 Co 4,16)²⁹. San José lo dijo a través de su elocuente silencio.

26 Cf. Gn 18,23-32.

27 Cf. Ex 17,8-13; 32,30-35.

28 Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 42.

29 Cf. 1 Co 11,1; Flp 3,17; 1 Ts 1,6.

Ante el ejemplo de tantos santos y santas, san Agustín se preguntó: «¿No podrás tú lo que éstos y éstas?». Y así llegó a la conversión definitiva exclamando: «¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva!»³⁰.

No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión.

A él dirijamos nuestra oración:

*Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.*

Roma, en San Juan de Letrán, 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, del año 2020, octavo de mi pontificado.

Franciscus

30 Confesiones, 8, 11, 27: PL 32, 761; 10, 27, 38: PL 32, 795.



LA FRATERNIDAD Y LA AMISTAD SOCIAL

1. «*Fratelli tutti*»¹, escribía san Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio. De esos consejos quiero destacar uno donde invita a un amor que va más allá de las barreras de la geografía y del espacio. Allí declara feliz a quien ame al otro «tanto a su hermano cuando está lejos de él como cuando está junto a él»². Con estas pocas y sencillas palabras expresó lo esencial de una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite.

2. Este santo del amor fraterno, de la sencillez y de la alegría, que me inspiró a escribir la encíclica *Laudato si'*, vuelve a motivarme para dedicar esta nueva encíclica a la fraternidad y a la amistad social. Porque san Francisco, que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne. Sembró paz por todas partes y caminó cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos.

1 Admoniciones, 6, 1: *Fonti Francescane (FF)* 155; cf. *Escritos. Biografías. Documentos de la época*, ed. Bac, Madrid 2011, 94.

2 *Ibid.*, 25: *FF* 175; cf. *ibid.*, p. 99.

Sin fronteras

3. Hay un episodio de su vida que nos muestra su corazón sin confines, capaz de ir más allá de las distancias de procedencia, nacionalidad, color o religión. Es su visita al Sultán Malik-el-Kamil, en Egipto, que significó para él un gran esfuerzo debido a su pobreza, a los pocos recursos que tenía, a la distancia y a las diferencias de idioma, cultura y religión. Este viaje, en aquel momento histórico marcado por las cruzadas, mostraba aún más la grandeza del amor tan amplio que quería vivir, deseoso de abrazar a todos. La fidelidad a su Señor era proporcional a su amor a los hermanos y a las hermanas. Sin desconocer las dificultades y peligros, san Francisco fue al encuentro del Sultán con la misma actitud que pedía a sus discípulos: que sin negar su identidad, cuando fueran «entre sarracenos y otros infieles [...] no promuevan disputas ni controversias, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios»³. En aquel contexto era un pedido extraordinario. Nos impresiona que ochocientos años atrás Francisco invitara a evitar toda forma de agresión o contienda y también a vivir un humilde y fraterno “sometimiento”, incluso ante quienes no compartían su fe.

4. Él no hacía la guerra dialéctica imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor de Dios. Había entendido que «Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios» (1 Jn 4,16). De ese modo fue un padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna, porque «sólo el hombre que acepta acercarse a otros seres en su movimiento propio, no para retenerlos en el suyo, sino para ayudarles a ser más ellos mismos, se hace realmente padre»⁴. En aquel mundo plagado de torreones de vigilancia y de murallas protectoras, las ciudades vivían guerras sangrientas entre familias poderosas, al mismo tiempo que crecían las zonas miserables de las periferias excluidas. Allí Francisco acogió la verdadera paz en su interior, se liberó de todo deseo de dominio sobre los demás, se hizo uno de los últimos y buscó vivir en armonía con todos. Él ha motivado estas páginas.

3 S. Francisco de Asís, *Regla no bulada de los hermanos menores*, 16, 3.6: FF 42-43; cf. *ibíd.*, 120.

4 Eloi Leclerc, O.F.M., *Exilio y ternura*, ed. Marova, Madrid 1987, 205.

5. Las cuestiones relacionadas con la fraternidad y la amistad social han estado siempre entre mis preocupaciones. Durante los últimos años me he referido a ellas reiteradas veces y en diversos lugares. Quise recoger en esta encíclica muchas de esas intervenciones situándolas en un contexto más amplio de reflexión. Además, si en la redacción de la *Laudato si'* tuve una fuente de inspiración en mi hermano Bartolomé, el Patriarca ortodoxo que propuso con mucha fuerza el cuidado de la creación, en este caso me sentí especialmente estimulado por el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, con quien me encontré en Abu Dabi para recordar que Dios «ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos»⁵. No se trató de un mero acto diplomático sino de una reflexión hecha en diálogo y de un compromiso conjunto. Esta encíclica recoge y desarrolla grandes temas planteados en aquel documento que firmamos juntos. También acogí aquí, con mi propio lenguaje, numerosas cartas y documentos con reflexiones que recibí de tantas personas y grupos de todo el mundo.

6. Las siguientes páginas no pretenden resumir la doctrina sobre el amor fraterno, sino detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos. Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras. Si bien la escribí desde mis convicciones cristianas, que me alientan y me nutren, he procurado hacerlo de tal manera que la reflexión se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad.

7. Asimismo, cuando estaba redactando esta carta, irrumpió de manera inesperada la pandemia de Covid-19 que dejó al descubierto nuestras falsas seguridades. Más allá de las diversas respuestas que dieron los distintos países, se evidenció la incapacidad de actuar conjuntamente. A pesar de estar hiperconectados, existía una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos. Si alguien cree que sólo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad.

5 Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi (4 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 6.

8. Anhele que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos»⁶. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.

Capítulo primero

LAS SOMBRAS DE UN MUNDO CERRADO

9. Sin pretender realizar un análisis exhaustivo ni poner en consideración todos los aspectos de la realidad que vivimos, propongo sólo estar atentos ante algunas tendencias del mundo actual que desfavorecen el desarrollo de la fraternidad universal.

Sueños que se rompen en pedazos

10. Durante décadas parecía que el mundo había aprendido de tantas guerras y fracasos y se dirigía lentamente hacia diversas formas de integración. Por ejemplo, avanzó el sueño de una Europa unida, capaz de reconocer raíces comunes y de alegrarse con la diversidad que la habita. Recordemos «la firme convicción de los Padres fundadores de la Unión Europea, los cuales deseaban un futuro basado en la capacidad de trabajar juntos para superar las divisiones, favoreciendo la paz y la comunión entre

⁶ *Discurso en el encuentro ecuménico e interreligioso con los jóvenes, Skopje – Macedonia del Norte (7 mayo 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (10 mayo 2019), p. 13.*

todos los pueblos del continente»⁷. También tomó fuerza el anhelo de una integración latinoamericana y comenzaron a darse algunos pasos. En otros países y regiones hubo intentos de pacificación y acercamientos que lograron frutos y otros que parecían promisorios.

11. Pero la historia da muestras de estar volviendo atrás. Se encienden conflictos anacrónicos que se consideraban superados, resurgen nacionalismos cerrados, exasperados, resentidos y agresivos. En varios países una idea de la unidad del pueblo y de la nación, penetrada por diversas ideologías, crea nuevas formas de egoísmo y de pérdida del sentido social enmascaradas bajo una supuesta defensa de los intereses nacionales. Lo que nos recuerda que «cada generación ha de hacer suyas las luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún. Es el camino. El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día. No es posible conformarse con lo que ya se ha conseguido en el pasado e instalarse, y disfrutarlo como si esa situación nos llevara a desconocer que todavía muchos hermanos nuestros sufren situaciones de injusticia que nos reclaman a todos»⁸.

12. “Abrirse al mundo” es una expresión que hoy ha sido cooptada por la economía y las finanzas. Se refiere exclusivamente a la apertura a los intereses extranjeros o a la libertad de los poderes económicos para invertir sin trabas ni complicaciones en todos los países. Los conflictos locales y el desinterés por el bien común son instrumentalizados por la economía global para imponer un modelo cultural único. Esta cultura unifica al mundo pero divide a las personas y a las naciones, porque «la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos»⁹. Estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión

7 *Discurso al Parlamento europeo*, Estrasburgo (25 noviembre 2014): AAS 106 (2014), 996; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (28 noviembre 2014), p. 3.

8 *Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo diplomático*, Santiago – Chile (16 enero 2018): AAS 110 (2018), 256.

9 Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 19: AAS 101 (2009), 655.

comunitaria de la existencia. Hay más bien mercados, donde las personas cumplen roles de consumidores o de espectadores. El avance de este globalismo favorece normalmente la identidad de los más fuertes que se protegen a sí mismos, pero procura licuar las identidades de las regiones más débiles y pobres, haciéndolas más vulnerables y dependientes. De este modo la política se vuelve cada vez más frágil frente a los poderes económicos transnacionales que aplican el “divide y reinarás”.

El fin de la conciencia histórica

13. Por eso mismo se alienta también una pérdida del sentido de la historia que disgrega todavía más. Se advierte la penetración cultural de una especie de “deconstruccionismo”, donde la libertad humana pretende construirlo todo desde cero. Deja en pie únicamente la necesidad de consumir sin límites y la acentuación de muchas formas de individualismo sin contenidos. En esta línea se situaba un consejo que di a los jóvenes: «Si una persona les hace una propuesta y les dice que ignoren la historia, que no recojan la experiencia de los mayores, que desprecien todo lo pasado y que sólo miren el futuro que ella les ofrece, ¿no es una forma fácil de atraparlos con su propuesta para que solamente hagan lo que ella les dice? Esa persona los necesita vacíos, desarraigados, desconfiados de todo, para que sólo confíen en sus promesas y se sometan a sus planes. Así funcionan las ideologías de distintos colores, que destruyen —o deconstruyen— todo lo que sea diferente y de ese modo pueden reinar sin oposiciones. Para esto necesitan jóvenes que desprecien la historia, que rechacen la riqueza espiritual y humana que se fue transmitiendo a lo largo de las generaciones, que ignoren todo lo que los ha precedido»¹⁰.

14. Son las nuevas formas de colonización cultural. No nos olvidemos que «los pueblos que enajenan su tradición, y por manía imitativa, violencia impositiva, imperdonable negligencia o apatía, toleran que se les arrebate el alma, pierden, junto con su fisonomía espiritual, su consistencia moral y, finalmente, su independencia ideológica, económica y política»¹¹. Un modo eficaz de licuar la conciencia histórica, el pensamiento crítico, la lucha por la justicia y los caminos de integración es vaciar de sentido o

10 Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 181.

11 Card. Raúl Silva Henríquez, S.D.B., *Homilía en el Tedeum en Santiago de Chile* (18 septiembre 1974).

manipular las grandes palabras. ¿Qué significan hoy algunas expresiones como democracia, libertad, justicia, unidad? Han sido manoseadas y desfiguradas para utilizarlas como instrumento de dominación, como títulos vacíos de contenido que pueden servir para justificar cualquier acción.

Sin un proyecto para todos

15. La mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar la desesperanza y suscitar la desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores. Hoy en muchos países se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar. Por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos. No se recoge su parte de verdad, sus valores, y de este modo la sociedad se empobrece y se reduce a la prepotencia del más fuerte. La política ya no es así una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino sólo recetas inmediatistas de *marketing* que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz. En este juego mezquino de las descalificaciones, el debate es manipulado hacia el estado permanente de cuestionamiento y confrontación.

16. En esta pugna de intereses que nos enfrenta a todos contra todos, donde vencer pasa a ser sinónimo de destruir, ¿cómo es posible levantar la cabeza para reconocer al vecino o para ponerse al lado del que está caído en el camino? Un proyecto con grandes objetivos para el desarrollo de toda la humanidad hoy suena a delirio. Aumentan las distancias entre nosotros, y la marcha dura y lenta hacia un mundo unido y más justo sufre un nuevo y drástico retroceso.

17. Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un "nosotros" que habita la casa común. Ese cuidado no interesa a los poderes económicos que necesitan un rédito rápido. Frecuentemente las voces que se levantan para la defensa del medio ambiente son acalladas o ridiculizadas, disfrazando de racionalidad lo que son sólo intereses particulares. En esta cultura que estamos gestando, vacía, inmediatista y sin un proyecto común, «es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando

un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones»¹².

El descarte mundial

18. Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—. Nos hemos hecho insensibles a cualquier forma de despilfarro, comenzando por el de los alimentos, que es uno de los más vergonzosos»¹³.

19. La falta de hijos, que provoca un envejecimiento de las poblaciones, junto con el abandono de los ancianos a una dolorosa soledad, es un modo sutil de expresar que todo termina con nosotros, que sólo cuentan nuestros intereses individuales. Así, «objeto de descarte no es sólo el alimento o los bienes superfluos, sino con frecuencia los mismos seres humanos»¹⁴. Vimos lo que sucedió con las personas mayores en algunos lugares del mundo a causa del coronavirus. No tenían que morir así. Pero en realidad algo semejante ya había ocurrido a causa de olas de calor y en otras circunstancias: cruelmente descartados. No advertimos que aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, mutila y empobrece a la misma familia. Además, termina privando a los jóvenes de ese necesario contacto con sus raíces y con una sabiduría que la juventud por sí sola no puede alcanzar.

20. Este descarte se expresa de múltiples maneras, como en la obsesión por reducir los costos laborales, que no advierte las graves consecuencias que esto ocasiona, porque el desempleo que se produce tiene como

12 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 57: AAS 107 (2015), 869.

13 *Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (11 enero 2016): AAS 108 (2016), 120; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (15 enero 2016), p. 7.

14 *Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (13 enero 2014): AAS 106 (2014), 83-84; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (17 enero 2014), p. 7.

efecto directo expandir las fronteras de la pobreza¹⁵. El descarte, además, asume formas miserables que creíamos superadas, como el racismo, que se esconde y reaparece una y otra vez. Las expresiones de racismo vuelven a avergonzarnos demostrando así que los supuestos avances de la sociedad no son tan reales ni están asegurados para siempre.

21. Hay reglas económicas que resultaron eficaces para el crecimiento, pero no así para el desarrollo humano integral¹⁶. Aumentó la riqueza, pero con inequidad, y así lo que ocurre es que «nacen nuevas pobrezas»¹⁷. Cuando dicen que el mundo moderno redujo la pobreza, lo hacen midiéndola con criterios de otras épocas no comparables con la realidad actual. Porque en otros tiempos, por ejemplo, no tener acceso a la energía eléctrica no era considerado un signo de pobreza ni generaba angustia. La pobreza siempre se analiza y se entiende en el contexto de las posibilidades reales de un momento histórico concreto.

Derechos humanos no suficientemente universales

22. Muchas veces se percibe que, de hecho, los derechos humanos no son iguales para todos. El respeto de estos derechos «es condición previa para el mismo desarrollo social y económico de un país. Cuando se respeta la dignidad del hombre, y sus derechos son reconocidos y tutelados, florece también la creatividad y el ingenio, y la personalidad humana puede desplegar sus múltiples iniciativas en favor del bien común»¹⁸. Pero «observando con atención nuestras sociedades contemporáneas, encontramos numerosas contradicciones que nos llevan a preguntarnos si verdaderamente la igual dignidad de todos los seres humanos, proclamada solemnemente hace 70 años, es reconocida, respetada, protegida y promovida en todas las circunstancias. En el

15 Cf. *Discurso a la Fundación Centesimus annus pro Pontifice* (25 mayo 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (31 mayo 2013), p. 4.

16 Cf. S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 14: AAS 59 (1967), 264.

17 Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 22: AAS 101 (2009), 657.

18 *Discurso a las autoridades*, Tirana – Albania (21 septiembre 2014): AAS 106 (2014), 773; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (26 septiembre 2014), p. 7.

mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre. Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados»¹⁹. ¿Qué dice esto acerca de la igualdad de derechos fundada en la misma dignidad humana?

23. De modo semejante, la organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Se afirma algo con las palabras, pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje. Es un hecho que «doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos»²⁰.

24. Reconozcamos igualmente que, «a pesar de que la comunidad internacional ha adoptado diversos acuerdos para poner fin a la esclavitud en todas sus formas, y ha dispuesto varias estrategias para combatir este fenómeno, todavía hay millones de personas —niños, hombres y mujeres de todas las edades— privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud. [...] Hoy como ayer, en la raíz de la esclavitud se encuentra una concepción de la persona humana que admite que pueda ser tratada como un objeto. [...] La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, queda privada de la libertad, mercantilizada, reducida a ser propiedad de otro, con la fuerza, el engaño o la constricción física o psicológica; es tratada como un medio y no como un fin». Las redes criminales «utilizan hábilmente las modernas tecnologías informáticas para embaucar a jóvenes y niños en todas las

19 Mensaje a los participantes en la Conferencia internacional “Los derechos humanos en el mundo contemporáneo: conquistas, omisiones, negaciones” (10 diciembre 2018): *L’Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (14 diciembre 2018), p. 11.

20 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 212: AAS 105 (2013), 1108.

partes del mundo»²¹. La aberración no tiene límites cuando se somete a mujeres, luego forzadas a abortar. Un acto abominable que llega incluso al secuestro con el fin de vender sus órganos. Esto convierte a la trata de personas y a otras formas actuales de esclavitud en un problema mundial que necesita ser tomado en serio por la humanidad en su conjunto, porque «como las organizaciones criminales utilizan redes globales para lograr sus objetivos, la acción para derrotar a este fenómeno requiere un esfuerzo conjunto y también global por parte de los diferentes agentes que conforman la sociedad»²².

Conflicto y miedo

25. Guerras, atentados, persecuciones por motivos raciales o religiosos, y tantas afrentas contra la dignidad humana se juzgan de diversas maneras según convengan o no a determinados intereses, fundamentalmente económicos. Lo que es verdad cuando conviene a un poderoso deja de serlo cuando ya no le beneficia. Estas situaciones de violencia van «multiplicándose dolorosamente en muchas regiones del mundo, hasta asumir las formas de la que podría llamar una "tercera guerra mundial en etapas"»²³.

26. Esto no llama la atención si advertimos la ausencia de horizontes que nos congreguen, porque en toda guerra lo que aparece en ruinas es «el mismo proyecto de fraternidad, inscrito en la vocación de la familia humana», por lo que «cualquier situación de amenaza alimenta la desconfianza y el repliegue»²⁴. Así, nuestro mundo avanza en una dicotomía sin sentido con la pretensión de «garantizar la estabilidad y

21 *Mensaje para la 48.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2015* (8 diciembre 2014), 3-4: AAS 107 (2015), 69-71; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (12 diciembre 2014), p. 9.

22 *Ibíd.*, 5: AAS 107 (2015), 72; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (12 diciembre 2014), p. 9.

23 *Mensaje para la 49.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2016* (8 diciembre 2015), 2: AAS 108 (2016), 49; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (18-25 diciembre 2015), p. 8.

24 *Mensaje para la 53.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2020* (8 diciembre 2019), 1: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 diciembre 2019), p. 6.

la paz en base a una falsa seguridad sustentada por una mentalidad de miedo y desconfianza»²⁵.

27. Paradójicamente, hay miedos ancestrales que no han sido superados por el desarrollo tecnológico; es más, han sabido esconderse y potenciarse detrás de nuevas tecnologías. Aun hoy, detrás de la muralla de la antigua ciudad está el abismo, el territorio de lo desconocido, el desierto. Lo que proceda de allí no es confiable porque no es conocido, no es familiar, no pertenece a la aldea. Es el territorio de lo "bárbaro", del cual hay que defenderse a costa de lo que sea. Por consiguiente, se crean nuevas barreras para la autopreservación, de manera que deja de existir el mundo y únicamente existe "mi" mundo, hasta el punto de que muchos dejan de ser considerados seres humanos con una dignidad inalienable y pasan a ser sólo "ellos". Reaparece «la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros, muros en el corazón, muros en la tierra para evitar este encuentro con otras culturas, con otras personas. Y cualquiera que levante un muro, quien construya un muro, terminará siendo un esclavo dentro de los muros que ha construido, sin horizontes. Porque le falta esta alteridad»²⁶.

28. La soledad, los miedos y la inseguridad de tantas personas que se sienten abandonadas por el sistema, hacen que se vaya creando un terreno fértil para las mafias. Porque ellas se afirman presentándose como "protectoras" de los olvidados, muchas veces a través de diversas ayudas, mientras persiguen sus intereses criminales. Hay una pedagogía típicamente mafiosa que, con una falsa mística comunitaria, crea lazos de dependencia y de subordinación de los que es muy difícil liberarse.

Globalización y progreso sin un rumbo común

29. Con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb no ignoramos los avances positivos que se dieron en la ciencia, la tecnología, la medicina, la industria y el bienestar, sobre todo en los países desarrollados. No

25 *Discurso sobre las armas nucleares*, Nagasaki – Japón (24 noviembre 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (29 noviembre 2019), p. 11.

26 *Discurso a los profesores y estudiantes del Colegio "San Carlos" de Milán* (6 abril 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (14 abril 2019), p. 7.

obstante, «subrayamos que, junto a tales progresos históricos, grandes y valiosos, se constata un deterioro de la ética, que condiciona la acción internacional, y un debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad. Todo eso contribuye a que se difunda una sensación general de frustración, de soledad y de desesperación. [...] Nacen focos de tensión y se acumulan armas y municiones, en una situación mundial dominada por la incertidumbre, la desilusión y el miedo al futuro y controlada por intereses económicos miopes». También señalamos «las fuertes crisis políticas, la injusticia y la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales. [...] Con respecto a las crisis que llevan a la muerte a millones de niños, reducidos ya a esqueletos humanos —a causa de la pobreza y del hambre—, reina un silencio internacional inaceptable»²⁷. Ante este panorama, si bien nos cautivan muchos avances, no advertimos un rumbo realmente humano.

30. En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca. Este desengaño que deja atrás los grandes valores fraternos lleva «a una especie de cinismo. Esta es la tentación que nosotros tenemos delante, si vamos por este camino de la desilusión o de la decepción. [...] El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí»²⁸.

31. En este mundo que corre sin un rumbo común, se respira una atmósfera donde «la distancia entre la obsesión por el propio bienestar y la felicidad compartida de la humanidad se amplía hasta tal punto que

27 *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, Abu Dabi (4 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 7.

28 *Discurso al mundo de la cultura*, Cagliari – Italia (22 septiembre 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (27 septiembre 2013), p. 15.

da la impresión de que se está produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana. [...] Porque una cosa es sentirse obligados a vivir juntos, y otra muy diferente es apreciar la riqueza y la belleza de las semillas de la vida en común que hay que buscar y cultivar juntos»²⁹. Avanza la tecnología sin pausa, pero «¡qué bonito sería si al crecimiento de las innovaciones científicas y tecnológicas correspondiera también una equidad y una inclusión social cada vez mayores! ¡Qué bonito sería que a medida que descubrimos nuevos planetas lejanos, volviéramos a descubrir las necesidades del hermano o de la hermana en órbita alrededor de mí!»³⁰.

Las pandemias y otros flagelos de la historia

32. Es verdad que una tragedia global como la pandemia de Covid-19 despertó durante un tiempo la conciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos. Por eso dije que «la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. [...] Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa bendita pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos»³¹.

33. El mundo avanzaba de manera implacable hacia una economía que, utilizando los avances tecnológicos, procuraba reducir los “costos humanos”, y algunos pretendían hacernos creer que bastaba la libertad de mercado para que todo estuviera asegurado. Pero el golpe duro e inesperado de esta pandemia fuera de control obligó por la fuerza a

29 *Humana communitas*. Carta al Presidente de la Pontificia Academia para la Vida con ocasión del 25.º aniversario de su institución (6 enero 2019), 2. 6: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (18 enero 2019), pp. 6-7.

30 *Videomensaje al TED2017 de Vancouver* (26 abril 2017); *L'Osservatore Romano* (27 abril 2017), p. 7.

31 *Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia* (27 marzo 2020); *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 abril 2020), p. 3.

volver a pensar en los seres humanos, en todos, más que en el beneficio de algunos. Hoy podemos reconocer que «nos hemos alimentado con sueños de esplendor y grandeza y hemos terminado comiendo distracción, encierro y soledad; nos hemos empachado de conexiones y hemos perdido el sabor de la fraternidad. Hemos buscado el resultado rápido y seguro y nos vemos abrumados por la impaciencia y la ansiedad. Presos de la virtualidad hemos perdido el gusto y el sabor de la realidad»³². El dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó la pandemia, hacen resonar el llamado a repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia.

34. Si todo está conectado, es difícil pensar que este desastre mundial no tenga relación con nuestro modo de enfrentar la realidad, pretendiendo ser señores absolutos de la propia vida y de todo lo que existe. No quiero decir que se trata de una suerte de castigo divino. Tampoco bastaría afirmar que el daño causado a la naturaleza termina cobrándose nuestros atropellos. Es la realidad misma que gime y se rebela. Viene a la mente el célebre verso del poeta Virgilio que evoca las lágrimas de las cosas o de la historia³³.

35. Pero olvidamos rápidamente las lecciones de la historia, «maestra de vida»³⁴. Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén “los otros”, sino sólo un “nosotros”. Ojalá no se trate de otro episodio severo de la historia del que no hayamos sido capaces de aprender. Ojalá no nos olvidemos de los ancianos que murieron por falta de respiradores, en parte como resultado de sistemas de salud dismantelados año tras año. Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado.

32 *Homilía durante la Santa Misa, Skopie – Macedonia del Norte (7 mayo 2019): L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (10 mayo 2019), p. 12.

33 Cf. *Eneida* 1, 462: «Sunt lacrimae rerum et mentem mortalia tangunt».

34 «Historia [...] magistra vitae» (Marco Tulio Cicerón, *De Oratore*, 2, 36).

36. Si no logramos recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes, la ilusión global que nos engaña se caerá ruinosamente y dejará a muchos a merced de la náusea y el vacío. Además, no se debería ignorar ingenuamente que «la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca»³⁵. El “sálvese quien pueda” se traducirá rápidamente en el “todos contra todos”, y eso será peor que una pandemia.

Sin dignidad humana en las fronteras

37. Tanto desde algunos regímenes políticos populistas como desde planteamientos económicos liberales, se sostiene que hay que evitar a toda costa la llegada de personas migrantes. Al mismo tiempo se argumenta que conviene limitar la ayuda a los países pobres, de modo que toquen fondo y decidan tomar medidas de austeridad. No se advierte que, detrás de estas afirmaciones abstractas difíciles de sostener, hay muchas vidas que se desgarran. Muchos escapan de la guerra, de persecuciones, de catástrofes naturales. Otros, con todo derecho, «buscan oportunidades para ellos y para sus familias. Sueñan con un futuro mejor y desean crear las condiciones para que se haga realidad»³⁶.

38. Lamentablemente, otros son «atraídos por la cultura occidental, a veces con expectativas poco realistas que los exponen a grandes desilusiones. Traficantes sin escrúpulos, a menudo vinculados a los cárteles de la droga y de las armas, explotan la situación de debilidad de los inmigrantes, que a lo largo de su viaje con demasiada frecuencia experimentan la violencia, la trata de personas, el abuso psicológico y físico, y sufrimientos indescriptibles»³⁷. Los que emigran «tienen que separarse de su propio contexto de origen y con frecuencia viven un desarraigo cultural y religioso. La fractura también concierne a las comunidades de origen, que pierden a los elementos más vigorosos y emprendedores, y a las familias, en particular cuando emigra uno de los padres o ambos,

35 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 204: AAS 107 (2015), 928.

36 Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 91.

37 *Ibíd.*, 92.

dejando a los hijos en el país de origen»³⁸. Por consiguiente, también «hay que reafirmar el derecho a no emigrar, es decir, a tener las condiciones para permanecer en la propia tierra»³⁹.

39. Para colmo «en algunos países de llegada, los fenómenos migratorios suscitan alarma y miedo, a menudo fomentados y explotados con fines políticos. Se difunde así una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma». ⁴⁰. Los migrantes no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro, y se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona. Por lo tanto, deben ser «protagonistas de su propio rescate»⁴¹. Nunca se dirá que no son humanos pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos. Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno.

40. «Las migraciones constituirán un elemento determinante del futuro del mundo»⁴². Pero hoy están afectadas por una «pérdida de ese “sentido de la responsabilidad fraterna”, sobre el que se basa toda sociedad civil»⁴³. Europa, por ejemplo, corre serios riesgos de ir por esa senda. Sin embargo, «inspirándose en su gran patrimonio cultural y religioso, tiene

38 *Ibíd.*, 93.

39 Benedicto XVI, *Mensaje para la 99.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado* (12 octubre 2012): AAS 104 (2012), 908; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (11 noviembre 2012), p. 4.

40 Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 92.

41 *Mensaje para la 106.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2020* (13 mayo 2020): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (22 mayo 2020), p. 5.

42 *Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (11 enero 2016): AAS 108 (2016), 124; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (15 enero 2016), p. 8.

43 *Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (13 enero 2014): AAS 106 (2014), 84; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (17 enero 2014), p. 7.

los instrumentos necesarios para defender la centralidad de la persona humana y encontrar un justo equilibrio entre el deber moral de tutelar los derechos de sus ciudadanos, por una parte, y, por otra, el de garantizar la asistencia y la acogida de los emigrantes»⁴⁴.

41. Comprendo que ante las personas migrantes algunos tengan dudas y sientan temores. Lo entiendo como parte del instinto natural de autodefensa. Pero también es verdad que una persona y un pueblo sólo son fecundos si saben integrar creativamente en su interior la apertura a los otros. Invito a ir más allá de esas reacciones primarias, porque «el problema es cuando esas dudas y esos miedos condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas. El miedo nos priva así del deseo y de la capacidad de encuentro con el otro»⁴⁵.

La ilusión de la comunicación

42. Paradójicamente, mientras se desarrollan actitudes cerradas e intolerantes que nos clausuran ante los otros, se acortan o desaparecen las distancias hasta el punto de que deja de existir el derecho a la intimidad. Todo se convierte en una especie de espectáculo que puede ser espiado, vigilado, y la vida se expone a un control constante. En la comunicación digital se quiere mostrar todo y cada individuo se convierte en objeto de miradas que hurgan, desnudan y divulgan, frecuentemente de manera anónima. El respeto al otro se hace pedazos y, de esa manera, al mismo tiempo que lo desplazo, lo ignoro y lo mantengo lejos, sin pudor alguno puedo invadir su vida hasta el extremo.

43. Por otra parte, los movimientos digitales de odio y destrucción no constituyen —como algunos pretenden hacer creer— una forma adecuada de cuidado grupal, sino meras asociaciones contra un enemigo. En cambio, «los medios de comunicación digitales pueden exponer

44 *Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (11 enero 2016): AAS 108 (2016), 123; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (15 enero 2016), p. 8.

45 *Mensaje para la 105.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado* (27 mayo 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (31 mayo 2019), p. 6.

al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas»⁴⁶. Hacen falta gestos físicos, expresiones del rostro, silencios, lenguaje corporal, y hasta el perfume, el temblor de las manos, el rubor, la transpiración, porque todo eso habla y forma parte de la comunicación humana. Las relaciones digitales, que exigen del laborioso cultivo de una amistad, de una reciprocidad estable, e incluso de un consenso que madura con el tiempo, tienen apariencia de sociabilidad. No construyen verdaderamente un “nosotros” sino que suelen disimular y amplificar el mismo individualismo que se expresa en la xenofobia y en el desprecio de los débiles. La conexión digital no basta para tender puentes, no alcanza para unir a la humanidad.

Agresividad sin pudor

44. Al mismo tiempo que las personas preservan su aislamiento consumista y cómodo, eligen una vinculación constante y febril. Esto favorece la ebullición de formas insólitas de agresividad, de insultos, maltratos, descalificaciones, latigazos verbales hasta destrozar la figura del otro, en un desenfreno que no podría existir en el contacto cuerpo a cuerpo sin que termináramos destruyéndonos entre todos. La agresividad social encuentra en los dispositivos móviles y ordenadores un espacio de ampliación sin igual.

45. Ello ha permitido que las ideologías pierdan todo pudor. Lo que hasta hace pocos años no podía ser dicho por alguien sin el riesgo de perder el respeto de todo el mundo, hoy puede ser expresado con toda crudeza aun por algunas autoridades políticas y permanecer impune. No cabe ignorar que «en el mundo digital están en juego ingentes intereses económicos, capaces de realizar formas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático. El funcionamiento de muchas plataformas a menudo acaba por favorecer el encuentro entre personas que piensan del mismo modo, obstaculizando la confrontación entre las diferencias. Estos circuitos cerrados facilitan la difusión de informaciones y noticias falsas, fomentando prejuicios y odios»⁴⁷.

46 Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 88.

47 *Ibíd.*, 89.

46. Conviene reconocer que los fanatismos que llevan a destruir a otros son protagonizados también por personas religiosas, sin excluir a los cristianos, que «pueden formar parte de redes de violencia verbal a través de internet y de los diversos foros o espacios de intercambio digital. Aun en medios católicos se pueden perder los límites, se suelen naturalizar la difamación y la calumnia, y parece quedar fuera toda ética y respeto por la fama ajena»⁴⁸. ¿Qué se aporta así a la fraternidad que el Padre común nos propone?

Información sin sabiduría

47. La verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad. Pero hoy todo se puede producir, disimular, alterar. Esto hace que el encuentro directo con los límites de la realidad se vuelva intolerable. Como consecuencia, se opera un mecanismo de “selección” y se crea el hábito de separar inmediatamente lo que me gusta de lo que no me gusta, lo atractivo de lo feo. Con la misma lógica se eligen las personas con las que uno decide compartir el mundo. Así las personas o situaciones que herían nuestra sensibilidad o nos provocaban desagrado hoy sencillamente son eliminadas en las redes virtuales, construyendo un círculo virtual que nos aísla del entorno en el que vivimos.

48. El sentarse a escuchar a otro, característico de un encuentro humano, es un paradigma de actitud receptiva, de quien supera el narcisismo y recibe al otro, le presta atención, lo acoge en el propio círculo. Pero «el mundo de hoy es en su mayoría un mundo sordo. [...] A veces la velocidad del mundo moderno, lo frenético nos impide escuchar bien lo que dice otra persona. Y cuando está a la mitad de su diálogo, ya lo interrumpimos y le queremos contestar cuando todavía no terminó de decir. No hay que perder la capacidad de escucha». San Francisco de Asís «escuchó la voz de Dios, escuchó la voz del pobre, escuchó la voz del enfermo, escuchó la voz de la naturaleza. Y todo eso lo transforma en un estilo de vida. Deseo que la semilla de san Francisco crezca en tantos corazones»⁴⁹.

48 Exhort. ap. *Gaudete et exultate* (19 marzo 2018), 115.

49 Del film *El Papa Francisco – Un hombre de palabra. La esperanza es un mensaje universal*, de Wim Wenders (2018).

49. Al desaparecer el silencio y la escucha, convirtiendo todo en tecleos y mensajes rápidos y ansiosos, se pone en riesgo esta estructura básica de una sabia comunicación humana. Se crea un nuevo estilo de vida donde uno construye lo que quiere tener delante, excluyendo todo aquello que no se pueda controlar o conocer superficial e instantáneamente. Esta dinámica, por su lógica intrínseca, impide la reflexión serena que podría llevarnos a una sabiduría común.

50. Podemos buscar juntos la verdad en el diálogo, en la conversación reposada o en la discusión apasionada. Es un camino perseverante, hecho también de silencios y de sufrimientos, capaz de recoger con paciencia la larga experiencia de las personas y de los pueblos. El cúmulo abrumador de información que nos inunda no significa más sabiduría. La sabiduría no se fabrica con búsquedas ansiosas por internet, ni es una sumatoria de información cuya veracidad no está asegurada. De ese modo no se madura en el encuentro con la verdad. Las conversaciones finalmente sólo giran en torno a los últimos datos, son meramente horizontales y acumulativas. Pero no se presta una detenida atención y no se penetra en el corazón de la vida, no se reconoce lo que es esencial para darle un sentido a la existencia. Así, la libertad es una ilusión que nos venden y que se confunde con la libertad de navegar frente a una pantalla. El problema es que un camino de fraternidad, local y universal, sólo puede ser recorrido por espíritus libres y dispuestos a encuentros reales.

Sometimientos y autodesprecios

51. Algunos países exitosos desde el punto de vista económico son presentados como modelos culturales para los países poco desarrollados, en lugar de procurar que cada uno crezca con su estilo propio, para que desarrolle sus capacidades de innovar desde los valores de su cultura. Esta nostalgia superficial y triste, que lleva a copiar y comprar en lugar de crear, da espacio a una autoestima nacional muy baja. En los sectores acomodados de muchos países pobres, y a veces en quienes han logrado salir de la pobreza, se advierte la incapacidad de aceptar características y procesos propios, cayendo en un menosprecio de la propia identidad cultural como si fuera la única causa de los males.

52. Destrozar la autoestima de alguien es una manera fácil de dominarlo. Detrás de estas tendencias que buscan homogeneizar el mundo, afloran intereses de poder que se benefician del bajo aprecio de

sí, al tiempo que, a través de los medios y de las redes se intenta crear una nueva cultura al servicio de los más poderosos. Esto es aprovechado por el ventajismo de la especulación financiera y la expoliación, donde los pobres son los que siempre pierden. Por otra parte, ignorar la cultura de un pueblo hace que muchos líderes políticos no logren implementar un proyecto eficiente que pueda ser libremente asumido y sostenido en el tiempo.

53. Se olvida que «no existe peor alienación que experimentar que no se tienen raíces, que no se pertenece a nadie. Una tierra será fecunda, un pueblo dará fruto, y podrá engendrar el día de mañana sólo en la medida que genere relaciones de pertenencia entre sus miembros, que cree lazos de integración entre las generaciones y las distintas comunidades que la conforman; y también en la medida que rompa los círculos que aturden los sentidos alejándonos cada vez más los unos de los otros»⁵⁰.

Esperanza

54. A pesar de estas sombras densas que no conviene ignorar, en las próximas páginas quiero hacerme eco de tantos caminos de esperanza. Porque Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien. La reciente pandemia nos permitió rescatar y valorizar a tantos compañeros y compañeras de viaje que, en el miedo, reaccionaron donando la propia vida. Fuimos capaces de reconocer cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes que, sin lugar a dudas, escribieron los acontecimientos decisivos de nuestra historia compartida: médicos, enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, empleados de los supermercados, personal de limpieza, cuidadores, transportistas, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas... comprendieron que nadie se salva solo⁵¹.

50 *Discurso a las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo diplomático*, Tallin – Estonia (25 septiembre 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (5 octubre 2018), p. 4.

51 Cf. *Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia* (27 marzo 2020): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 abril 2020), p. 3; *Mensaje para la 4.ª Jornada Mundial de los Pobres 2020* (13 junio 2020), 6: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 junio 2020), p. 5.

55. Invito a la esperanza, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna»⁵². Caminemos en esperanza.

Capítulo segundo

UN EXTRAÑO EN EL CAMINO

56. Todo lo que mencioné en el capítulo anterior es más que una aséptica descripción de la realidad, ya que «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón»⁵³. En el intento de buscar una luz en medio de lo que estamos viviendo, y antes de plantear algunas líneas de acción, propongo dedicar un capítulo a una parábola dicha por Jesucristo hace dos mil años. Porque, si bien esta carta está dirigida a todas las personas de buena voluntad, más allá de sus convicciones religiosas, la parábola se expresa de tal manera que cualquiera de nosotros puede dejarse interpelar por ella.

«Un maestro de la Ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”. Jesús le preguntó a su vez: “¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?”. Él le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como

52 Saludo a los jóvenes del Centro Cultural Padre Félix Varela, La Habana – Cuba (20 septiembre 2015); *L’Osservatore Romano* (21-22 septiembre 2015), p. 6.

53 Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 1.

a ti mismo". Entonces Jesús le dijo: "Has respondido bien; pero ahora practícalo y vivirás". El maestro de la Ley, queriendo justificarse, le volvió a preguntar: "¿Quién es mi prójimo?". Jesús tomó la palabra y dijo: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, lo vio, dio un rodeo y pasó de largo. Igual hizo un levita, que llegó al mismo lugar, dio un rodeo y pasó de largo. En cambio, un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: 'Cuidalo, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso'. ¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?" El maestro de la Ley respondió: "El que lo trató con misericordia". Entonces Jesús le dijo: "Tienes que ir y hacer lo mismo" (Lc 10,25-37).

El trasfondo

57. Esta parábola recoge un trasfondo de siglos. Poco después de la narración de la creación del mundo y del ser humano, la Biblia plantea el desafío de las relaciones entre nosotros. Caín destruye a su hermano Abel, y resuena la pregunta de Dios: «¿Dónde está tu hermano Abel?» (Gn 4,9). La respuesta es la misma que frecuentemente damos nosotros: «¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?» (*ibíd.*). Al preguntar, Dios cuestiona todo tipo de determinismo o fatalismo que pretenda justificar la indiferencia como única respuesta posible. Nos habilita, por el contrario, a crear una cultura diferente que nos oriente a superar las enemistades y a cuidarnos unos a otros.

58. El libro de Job acude al hecho de tener un mismo Creador como base para sostener algunos derechos comunes: «¿Acaso el que me formó en el vientre no lo formó también a él y nos modeló del mismo modo en la matriz?» (31,15). Muchos siglos después, san Ireneo lo expresará con la imagen de la melodía: «El amante de la verdad no debe dejarse engañar por el intervalo particular de cada tono, ni suponer un creador para uno y otro para otro [...], sino uno solo»⁵⁴.

54 S. Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses* 2, 25, 2: PG 7/1, 798-s.

59. En las tradiciones judías, el imperativo de amar y cuidar al otro parecía restringirse a las relaciones entre los miembros de una misma nación. El antiguo precepto «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lv 19,18) se entendía ordinariamente como referido a los connacionales. Sin embargo, especialmente en el judaísmo que se desarrolló fuera de la tierra de Israel, los confines se fueron ampliando. Apareció la invitación a no hacer a los otros lo que no quieres que te hagan (cf. Tb 4,15). El sabio Hillel (siglo I a. C.) decía al respecto: «Esto es la Ley y los Profetas. Todo lo demás es comentario»⁵⁵. El deseo de imitar las actitudes divinas llevó a superar aquella tendencia a limitarse a los más cercanos: «La misericordia de cada persona se extiende a su prójimo, pero la misericordia del Señor alcanza a todos los vivientes» (Si 18,13).

60. En el Nuevo Testamento, el precepto de Hillel se expresó de modo positivo: «Traten en todo a los demás como ustedes quieren ser tratados, porque en esto consisten la Ley y los Profetas» (Mt 7,12). Este llamado es universal, tiende a abarcar a todos, sólo por su condición humana, porque el Altísimo, el Padre celestial «hace salir el sol sobre malos y buenos» (Mt 5,45). Como consecuencia se reclama: «Sean misericordiosos así como el Padre de ustedes es misericordioso» (Lc 6,36).

61. Hay una motivación para ampliar el corazón de manera que no excluya al extranjero, que puede encontrarse ya en los textos más antiguos de la Biblia. Se debe al constante recuerdo del pueblo judío de haber vivido como forastero en Egipto:

«No maltratarás ni oprimirás al migrante que reside en tu territorio, porque ustedes fueron migrantes en el país de Egipto» (Ex 22,20).

«No oprimas al migrante: ustedes saben lo que es ser migrante, porque fueron migrantes en el país de Egipto» (Ex 23,9).

«Si un migrante viene a residir entre ustedes, en su tierra, no lo opriman. El migrante residente será para ustedes como el compatriota; lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron migrantes en el país de Egipto» (Lv 19,33-34).

55 Talmud Bavli (Talmud de Babilonia), Sabbat, 31 a.

«Si cosechas tu viña, no vuelvas a por más uvas. Serán para el migrante, el huérfano y la viuda. Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto» (Dt 24,21-22).

En el Nuevo Testamento resuena con fuerza el llamado al amor fraterno:

«Toda la Ley alcanza su plenitud en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Ga 5,14).

«Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está y camina en las tinieblas» (1 Jn 2,10-11).

«Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte» (1 Jn 3,14).

«Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve» (1 Jn 4,20).

62. Aun esta propuesta de amor podía entenderse mal. Por algo, frente a la tentación de las primeras comunidades cristianas de crear grupos cerrados y aislados, san Pablo exhortaba a sus discípulos a tener caridad entre ellos «y con todos» (1 Ts 3,12), y en la comunidad de Juan se pedía que los hermanos fueran bien recibidos, «incluso los que están de paso» (3 Jn 5). Este contexto ayuda a comprender el valor de la parábola del buen samaritano: al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá. Porque es el «amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa. [...] Amor que sabe de compasión y de dignidad»⁵⁶.

56 *Discurso a los asistidos de las obras de caridad de la Iglesia*, Tallin – Estonia (25 septiembre 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (5 octubre 2018), p. 5.

El abandonado

63. Jesús cuenta que había un hombre herido, tirado en el camino, que había sido asaltado. Pasaron varios a su lado pero huyeron, no se detuvieron. Eran personas con funciones importantes en la sociedad, que no tenían en el corazón el amor por el bien común. No fueron capaces de perder unos minutos para atender al herido o al menos para buscar ayuda. Uno se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo, le dio algo que en este mundo ansioso retaceamos tanto: le dio su tiempo. Seguramente él tenía sus planes para aprovechar aquel día según sus necesidades, compromisos o deseos. Pero fue capaz de dejar todo a un lado ante el herido, y sin conocerlo lo consideró digno de dedicarle su tiempo.

64. ¿Con quién te identificas? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pareces? Nos hace falta reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás; especialmente de los más débiles. Digámoslo, hemos crecido en muchos aspectos, aunque somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente.

65. Asaltan a una persona en la calle, y muchos escapan como si no hubieran visto nada. Frecuentemente hay personas que atropellan a alguien con su automóvil y huyen. Sólo les importa evitar problemas, no les interesa si un ser humano se muere por su culpa. Pero estos son signos de un estilo de vida generalizado, que se manifiesta de diversas maneras, quizás más sutiles. Además, como todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos. Estos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor.

66. Mejor no caer en esa miseria. Miremos el modelo del buen samaritano. Es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social. Es un llamado siempre nuevo, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la

prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano. Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que «la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro»⁵⁷.

67. Esta parábola es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino. La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común. Al mismo tiempo, la parábola nos advierte sobre ciertas actitudes de personas que sólo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias ineludibles de la realidad humana.

68. El relato, digámoslo claramente, no desliza una enseñanza de ideales abstractos, ni se circunscribe a la funcionalidad de una moraleja ético-social. Nos revela una característica esencial del ser humano, tantas veces olvidada: hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida”. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad.

Una historia que se repite

69. La narración es sencilla y lineal, pero tiene toda la dinámica de esa lucha interna que se da en la elaboración de nuestra identidad, en toda existencia lanzada al camino para realizar la fraternidad humana. Puestos en camino nos chocamos, indefectiblemente, con el hombre herido. Hoy, y cada vez más, hay heridos. La inclusión o la exclusión de la persona

57 Videomensaje al TED2017 de Vancouver (26 abril 2017); *L'Osservatore Romano* (27 abril 2017), p. 7.

que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos. Enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo. Y si extendemos la mirada a la totalidad de nuestra historia y a lo ancho y largo del mundo, todos somos o hemos sido como estos personajes: todos tenemos algo de herido, algo de salteador, algo de los que pasan de largo y algo del buen samaritano.

70. Es notable cómo las diferencias de los personajes del relato quedan totalmente transformadas al confrontarse con la dolorosa manifestación del caído, del humillado. Ya no hay distinción entre habitante de Judea y habitante de Samaría, no hay sacerdote ni comerciante; simplemente hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso. En efecto, nuestras múltiples máscaras, nuestras etiquetas y nuestros disfraces se caen: es la hora de la verdad. ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? Este es el desafío presente, al que no hemos de tenerle miedo. En los momentos de crisis la opción se vuelve acuciante: podríamos decir que, en este momento, todo el que no es salteador o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido.

71. La historia del buen samaritano se repite: se torna cada vez más visible que la desidia social y política hace de muchos lugares de nuestro mundo un camino desolado, donde las disputas internas e internacionales y los saqueos de oportunidades dejan a tantos marginados, tirados a un costado del camino. En su parábola, Jesús no plantea vías alternativas, como ¿qué hubiera sido de aquel malherido o del que lo ayudó, si la ira o la sed de venganza hubieran ganado espacio en sus corazones? Él confía en lo mejor del espíritu humano y con la parábola lo alienta a que se adhiera al amor, reintegre al dolido y construya una sociedad digna de tal nombre.

Los personajes

72. La parábola comienza con los salteadores. El punto de partida que elige Jesús es un asalto ya consumado. No hace que nos detengamos a lamentar el hecho, no dirige nuestra mirada hacia los salteadores. Los conocemos. Hemos visto avanzar en el mundo las densas sombras del

abandono, de la violencia utilizada con mezquinos intereses de poder, acumulación y división. La pregunta podría ser: ¿Dejaremos tirado al que está lastimado para correr cada uno a guarecerse de la violencia o a perseguir a los ladrones? ¿Será el herido la justificación de nuestras divisiones irreconciliables, de nuestras indiferencias crueles, de nuestros enfrentamientos internos?

73. Luego la parábola nos hace poner la mirada claramente en los que pasan de largo. Esta peligrosa indiferencia de no detenerse, inocente o no, producto del desprecio o de una triste distracción, hace de los personajes del sacerdote y del levita un no menos triste reflejo de esa distancia cercenadora que se pone frente a la realidad. Hay muchas maneras de pasar de largo que se complementan: una es ensimismarse, desentenderse de los demás, ser indiferentes. Otra sería sólo mirar hacia afuera. Respecto a esta última manera de pasar de largo, en algunos países, o en ciertos sectores de estos, hay un desprecio de los pobres y de su cultura, y un vivir con la mirada puesta hacia fuera, como si un proyecto de país importado intentara forzar su lugar. Así se puede justificar la indiferencia de algunos, porque aquellos que podrían tocarles el corazón con sus reclamos simplemente no existen. Están fuera de su horizonte de intereses.

74. En los que pasan de largo hay un detalle que no podemos ignorar; eran personas religiosas. Es más, se dedicaban a dar culto a Dios: un sacerdote y un levita. Esto es un fuerte llamado de atención, indica que el hecho de creer en Dios y de adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada. Una persona de fe puede no ser fiel a todo lo que esa misma fe le reclama, y sin embargo puede sentirse cerca de Dios y creerse con más dignidad que los demás. Pero hay maneras de vivir la fe que facilitan la apertura del corazón a los hermanos, y esa será la garantía de una auténtica apertura a Dios. San Juan Crisóstomo llegó a expresar con mucha claridad este desafío que se plantea a los cristianos: «¿Desean honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecien cuando lo contemplan desnudo [...], ni lo honren aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonan en su frío y desnudez»⁵⁸. La paradoja es que a veces, quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes.

58 *Homiliae in Matthaëum*, 50, 3: PG 58, 508.

75. Los “salteadores del camino” suelen tener como aliados secretos a los que “pasan por el camino mirando a otro lado”. Se cierra el círculo entre los que usan y engañan a la sociedad para esquilmarla, y los que creen mantener la pureza en su función crítica, pero al mismo tiempo viven de ese sistema y de sus recursos. Hay una triste hipocresía cuando la impunidad del delito, del uso de las instituciones para el provecho personal o corporativo y otros males que no logramos desterrar, se unen a una permanente descalificación de todo, a la constante siembra de sospecha que hace cundir la desconfianza y la perplejidad. El engaño del “todo está mal” es respondido con un “nadie puede arreglarlo”, “¿qué puedo hacer yo?”. De esta manera, se nutre el desencanto y la desesperanza, y eso no alienta un espíritu de solidaridad y de generosidad. Hundir a un pueblo en el desaliento es el cierre de un círculo perverso perfecto: así obra la dictadura invisible de los verdaderos intereses ocultos, que se adueñaron de los recursos y de la capacidad de opinar y pensar.

76. Miremos finalmente al hombre herido. A veces nos sentimos como él, malheridos y tirados al costado del camino. Nos sentimos también desamparados por nuestras instituciones desarmadas y desprovistas, o dirigidas al servicio de los intereses de unos pocos, de afuera y de adentro. Porque «en la sociedad globalizada, existe un estilo elegante de mirar para otro lado que se practica recurrentemente: bajo el ropaje de lo políticamente correcto o las modas ideológicas, se mira al que sufre sin tocarlo, se lo televisa en directo, incluso se adopta un discurso en apariencia tolerante y repleto de eufemismos»⁵⁹.

Recomenzar

77. Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. Como el viajero ocasional de

59 *Mensaje con ocasión del Encuentro de los Movimientos populares*, Modesto – Estados Unidos (10 febrero 2017): AAS 109 (2017), 291.

nuestra historia, sólo falta el deseo gratuito, puro y simple de querer ser pueblo, de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído; aunque muchas veces nos veamos inmersos y condenados a repetir la lógica de los violentos, de los que sólo se ambicionan a sí mismos, difusores de la confusión y la mentira. Que otros sigan pensando en la política o en la economía para sus juegos de poder. Alimentemos lo bueno y pongámonos al servicio del bien.

78. Es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria y del mundo, con el mismo cuidado que el viajero de Samaría tuvo por cada llaga del herido. Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano. Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer, y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento. Pero no lo hagamos solos, individualmente. El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos en un “nosotros” que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades; recordemos que «el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas».⁶⁰ Renunciemos a la mezquindad y al resentimiento de los internismos estériles, de los enfrentamientos sin fin. Dejemos de ocultar el dolor de las pérdidas y hagámonos cargo de nuestros crímenes, desidias y mentiras. La reconciliación reparadora nos resucitará, y nos hará perder el miedo a nosotros mismos y a los demás.

79. El samaritano del camino se fue sin esperar reconocimientos ni gratitudes. La entrega al servicio era la gran satisfacción frente a su Dios y a su vida, y por eso, un deber. Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano.

60 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 235: AAS 105 (2013), 1115.

El prójimo sin fronteras

80. Jesús propuso esta parábola para responder a una pregunta: ¿Quién es mi prójimo? La palabra “prójimo” en la sociedad de la época de Jesús solía indicar al que es más cercano, próximo. Se entendía que la ayuda debía dirigirse en primer lugar al que pertenece al propio grupo, a la propia raza. Un samaritano, para algunos judíos de aquella época, era considerado un ser despreciable, impuro, y por lo tanto no se lo incluía dentro de los seres cercanos a quienes se debía ayudar. El judío Jesús transforma completamente este planteamiento: no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos, prójimos.

81. La propuesta es la de hacerse presentes ante el que necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia. En este caso, el samaritano fue quien se *hizo prójimo* del judío herido. Para volverse cercano y presente, atravesó todas las barreras culturales e históricas. La conclusión de Jesús es un pedido: «Tienes que ir y hacer lo mismo» (Lc 10,37). Es decir, nos interpela a dejar de lado toda diferencia y, ante el sufrimiento, volvernos cercanos a cualquiera. Entonces, ya no digo que tengo “prójimos” a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros.

82. El problema es que Jesús destaca, a propósito, que el hombre herido era un judío —habitante de Judea— mientras quien se detuvo y lo auxilió era un samaritano —habitante de Samaría—. Este detalle tiene una importancia excepcional para reflexionar sobre un amor que se abre a todos. Los samaritanos habitaban una región que había sido contagiada por ritos paganos, y para los judíos esto los volvía impuros, detestables, peligrosos. De hecho, un antiguo texto judío que menciona a naciones odiadas, se refiere a Samaría afirmando además que «ni siquiera es una nación» (Si 50,25), y agrega que es «el pueblo necio que reside en Siquén» (v. 26).

83. Esto explica por qué una mujer samaritana, cuando Jesús le pidió de beber, respondió enfáticamente: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Jn 4,9). Quienes buscaban acusaciones que pudieran desacreditar a Jesús, lo más ofensivo que encontraron fue decirle «endemoniado» y «samaritano» (Jn 8,48). Por lo tanto, este encuentro misericordioso entre un samaritano y un judío es

una potente interpelación, que desmiente toda manipulación ideológica, para que amplíemos nuestro círculo, para que demos a nuestra capacidad de amar una dimensión universal capaz de traspasar todos los prejuicios, todas las barreras históricas o culturales, todos los intereses mezquinos.

La interpelación del forastero

84. Finalmente, recuerdo que en otra parte del Evangelio Jesús dice: «Fui forastero y me recibieron» (Mt 25,35). Jesús podía decir esas palabras porque tenía un corazón abierto que hacía suyos los dramas de los demás. San Pablo exhortaba: «Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran» (Rm 12,15). Cuando el corazón asume esa actitud, es capaz de identificarse con el otro sin importarle dónde ha nacido o de dónde viene. Al entrar en esta dinámica, en definitiva experimenta que los demás son «su propia carne» (Is 58,7).

85. Para los cristianos, las palabras de Jesús tienen también otra dimensión trascendente; implican reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandonado o excluido (cf. Mt 25,40.45). En realidad, la fe colma de motivaciones inauditas el reconocimiento del otro, porque quien cree puede llegar a reconocer que Dios ama a cada ser humano con un amor infinito y que «con ello le confiere una dignidad infinita»⁶¹. A esto se agrega que creemos que Cristo derramó su sangre por todos y cada uno, por lo cual nadie queda fuera de su amor universal. Y si vamos a la fuente última, que es la vida íntima de Dios, nos encontramos con una comunidad de tres Personas, origen y modelo perfecto de toda vida en común. La teología continúa enriqueciéndose gracias a la reflexión sobre esta gran verdad.

86. A veces me asombra que, con semejantes motivaciones, a la Iglesia le haya llevado tanto tiempo condenar contundentemente la esclavitud y diversas formas de violencia. Hoy, con el desarrollo de la espiritualidad y de la teología, no tenemos excusas. Sin embargo, todavía hay quienes parecen sentirse alentados o al menos autorizados por su fe para

61 S. Juan Pablo II, *Mensaje a los discapacitados, Ángelus en Osnabrück – Alemania* (16 noviembre 1980): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 noviembre 1980), p. 9.

sostener diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, actitudes xenófobas, desprecios e incluso maltratos hacia los que son diferentes. La fe, con el humanismo que encierra, debe mantener vivo un sentido crítico frente a estas tendencias, y ayudar a reaccionar rápidamente cuando comienzan a insinuarse. Para ello es importante que la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos.

Capítulo tercero

PENSAR Y GESTAR UN MUNDO ABIERTO

87. Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud «si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás»⁶². Ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros: «Sólo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro»⁶³. Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque «la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte»⁶⁴.

62 Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 24.

63 Gabriel Marcel, *Du refus à l'invocation*, ed. NRF, París 1940, 50; cf. Íd., *De la negación a la invocación*, en *Obras selectas*, ed. BAC, Madrid 2004, vol. 2, 41.

64 Ángelus (10 noviembre 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (15 noviembre 2019), p. 3.

Más allá

88. Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro⁶⁵. Hechos para el amor, hay en cada uno de nosotros «una ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser»⁶⁶. Por ello «en cualquier caso el hombre tiene que llevar a cabo esta empresa: salir de sí mismo»⁶⁷.

89. Pero no puedo reducir mi vida a la relación con un pequeño grupo, ni siquiera a mi propia familia, porque es imposible entenderme sin un tejido más amplio de relaciones: no sólo el actual sino también el que me precede y me fue configurando a lo largo de mi vida. Mi relación con una persona que aprecio no puede ignorar que esa persona no vive sólo por su relación conmigo, ni yo vivo sólo por mi referencia a ella. Nuestra relación, si es sana y verdadera, nos abre a los otros que nos amplían y enriquecen. El más noble sentido social hoy fácilmente queda anulado detrás de intimismos egoístas con apariencia de relaciones intensas. En cambio, el amor que es auténtico, que ayuda a crecer, y las formas más nobles de la amistad, residen en corazones que se dejan completar. La pareja y el amigo son para abrir el corazón en círculos, para volvernos capaces de salir de nosotros mismos hasta acoger a todos. Los grupos cerrados y las parejas autorreferenciales, que se constituyen en un “nosotros” contra todo el mundo, suelen ser formas idealizadas de egoísmo y de mera autopreservación.

90. Por algo muchas pequeñas poblaciones que sobrevivían en zonas desérticas desarrollaron una generosa capacidad de acogida ante los peregrinos que pasaban, y acuñaron el sagrado deber de la hospitalidad. Lo vivieron también las comunidades monásticas medievales, como se advierte en la Regla de san Benito. Aunque pudiera desestructurar el orden y el silencio de los monasterios, Benito reclamaba que a los

65 Cf. Sto. Tomás de Aquino, *Scriptum super Sententiis*, lib. 3, dist. 27, q. 1, a. 1, ad 4: «Dicitur amor extasim facere, et fervere, quia quod fervet extra se bullit et exhalat» (se dice que el amor produce éxtasis y efervescencia puesto que lo efervescente bulle fuera de sí y expira).

66 Karol Wojtyła, *Amor y responsabilidad*, Madrid 1978, 136.

67 Karl Rahner, S.J., *El año litúrgico*, Barcelona 1966, 28. Obra original: *Kleines Kirchenjahr. Ein Gang durch den Festkreis*, ed. Herder, Friburgo 1981, 30.

pobres y peregrinos se los tratara «con el máximo cuidado y solicitud»⁶⁸. La hospitalidad es un modo concreto de no privarse de este desafío y de este don que es el encuentro con la humanidad más allá del propio grupo. Aquellas personas percibían que todos los valores que podían cultivar debían estar acompañados por esta capacidad de trascenderse en una apertura a los otros.

El valor único del amor

91. Las personas pueden desarrollar algunas actitudes que presentan como valores morales: fortaleza, sobriedad, laboriosidad y otras virtudes. Pero para orientar adecuadamente los actos de las distintas virtudes morales, es necesario considerar también en qué medida estos realizan un dinamismo de apertura y unión hacia otras personas. Ese dinamismo es la caridad que Dios infunde. De otro modo, quizás tendremos sólo apariencia de virtudes, que serán incapaces de construir la vida en común. Por ello decía santo Tomás de Aquino —citando a san Agustín— que la templanza de una persona avara ni siquiera es virtuosa⁶⁹. San Buenaventura, con otras palabras, explicaba que las otras virtudes, sin la caridad, estrictamente no cumplen los mandamientos «como Dios los entiende»⁷⁰.

92. La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor, que es «el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana»⁷¹. Sin embargo, hay creyentes que piensan que su grandeza está en la imposición de sus ideologías al resto, o en la defensa violenta de la verdad, o en grandes demostraciones de fortaleza. Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar (cf. 1 Co 13,1-13).

68 *Regula*, 53, 15: «Pauperum et peregrinorum maxime susceptioni cura sollicitudine exhibeatur».

69 Cf. *Summa Theologiae*, II-II, q. 23, art. 7; S. Agustín, *Contra Julianum*, 4, 18: *PL* 44, 748: «De cuántos placeres se privan los avaros para aumentar sus tesoros o por el temor de verlos disminuir».

70 «Secundum acceptionem divinam» (*Scriptum super Sententiis*, lib. 3, dist. 27, a. 1, q. 1, concl. 4).

71 Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 15: *AAS* 98 (2006), 230.

93. En un intento de precisar en qué consiste la experiencia de amar que Dios hace posible con su gracia, santo Tomás de Aquino la explicaba como un movimiento que centra la atención en el otro «considerándolo como uno consigo»⁷². La atención afectiva que se presta al otro, provoca una orientación a buscar su bien gratuitamente. Todo esto parte de un aprecio, de una valoración, que en definitiva es lo que está detrás de la palabra “caridad”: el ser amado es “caro” para mí, es decir, «es estimado como de alto valor»⁷³. Y «del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis»⁷⁴.

94. El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Sólo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos.

La creciente apertura del amor

95. El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8).

96. Esta necesidad de ir más allá de los propios límites vale también para las distintas regiones y países. De hecho, «el número cada vez mayor de interdependencias y de comunicaciones que se entrecruzan en nuestro planeta hace más palpable la conciencia de que todas las naciones de la tierra [...] comparten un destino común. En los dinamismos de la historia, a pesar de la diversidad de etnias, sociedades y culturas, vemos sembrada

72 *Summa Theologiae* II-II, q. 27, art. 2, resp.

73 *Ibíd.*, I-II, q. 26, art. 3, resp.

74 *Ibíd.*, q. 110, art. 1, resp.

la vocación de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros»⁷⁵.

Sociedades abiertas que integran a todos

97. Hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Es la capacidad cotidiana de ampliar mi círculo, de llegar a aquellos que espontáneamente no siento parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí. Por otra parte, cada hermana y hermano que sufre, abandonado o ignorado por mi sociedad es un forastero existencial, aunque haya nacido en el mismo país. Puede ser un ciudadano con todos los papeles, pero lo hacen sentir como un extranjero en su propia tierra. El racismo es un virus que muta fácilmente y en lugar de desaparecer se disimula, pero está siempre al acecho.

98. Quiero recordar a esos “exiliados ocultos” que son tratados como cuerpos extraños en la sociedad⁷⁶. Muchas personas con discapacidad «sienten que existen sin pertenecer y sin participar». Hay todavía mucho «que les impide tener una ciudadanía plena». El objetivo no es sólo cuidarlos, sino «que participen activamente en la comunidad civil y eclesial. Es un camino exigente y también fatigoso, que contribuirá cada vez más a la formación de conciencias capaces de reconocer a cada individuo como una persona única e irreplicable». Igualmente pienso en «los ancianos, que, también por su discapacidad, a veces se sienten como una carga». Sin embargo, todos pueden dar «una contribución singular al bien común a través de su biografía original». Me permito insistir: «Tengan el valor de dar voz a quienes son discriminados por su discapacidad,

75 Mensaje para la 47.^a Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2014 (8 diciembre 2013), 1: AAS 106 (2014), 22; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 diciembre 2013), p. 8.

76 Cf. *Ángelus* (29 diciembre 2013); *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 enero 2014), pp. 2-3; *Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (12 enero 2015): AAS 107 (2015), 165; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (16 enero 2015), p. 10.

porque desgraciadamente en algunas naciones, todavía hoy, se duda en reconocerlos como personas de igual dignidad»⁷⁷.

Comprensiones inadecuadas de un amor universal

99. El amor que se extiende más allá de las fronteras tiene en su base lo que llamamos “amistad social” en cada ciudad o en cada país. Cuando es genuina, esta amistad social dentro de una sociedad es una condición de posibilidad de una verdadera apertura universal. No se trata del falso universalismo de quien necesita viajar constantemente porque no soporta ni ama a su propio pueblo. Quien mira a su pueblo con desprecio, establece en su propia sociedad categorías de primera o de segunda clase, de personas con más o menos dignidad y derechos. De esta manera niega que haya lugar para todos.

100. Tampoco estoy proponiendo un universalismo autoritario y abstracto, digitado o planificado por algunos y presentado como un supuesto sueño en orden a homogeneizar, dominar y expoliar. Hay un modelo de globalización que «conscientemente apunta a la uniformidad unidimensional y busca eliminar todas las diferencias y tradiciones en una búsqueda superficial de la unidad. [...] Si una globalización pretende igualar a todos, como si fuera una esfera, esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo»⁷⁸. Ese falso sueño universalista termina quitando al mundo su variado colorido, su belleza y en definitiva su humanidad. Porque «el futuro no es monocromático, sino que es posible si nos animamos a mirarlo en la variedad y en la diversidad de lo que cada uno puede aportar. Cuánto necesita aprender nuestra familia humana a vivir juntos en armonía y paz sin necesidad de que tengamos que ser todos igualitos»⁷⁹.

77 Mensaje para el Día internacional de las personas con discapacidad (3 diciembre 2019): 83 *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 diciembre 2019), pp. 5.12.

78 *Discurso en el Encuentro por la libertad religiosa con la comunidad hispana y otros inmigrantes*, Filadelfia – Estados Unidos (26 septiembre 2015): AAS 107 (2015), 1050-1051.

79 *Discurso a los jóvenes*, Tokio – Japón (25 noviembre 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (29 noviembre 2019), p. 15.

Trascender un mundo de socios

101. Retomemos ahora aquella parábola del buen samaritano que todavía tiene mucho para proponernos. Había un hombre herido en el camino. Los personajes que pasaban a su lado no se concentraban en este llamado interior a volverse cercanos, sino en su función, en el lugar social que ellos ocupaban, en una profesión relevante en la sociedad. Se sentían importantes para la sociedad del momento y su urgencia era el rol que les tocaba cumplir. El hombre herido y abandonado en el camino era una molestia para ese proyecto, una interrupción, y a su vez era alguien que no cumplía función alguna. Era un nadie, no pertenecía a una agrupación que se considerara destacable, no tenía función alguna en la construcción de la historia. Mientras tanto, el samaritano generoso se resistía a estas clasificaciones cerradas, aunque él mismo quedaba fuera de cualquiera de estas categorías y era sencillamente un extraño sin un lugar propio en la sociedad. Así, libre de todo rótulo y estructura, fue capaz de interrumpir su viaje, de cambiar su proyecto, de estar disponible para abrirse a la sorpresa del hombre herido que lo necesitaba.

102. ¿Qué reacción podría provocar hoy esa narración, en un mundo donde aparecen constantemente, y crecen, grupos sociales que se aferran a una identidad que los separa del resto? ¿Cómo puede conmover a quienes tienden a organizarse de tal manera que se impida toda presencia extraña que pueda perturbar esa identidad y esa organización autoprotectora y autorreferencial? En ese esquema queda excluida la posibilidad de volverse prójimo, y sólo es posible ser prójimo de quien permita asegurar los beneficios personales. Así la palabra "prójimo" pierde todo significado, y únicamente cobra sentido la palabra "socio", el asociado por determinados intereses⁸⁰.

Libertad, igualdad y fraternidad

103. La fraternidad no es sólo resultado de condiciones de respeto a las libertades individuales, ni siquiera de cierta equidad administrada. Si bien son condiciones de posibilidad no bastan para que ella surja como resultado necesario. La fraternidad tiene algo positivo que ofrecer

80 En estas consideraciones me dejo inspirar por el pensamiento de Paul Ricoeur, «Le socius et le prochain», en *Histoire et vérité*, ed. Le Seuil, París 1967, 113-127.

a la libertad y a la igualdad. ¿Qué ocurre sin la fraternidad cultivada conscientemente, sin una voluntad política de fraternidad, traducida en una educación para la fraternidad, para el diálogo, para el descubrimiento de la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo como valores? Lo que sucede es que la libertad enflaquece, resultando así más una condición de soledad, de pura autonomía para pertenecer a alguien o a algo, o sólo para poseer y disfrutar. Esto no agota en absoluto la riqueza de la libertad que está orientada sobre todo al amor.

104. Tampoco la igualdad se logra definiendo en abstracto que “todos los seres humanos son iguales”, sino que es el resultado del cultivo consciente y pedagógico de la fraternidad. Los que únicamente son capaces de ser socios crean mundos cerrados. ¿Qué sentido puede tener en este esquema esa persona que no pertenece al círculo de los socios y llega soñando con una vida mejor para sí y para su familia?

105. El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad. Ni siquiera puede preservarnos de tantos males que cada vez se vuelven más globales. Pero el individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Engaña. Nos hace creer que todo consiste en dar rienda suelta a las propias ambiciones, como si acumulando ambiciones y seguridades individuales pudiéramos construir el bien común.

Amor universal que promueve a las personas

106. Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia. Si cada uno vale tanto, hay que decir con claridad y firmeza que «el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad»⁸¹. Este es un principio elemental de la vida social que suele ser ignorado de distintas maneras por quienes sienten que no aporta a su cosmovisión o no sirve a sus fines.

81 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 190: AAS 105 (2013), 1100.

107. Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país. Lo tiene aunque sea poco eficiente, aunque haya nacido o crecido con limitaciones. Porque eso no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser. Cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la sobrevivencia de la humanidad.

108. Hay sociedades que acogen parcialmente este principio. Aceptan que haya posibilidades para todos, pero sostienen que a partir de allí todo depende de cada uno. Desde esa perspectiva parcial no tendría sentido «invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida»⁸². Invertir a favor de los frágiles puede no ser rentable, puede implicar menor eficiencia. Exige un Estado presente y activo, e instituciones de la sociedad civil que vayan más allá de la libertad de los mecanismos eficientistas de determinados sistemas económicos, políticos o ideológicos, porque realmente se orientan en primer lugar a las personas y al bien común.

109. Algunos nacen en familias de buena posición económica, reciben buena educación, crecen bien alimentados, o poseen naturalmente capacidades destacadas. Ellos seguramente no necesitarán un Estado activo y sólo reclamarán libertad. Pero evidentemente no cabe la misma regla para una persona con discapacidad, para alguien que nació en un hogar extremadamente pobre, para alguien que creció con una educación de baja calidad y con escasas posibilidades de curar adecuadamente sus enfermedades. Si la sociedad se rige primariamente por los criterios de la libertad de mercado y de la eficiencia, no hay lugar para ellos, y la fraternidad será una expresión romántica más.

110. El hecho es que «una libertad económica sólo declamada, pero donde las condiciones reales impiden que muchos puedan acceder realmente a ella [...] se convierte en un discurso contradictorio»⁸³. Palabras como libertad, democracia o fraternidad se vacían de sentido. Porque el hecho es que «mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta

82 *Ibíd.*, 209: AAS 105 (2013), 1107.

83 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 129: AAS 107 (2015), 899.

de fraternidad universal»⁸⁴. Una sociedad humana y fraterna es capaz de preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en el recorrido de sus vidas, no sólo para asegurar sus necesidades básicas, sino para que puedan dar lo mejor de sí, aunque su rendimiento no sea el mejor, aunque vayan lento, aunque su eficiencia sea poco destacada.

111. La persona humana, con sus derechos inalienables, está naturalmente abierta a los vínculos. En su propia raíz reside el llamado a trascenderse a sí misma en el encuentro con otros. Por eso «es necesario prestar atención para no caer en algunos errores que pueden nacer de una mala comprensión de los derechos humanos y de un paradójico mal uso de los mismos. Existe hoy, en efecto, la tendencia hacia una reivindicación siempre más amplia de los derechos individuales —estoy tentado de decir individualistas—, que esconde una concepción de persona humana desligada de todo contexto social y antropológico, casi como una “mónada” (*monás*), cada vez más insensible. [...] Si el derecho de cada uno no está armónicamente ordenado al bien más grande, termina por concebirse sin limitaciones y, consecuentemente, se transforma en fuente de conflictos y de violencias»⁸⁵.

Promover el bien moral

112. No podemos dejar de decir que el deseo y la búsqueda del bien de los demás y de toda la humanidad implican también procurar una maduración de las personas y de las sociedades en los distintos valores morales que lleven a un desarrollo humano integral. En el Nuevo Testamento se menciona un fruto del Espíritu Santo (cf. *Ga 5,22*), expresado con la palabra griega *agazosúne*. Indica el apego a lo bueno, la búsqueda de lo bueno. Más todavía, es procurar lo excelente, lo mejor para los demás: su maduración, su crecimiento en una vida sana, el cultivo de los valores y no sólo el bienestar material. Hay una expresión latina semejante: *bene-volentia*, que significa la actitud de querer el bien del

84 *Mensaje para el evento “Economy of Francesco”* (1 mayo 2019): *L’Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (17 mayo 2019), p. 5.

85 *Discurso al Parlamento europeo*, Estrasburgo (25 noviembre 2014): AAS 106 (2014), 997; *L’Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (28 noviembre 2014), p. 3.

otro. Es un fuerte deseo del bien, una inclinación hacia todo lo que sea bueno y excelente, que nos mueve a llenar la vida de los demás de cosas bellas, sublimes, edificantes.

113. En esta línea, vuelvo a destacar con dolor que «ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses»⁸⁶. Volvamos a promover el bien, para nosotros mismos y para toda la humanidad, y así caminaremos juntos hacia un crecimiento genuino e integral. Cada sociedad necesita asegurar que los valores se transmitan, porque si esto no sucede se difunde el egoísmo, la violencia, la corrupción en sus diversas formas, la indiferencia y, en definitiva, una vida cerrada a toda trascendencia y clausurada en intereses individuales.

El valor de la solidaridad

114. Quiero destacar la solidaridad, que «como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas. En primer lugar me dirijo a las familias, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe desde aquellos primeros simples gestos de devoción que las madres enseñan a los hijos. Los educadores y los formadores que, en la escuela o en los diferentes centros de asociación infantil y juvenil, tienen la ardua tarea de educar a los niños y jóvenes, están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia. [...] Quienes se dedican al mundo de la cultura y de los medios de comunicación social tienen también una responsabilidad en el campo de la educación y la formación, especialmente en la sociedad contemporánea, en la que el

86 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 229: AAS 107 (2015), 937.

acceso a los instrumentos de formación y de comunicación está cada vez más extendido»⁸⁷.

115. En estos momentos donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la solidez⁸⁸ que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común. La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es «en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo». En esta tarea cada uno es capaz de «dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas»⁸⁹.

116. Los últimos en general «practican esa solidaridad tan especial que existe entre los que sufren, entre los pobres, y que nuestra civilización parece haber olvidado, o al menos tiene muchas ganas de olvidar. Solidaridad es una palabra que no cae bien siempre, yo diría que algunas veces la hemos transformado en una mala palabra, no se puede decir; pero es una palabra que expresa mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero. [...] La solidaridad,

87 *Mensaje para la 49.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2016* (8 diciembre 2015), 6: AAS 108 (2016), 57-58; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (18-25 diciembre 2015), p. 10.

88 La solidez está en la raíz etimológica de la palabra solidaridad. La solidaridad, en el significado ético-político que esta ha asumido en los últimos dos siglos, da lugar a una construcción social segura y firme.

89 *Homilía durante la Santa Misa, La Habana – Cuba* (20 septiembre 2015); *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (25 septiembre 2015), p. 3.

entendida en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares»⁹⁰.

117. Cuando hablamos de cuidar la casa común que es el planeta, acudimos a ese mínimo de conciencia universal y de preocupación por el cuidado mutuo que todavía puede quedar en las personas. Porque si alguien tiene agua de sobra, y sin embargo la cuida pensando en la humanidad, es porque ha logrado una altura moral que le permite trascenderse a sí mismo y a su grupo de pertenencia. ¡Eso es maravillosamente humano! Esta misma actitud es la que se requiere para reconocer los derechos de todo ser humano, aunque haya nacido más allá de las propias fronteras.

Reproponer la función social de la propiedad

118. El mundo existe para todos, porque todos los seres humanos nacemos en esta tierra con la misma dignidad. Las diferencias de color, religión, capacidades, lugar de nacimiento, lugar de residencia y tantas otras no pueden anteponerse o utilizarse para justificar los privilegios de unos sobre los derechos de todos. Por consiguiente, como comunidad estamos conminados a garantizar que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuadas a su desarrollo integral.

119. En los primeros siglos de la fe cristiana, varios sabios desarrollaron un sentido universal en su reflexión sobre el destino común de los bienes creados⁹¹. Esto llevaba a pensar que si alguien no tiene lo suficiente para vivir con dignidad se debe a que otro se lo está quedando. Lo resume san Juan Crisóstomo al decir que «no compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos»⁹²; o también en palabras de san Gregorio Magno: «Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les damos

90 *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares* (28 octubre 2014): AAS 106 (2014), 851-852.

91 Cf. S. Basilio, *Homilía 21. Quod rebus mundanis adhaerendum non sit*, 3, 5: PG 31, 545-549; *Regulae brevius tractatae*, 92: PG 31, 1145-1148; S. Pedro Crisólogo, *Sermo 123: PL 52*, 536-540; S. Ambrosio, *De Nabuthe*, 27.52: PL 14, 738s; S. Agustín, *In Iohannis Evangelium* 6, 25: PL 35, 1436s.

92 *De Lazaro Concio 2*, 6: PG 48, 992D.

nuestras cosas, sino que les devolvemos lo que es suyo»⁹³.

120. Vuelvo a hacer mías y a proponer a todos unas palabras de san Juan Pablo II cuya contundencia quizás no ha sido advertida: «Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno»⁹⁴. En esta línea recuerdo que «la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada».⁹⁵ El principio del uso común de los bienes creados para todos es el «primer principio de todo el ordenamiento ético-social»⁹⁶, es un derecho natural, originario y prioritario⁹⁷. Todos los demás derechos sobre los bienes necesarios para la realización integral de las personas, incluidos el de la propiedad privada y cualquier otro, «no deben estorbar, antes al contrario, facilitar su realización», como afirmaba san Pablo VI⁹⁸. El derecho a la propiedad privada sólo puede ser considerado como un derecho natural secundario y derivado del principio del destino universal de los bienes creados, y esto tiene consecuencias muy concretas que deben reflejarse en el funcionamiento de la sociedad. Pero sucede con frecuencia que los derechos secundarios se sobreponen a los prioritarios y originarios, dejándolos sin relevancia práctica.

Derechos sin fronteras

121. Entonces nadie puede quedar excluido, no importa dónde haya nacido, y menos a causa de los privilegios que otros poseen porque nacieron en lugares con mayores posibilidades. Los límites y las fronteras de los Estados no pueden impedir que esto se cumpla. Así como es inaceptable que alguien tenga menos derechos por ser mujer, es igualmente inaceptable que el lugar de nacimiento o de residencia ya de por sí determine menores posibilidades de vida digna y de desarrollo.

93 *Regula pastoralis* 3, 21: PL 77, 87.

94 Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 31: AAS 83 (1991), 831.

95 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 93: AAS 107 (2015), 884.

96 S. Juan Pablo II, Carta enc. *Laborem exercens* (14 septiembre 1981), 19: AAS 73 (1981), 626.

97 Cf. Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 172.

98 Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 22: AAS 59 (1967), 268.

122. El desarrollo no debe orientarse a la acumulación creciente de unos pocos, sino que tiene que asegurar «los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las Naciones y de los pueblos»⁹⁹. El derecho de algunos a la libertad de empresa o de mercado no puede estar por encima de los derechos de los pueblos, ni de la dignidad de los pobres, ni tampoco del respeto al medio ambiente, puesto que «quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos»¹⁰⁰.

123. Es verdad que la actividad de los empresarios «es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos»¹⁰¹. Dios nos promueve, espera que desarrollemos las capacidades que nos dio y llenó el universo de potencialidades. En sus designios cada hombre está llamado a promover su propio progreso¹⁰², y esto incluye fomentar las capacidades económicas y tecnológicas para hacer crecer los bienes y aumentar la riqueza. Pero en todo caso estas capacidades de los empresarios, que son un don de Dios, tendrían que orientarse claramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria, especialmente a través de la creación de fuentes de trabajo diversificadas. Siempre, junto al derecho de propiedad privada, está el más importante y anterior principio de la subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los bienes de la tierra y, por tanto, el derecho de todos a su uso¹⁰³.

Derechos de los pueblos

124. La convicción del destino común de los bienes de la tierra hoy requiere que se aplique también a los países, a sus territorios y a sus

99 S. Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 33: AAS 80 (1988), 557.

100 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 95: AAS 107 (2015), 885.

101 *Ibid.*, 129: AAS 107 (2015), 899.

102 Cf. S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 15: AAS 59 (1967), 265; Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 16: AAS 101 (2009), 652.

103 Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 93: AAS 107 (2015), 884-885; Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 189-190: AAS 105 (2013), 1099-1100.

posibilidades. Si lo miramos no sólo desde la legitimidad de la propiedad privada y de los derechos de los ciudadanos de una determinada nación, sino también desde el primer principio del destino común de los bienes, entonces podemos decir que cada país es asimismo del extranjero, en cuanto los bienes de un territorio no deben ser negados a una persona necesitada que provenga de otro lugar. Porque, como enseñaron los Obispos de los Estados Unidos, hay derechos fundamentales que «preceden a cualquier sociedad porque manan de la dignidad otorgada a cada persona en cuanto creada por Dios»¹⁰⁴.

125. Esto supone además otra manera de entender las relaciones y el intercambio entre países. Si toda persona tiene una dignidad inalienable, si todo ser humano es mi hermano o mi hermana, y si en realidad el mundo es de todos, no importa si alguien ha nacido aquí o si vive fuera de los límites del propio país. También mi nación es corresponsable de su desarrollo, aunque pueda cumplir esta responsabilidad de diversas maneras: acogiéndolo de manera generosa cuando lo necesite imperiosamente, promoviéndolo en su propia tierra, no usufructuando ni vaciando de recursos naturales a países enteros propiciando sistemas corruptos que impiden el desarrollo digno de los pueblos. Esto que vale para las naciones se aplica a las distintas regiones de cada país, entre las que suele haber graves inequidades. Pero la incapacidad de reconocer la igual dignidad humana a veces lleva a que las regiones más desarrolladas de algunos países sueñen con liberarse del “lastre” de las regiones más pobres para aumentar todavía más su nivel de consumo.

126. Hablamos de una nueva red en las relaciones internacionales, porque no hay modo de resolver los graves problemas del mundo pensando sólo en formas de ayuda mutua entre individuos o pequeños grupos. Recordemos que «la inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales»¹⁰⁵. Y la justicia exige reconocer y respetar no sólo los derechos individuales, sino también los derechos sociales y los derechos

104 Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, *Abramos nuestros corazones: El incesante llamado al amor. Carta pastoral contra el racismo* (noviembre 2018).

105 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 51: AAS 107 (2015), 867.

de los pueblos¹⁰⁶. Lo que estamos diciendo implica asegurar «el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso»¹⁰⁷, que a veces se ve fuertemente dificultado por la presión que origina la deuda externa. El pago de la deuda en muchas ocasiones no sólo no favorece el desarrollo, sino que lo limita y lo condiciona fuertemente. Si bien se mantiene el principio de que toda deuda legítimamente adquirida debe ser saldada, el modo de cumplir este deber que muchos países pobres tienen con los países ricos no debe llegar a comprometer su subsistencia y su crecimiento.

127. Sin dudas, se trata de otra lógica. Si no se intenta entrar en esa lógica, mis palabras sonarán a fantasía. Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz, y no la estrategia carente de sentido y corta de miras de sembrar temor y desconfianza ante amenazas externas. Porque la paz real y duradera sólo es posible «desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana»¹⁰⁸.

Capítulo cuarto

UN CORAZÓN ABIERTO AL MUNDO ENTERO

128. La afirmación de que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas, si no es sólo una abstracción, sino que toma carne y se vuelve concreta, nos plantea una serie de retos que nos descolocan, nos obligan a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones.

106 Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 6: AAS 101 (2009), 644.

107 S. Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 35: AAS 83 (1991), 838.

108 *Discurso sobre las armas nucleares*, Nagasaki – Japón (24 noviembre 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (29 noviembre 2019), p. 11.

El límite de las fronteras

129. Cuando el prójimo es una persona migrante se agregan desafíos complejos¹⁰⁹. Es verdad que lo ideal sería evitar las migraciones innecesarias y para ello el camino es crear en los países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad, de manera que se puedan encontrar allí mismo las condiciones para el propio desarrollo integral. Pero mientras no haya serios avances en esta línea, nos corresponde respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona. Nuestros esfuerzos ante las personas migrantes que llegan pueden resumirse en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. Porque «no se trata de dejar caer desde arriba programas de asistencia social sino de recorrer juntos un camino a través de estas cuatro acciones, para construir ciudades y países que, al tiempo que conservan sus respectivas identidades culturales y religiosas, estén abiertos a las diferencias y sepan cómo valorarlas en nombre de la fraternidad humana»¹¹⁰.

130. Esto implica algunas respuestas indispensables, sobre todo frente a los que escapan de graves crisis humanitarias. Por ejemplo: incrementar y simplificar la concesión de visados, adoptar programas de patrocinio privado y comunitario, abrir corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables, ofrecer un alojamiento adecuado y decoroso, garantizar la seguridad personal y el acceso a los servicios básicos, asegurar una adecuada asistencia consular, el derecho a tener siempre consigo los documentos personales de identidad, un acceso equitativo a la justicia, la posibilidad de abrir cuentas bancarias y la garantía de lo básico para la subsistencia vital, darles libertad de movimiento y la posibilidad de trabajar, proteger a los menores de edad y asegurarles el acceso regular a la educación, prever programas de custodia temporal o de acogida, garantizar la libertad religiosa, promover su inserción social, favorecer la reagrupación familiar y preparar a las comunidades locales para los procesos integrativos¹¹¹.

109 Cf. Obispos católicos de México y los Estados Unidos, *Carta pastoral Juntos en el camino de la esperanza ya no somos extranjeros* (enero 2003).

110 *Audiencia general* (3 abril 2019); *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (5 abril 2019), p. 20.

111 Cf. *Mensaje para la 104.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado* (14 enero 2018); AAS 109 (2017), 918-923; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 enero 2018), p. 2.

131. Para quienes ya hace tiempo que han llegado y participan del tejido social, es importante aplicar el concepto de "ciudadanía", que «se basa en la igualdad de derechos y deberes bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia. Por esta razón, es necesario comprometernos para establecer en nuestra sociedad el concepto de *plena ciudadanía* y renunciar al uso discriminatorio de la palabra *minorías*, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior; prepara el terreno para la hostilidad y la discordia y quita los logros y los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos al discriminarlos»¹¹².

132. Más allá de las diversas acciones indispensables, los Estados no pueden desarrollar por su cuenta soluciones adecuadas «ya que las consecuencias de las opciones de cada uno repercuten inevitablemente sobre toda la Comunidad internacional». Por lo tanto «las respuestas sólo vendrán como fruto de un trabajo común»¹¹³, gestando una legislación (*governance*) global para las migraciones. De cualquier manera se necesita «establecer planes a medio y largo plazo que no se queden en la simple respuesta a una emergencia. Deben servir, por una parte, para ayudar realmente a la integración de los emigrantes en los países de acogida y, al mismo tiempo, favorecer el desarrollo de los países de proveniencia, con políticas solidarias, que no sometan las ayudas a estrategias y prácticas ideológicas ajenas o contrarias a las culturas de los pueblos a las que van dirigidas»¹¹⁴.

Las ofrendas recíprocas

133. La llegada de personas diferentes, que proceden de un contexto vital y cultural distinto, se convierte en un don, porque «las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una

112 *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, Abu Dabi (4 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 10.

113 *Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (11 enero 2016): AAS 108 (2016), 124; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (15 enero 2016), p. 8.

114 *Ibid.*, 122; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (15 enero 2016), p. 8.

oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos»¹¹⁵. Por esto «pido especialmente a los jóvenes que no caigan en las redes de quienes quieren enfrentarlos a otros jóvenes que llegan a sus países, haciéndolos ver como seres peligrosos y como si no tuvieran la misma inalienable dignidad de todo ser humano»¹¹⁶.

134. Por otra parte, cuando se acoge de corazón a la persona diferente, se le permite seguir siendo ella misma, al tiempo que se le da la posibilidad de un nuevo desarrollo. Las culturas diversas, que han gestado su riqueza a lo largo de siglos, deben ser preservadas para no empobrecer este mundo. Esto sin dejar de estimularlas para que pueda brotar algo nuevo de sí mismas en el encuentro con otras realidades. No se puede ignorar el riesgo de terminar víctimas de una esclerosis cultural. Para ello «tenemos necesidad de comunicarnos, de descubrir las riquezas de cada uno, de valorar lo que nos une y ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos. Se necesita un diálogo paciente y confiado, para que las personas, las familias y las comunidades puedan transmitir los valores de su propia cultura y acoger lo que hay de bueno en la experiencia de los demás»¹¹⁷.

135. Retomo ejemplos que mencioné tiempo atrás: la cultura de los latinos es «un fermento de valores y posibilidades que puede hacer mucho bien a los Estados Unidos. [...] Una fuerte inmigración siempre termina marcando y transformando la cultura de un lugar. En la Argentina, la fuerte inmigración italiana ha marcado la cultura de la sociedad, y en el estilo cultural de Buenos Aires se nota mucho la presencia de alrededor de 200.000 judíos. Los inmigrantes, si se los ayuda a integrarse, son una bendición, una riqueza y un nuevo don que invita a una sociedad a crecer»¹¹⁸.

136. Ampliando la mirada, con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb recordamos que «la relación entre Occidente y Oriente es una necesidad

115 Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 93.

116 *Ibid.*, 94.

117 *Discurso a las autoridades*, Sarajevo – Bosnia-Herzegovina (6 junio 2015); *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (12 junio 2015), p. 5.

118 *Latinoamérica. Conversaciones con Hernán Reyes Alcaide*, ed. Planeta, Buenos Aires 2017, 105.

mutua indiscutible, que no puede ser sustituida ni descuidada, de modo que ambos puedan enriquecerse mutuamente a través del intercambio y el diálogo de las culturas. El Occidente podría encontrar en la civilización del Oriente los remedios para algunas de sus enfermedades espirituales y religiosas causadas por la dominación del materialismo. Y el Oriente podría encontrar en la civilización del Occidente muchos elementos que pueden ayudarlo a salvarse de la debilidad, la división, el conflicto y el declive científico, técnico y cultural. Es importante prestar atención a las diferencias religiosas, culturales e históricas que son un componente esencial en la formación de la personalidad, la cultura y la civilización oriental; y es importante consolidar los derechos humanos generales y comunes, para ayudar a garantizar una vida digna para todos los hombres en Oriente y en Occidente, evitando el uso de políticas de doble medida»¹¹⁹.

El fecundo intercambio

137. La ayuda mutua entre países en realidad termina beneficiando a todos. Un país que progresa desde su original sustrato cultural es un tesoro para toda la humanidad. Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie. La pobreza, la decadencia, los sufrimientos de un lugar de la tierra son un silencioso caldo de cultivo de problemas que finalmente afectarán a todo el planeta. Si nos preocupa la desaparición de algunas especies, debería obsesionarnos que en cualquier lugar haya personas y pueblos que no desarrollen su potencial y su belleza propia a causa de la pobreza o de otros límites estructurales. Porque eso termina empobreciéndonos a todos.

138. Si esto fue siempre cierto, hoy lo es más que nunca debido a la realidad de un mundo tan conectado por la globalización. Necesitamos que un ordenamiento mundial jurídico, político y económico «incrementa y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de

119 *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, Abu Dabi (4 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 10.

todos los pueblos»¹²⁰. Esto finalmente beneficiará a todo el planeta, porque «la ayuda al desarrollo de los países pobres» implica «creación de riqueza para todos»¹²¹. Desde el punto de vista del desarrollo integral, esto supone que se conceda «también una voz eficaz en las decisiones comunes a las naciones más pobres»¹²² y que se procure «incentivar el acceso al mercado internacional de los países marcados por la pobreza y el subdesarrollo»¹²³.

Gratuidad que acoge

139. No obstante, no quisiera limitar este planteamiento a alguna forma de utilitarismo. Existe la gratuidad. Es la capacidad de hacer algunas cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio. Esto permite acoger al extranjero, aunque de momento no traiga un beneficio tangible. Pero hay países que pretenden recibir sólo a los científicos o a los inversores.

140. Quien no vive la gratuidad fraterna, convierte su existencia en un comercio ansioso, está siempre midiendo lo que da y lo que recibe a cambio. Dios, en cambio, da gratis, hasta el punto de que ayuda aun a los que no son fieles, y «hace salir el sol sobre malos y buenos» (Mt 5,45). Por algo Jesús recomienda: «Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en secreto» (Mt 6,3-4). Hemos recibido la vida gratis, no hemos pagado por ella. Entonces todos podemos dar sin esperar algo, hacer el bien sin exigirle tanto a esa persona que uno ayuda. Es lo que Jesús decía a sus discípulos: «Lo que han recibido gratis, entréguenlo también gratis» (Mt 10,8).

141. La verdadera calidad de los distintos países del mundo se mide por esta capacidad de pensar no sólo como país, sino también como familia humana, y esto se prueba especialmente en las épocas críticas.

120 Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 67: AAS 101 (2009), 700.

121 *Ibid.*, 60: AAS 101 (2009), 695.

122 *Ibid.*, 67: AAS 101 (2009), 700.

123 Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 447.

Los nacionalismos cerrados expresan en definitiva esta incapacidad de gratuidad, el error de creer que pueden desarrollarse al margen de la ruina de los demás y que cerrándose al resto estarán más protegidos. El inmigrante es visto como un usurpador que no ofrece nada. Así, se llega a pensar ingenuamente que los pobres son peligrosos o inútiles y que los poderosos son generosos benefactores. Sólo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro.

Local y universal

142. Cabe recordar que «entre la globalización y la localización también se produce una tensión. Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra. Las dos cosas unidas impiden caer en alguno de estos dos extremos: uno, que los ciudadanos vivan en un universalismo abstracto y globalizante [...]; otro, que se conviertan en un museo folklórico de “ermitaños” localistas, condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites»¹²⁴. Hay que mirar lo global, que nos rescata de la mezquindad casera. Cuando la casa ya no es hogar, sino que es encierro, calabozo, lo global nos va rescatando porque es como la causa final que nos atrae hacia la plenitud. Simultáneamente, hay que asumir con cordialidad lo local, porque tiene algo que lo global no posee: ser levadura, enriquecer, poner en marcha mecanismos de subsidiaridad. Por lo tanto, la fraternidad universal y la amistad social dentro de cada sociedad son dos polos inseparables y coesenciales. Separarlos lleva a una deformación y a una polarización dañina.

El sabor local

143. La solución no es una apertura que renuncia al propio tesoro. Así como no hay diálogo con el otro sin identidad personal, del mismo modo no hay apertura entre pueblos sino desde el amor a la tierra, al pueblo, a los propios rasgos culturales. No me encuentro con el otro si no poseo un sustrato donde estoy firme y arraigado, porque desde allí puedo acoger

124 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 234: AAS 105 (2013), 1115.

el don del otro y ofrecerle algo verdadero. Sólo es posible acoger al diferente y percibir su aporte original si estoy afianzado en mi pueblo con su cultura. Cada uno ama y cuida con especial responsabilidad su tierra y se preocupa por su país, así como cada uno debe amar y cuidar su casa para que no se venga abajo, porque no lo harán los vecinos. También el bien del universo requiere que cada uno proteja y ame su propia tierra. De lo contrario, las consecuencias del desastre de un país terminarán afectando a todo el planeta. Esto se fundamenta en el sentido positivo que tiene el derecho de propiedad: cuidado y cultivo algo que poseo, de manera que pueda ser un aporte al bien de todos.

144. Además, este es un presupuesto de los intercambios sanos y enriquecedores. El trasfondo de la experiencia de la vida en un lugar y en una cultura determinada es lo que capacita a alguien para percibir aspectos de la realidad que quienes no tienen esa experiencia no son capaces de percibir tan fácilmente. Lo universal no debe ser el imperio homogéneo, uniforme y estandarizado de una única forma cultural dominante, que finalmente perderá los colores del poliedro y terminará en el hastío. Es la tentación que se expresa en el antiguo relato de la torre de Babel: la construcción de una torre que llegara hasta el cielo no expresaba la unidad entre distintos pueblos capaces de comunicarse desde su diversidad. Por el contrario, fue una tentativa engañosa, que surgía del orgullo y de la ambición humana, de crear una unidad diferente de aquella deseada por Dios en su plan providencial para las naciones (cf. Gn 11,1-9).

145. Hay una falsa apertura a lo universal, que procede de la superficialidad vacía de quien no es capaz de penetrar hasta el fondo en su patria, o de quien sobrelleva un resentimiento no resuelto hacia su pueblo. En todo caso, «siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigados. Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. [...] No es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza»¹²⁵, es el poliedro, donde al mismo tiempo que cada uno es respetado en su

125 *Ibid.*, 235: AAS 105 (2013), 1115.

valor, «el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas»¹²⁶.

El horizonte universal

146. Hay narcisismos localistas que no son un sano amor al propio pueblo y a su cultura. Esconden un espíritu cerrado que, por cierta inseguridad y temor al otro, prefiere crear murallas defensivas para preservarse a sí mismo. Pero no es posible ser sanamente local sin una sincera y amable apertura a lo universal, sin dejarse interpelar por lo que sucede en otras partes, sin dejarse enriquecer por otras culturas o sin solidarizarse con los dramas de los demás pueblos. Ese localismo se clausura obsesivamente en unas pocas ideas, costumbres y seguridades, incapaz de admiración frente a la multitud de posibilidades y de belleza que ofrece el mundo entero, y carente de una solidaridad auténtica y generosa. Así, la vida local ya no es auténticamente receptiva, ya no se deja completar por el otro; por lo tanto, se limita en sus posibilidades de desarrollo, se vuelve estática y se enferma. Porque en realidad toda cultura sana es abierta y acogedora por naturaleza, de tal modo que «una cultura sin valores universales no es una verdadera cultura»¹²⁷.

147. Reconozcamos que una persona, mientras menos amplitud tenga en su mente y en su corazón, menos podrá interpretar la realidad cercana donde está inmersa. Sin la relación y el contraste con quien es diferente, es difícil percibirse clara y completamente a sí mismo y a la propia tierra, ya que las demás culturas no son enemigos de los que hay que preservarse, sino que son reflejos distintos de la riqueza inagotable de la vida humana. Mirándose a sí mismo con el punto de referencia del otro, de lo diverso, cada uno puede reconocer mejor las peculiaridades de su persona y de su cultura: sus riquezas, sus posibilidades y sus límites. La experiencia que se realiza en un lugar debe ser desarrollada “en contraste” y “en sintonía” con las experiencias de otros que viven en contextos culturales

126 *Ibid.*

127 S. Juan Pablo II, *Discurso a los representantes del mundo de la cultura argentina*, Buenos Aires – Argentina (12 abril 1987), 4: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (10 mayo 1987), p. 20.

diferentes¹²⁸.

148. En realidad, una sana apertura nunca atenta contra la identidad. Porque al enriquecerse con elementos de otros lugares, una cultura viva no realiza una copia o una mera repetición, sino que integra las novedades “a su modo”. Esto provoca el nacimiento de una nueva síntesis que finalmente beneficia a todos, ya que la cultura donde se originan estos aportes termina siendo retroalimentada. Por ello exhorté a los pueblos originarios a cuidar sus propias raíces y sus culturas ancestrales, pero quise aclarar que no era «mi intención proponer un indigenismo completamente cerrado, ahistórico, estático, que se niegue a toda forma de mestizaje», ya que «la propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor»¹²⁹. El mundo crece y se llena de nueva belleza gracias a sucesivas síntesis que se producen entre culturas abiertas, fuera de toda imposición cultural.

149. Para estimular una sana relación entre el amor a la patria y la inserción cordial en la humanidad entera, es bueno recordar que la sociedad mundial no es el resultado de la suma de los distintos países, sino que es la misma comunión que existe entre ellos, es la inclusión mutua que es anterior al surgimiento de todo grupo particular. En ese entrelazamiento de la comunión universal se integra cada grupo humano y allí encuentra su belleza. Entonces, cada persona que nace en un contexto determinado se sabe perteneciente a una familia más grande sin la que no es posible comprenderse en plenitud.

150. Este enfoque, en definitiva, reclama la aceptación gozosa de que ningún pueblo, cultura o persona puede obtener todo de sí. Los otros son constitutivamente necesarios para la construcción de una vida plena. La conciencia del límite o de la parcialidad, lejos de ser una amenaza, se vuelve la clave desde la que soñar y elaborar un proyecto común. Porque

128 Cf. Íd., *Discurso a los cardenales* (21 diciembre 1984), 4: AAS 76 (1984), 506; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (30 diciembre 1984), p. 3.
129 Exhort. ap. postsin. *Querida Amazonia* (2 febrero 2020), 37.

«el hombre es el ser fronterizo que no tiene ninguna frontera»¹³⁰.

Desde la propia región

151. Gracias al intercambio regional, desde el cual los países más débiles se abren al mundo entero, es posible que la universalidad no diluya las particularidades. Una adecuada y auténtica apertura al mundo supone la capacidad de abrirse al vecino, en una familia de naciones. La integración cultural, económica y política con los pueblos cercanos debería estar acompañada por un proceso educativo que promueva el valor del amor al vecino, primer ejercicio indispensable para lograr una sana integración universal.

152. En algunos barrios populares, todavía se vive el espíritu del “vecindario”, donde cada uno siente espontáneamente el deber de acompañar y ayudar al vecino. En estos lugares que conservan esos valores comunitarios, se viven las relaciones de cercanía con notas de gratuidad, solidaridad y reciprocidad, a partir del sentido de un “nosotros” barrial¹³¹. Ojalá pudiera vivirse esto también entre países cercanos, que sean capaces de construir una vecindad cordial entre sus pueblos. Pero las visiones individualistas se traducen en las relaciones entre países. El riesgo de vivir cuidándonos unos de otros, viendo a los demás como competidores o enemigos peligrosos, se traslada a la relación con los pueblos de la región. Quizás fuimos educados en ese miedo y en esa desconfianza.

153. Hay países poderosos y grandes empresas que sacan rédito de este aislamiento y prefieren negociar con cada país por separado. Por el contrario, para los países pequeños o pobres se abre la posibilidad de alcanzar acuerdos regionales con sus vecinos que les permitan negociar en bloque y evitar convertirse en segmentos marginales y dependientes

130 Georg Simmel, «Puente y puerta», en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, ed. Península, Barcelona 2001, 34. Obra original: *Brücke und Tür. Essays des Philosophen zur Geschichte, Religion, Kunst und Gesellschaft*, ed. Michael Landmann, Köhler-Verlag, Stuttgart 1957, 6.

131 Cf. Jaime Hoyos-Vásquez, S.J., «Lógica de las relaciones sociales. Reflexión onto-lógica», en *Revista Universitas Philosophica*, 15-16, Bogotá (diciembre 1990 - junio 1991), 95-106.

de los grandes poderes. Hoy ningún Estado nacional aislado está en condiciones de asegurar el bien común de su propia población.

Capítulo quinto

LA MEJOR POLÍTICA

154. Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común. En cambio, desgraciadamente, la política hoy con frecuencia suele asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto.

Populismos y liberalismos

155. El desprecio de los débiles puede esconderse en formas populistas, que los utilizan demagógicamente para sus fines, o en formas liberales al servicio de los intereses económicos de los poderosos. En ambos casos se advierte la dificultad para pensar un mundo abierto que tenga lugar para todos, que incorpore a los más débiles y que respete las diversas culturas.

Popular o populista

156. En los últimos años la expresión “populismo” o “populista” ha invadido los medios de comunicación y el lenguaje en general. Así pierde el valor que podría contener y se convierte en una de las polaridades de la sociedad dividida. Esto llegó al punto de pretender clasificar a todas las personas, agrupaciones, sociedades y gobiernos a partir de una división binaria: “populista” o “no populista”. Ya no es posible que alguien opine sobre cualquier tema sin que intenten clasificarlo en uno de esos dos polos, a veces para desacreditarlo injustamente o para enaltecerlo en exceso.

157. La pretensión de instalar el populismo como clave de lectura de la realidad social, tiene otra debilidad: que ignora la legitimidad de la noción de pueblo. El intento por hacer desaparecer del lenguaje esta categoría podría llevar a eliminar la misma palabra “democracia” —es decir: el “gobierno del pueblo”—. No obstante, si se quiere afirmar

que la sociedad es más que la mera suma de los individuos, se necesita la palabra “pueblo”. La realidad es que hay fenómenos sociales que articulan a las mayorías, que existen megatendencias y búsquedas comunitarias. También que se puede pensar en objetivos comunes, más allá de las diferencias, para conformar un proyecto común. Finalmente, que es muy difícil proyectar algo grande a largo plazo si no se logra que eso se convierta en un sueño colectivo. Todo esto se encuentra expresado en el sustantivo “pueblo” y en el adjetivo “popular”. Si no se incluyen — junto con una sólida crítica a la demagogia— se estaría renunciando a un aspecto fundamental de la realidad social.

158. Porque existe un malentendido: «Pueblo no es una categoría lógica, ni una categoría mística, si lo entendemos en el sentido de que todo lo que hace el pueblo es bueno, o en el sentido de que el pueblo sea una categoría angelical. Es una categoría mítica [...] Cuando explicas lo que es un pueblo utilizas categorías lógicas porque tienes que explicarlo: cierto, hacen falta. Pero así no explicas el sentido de pertenencia a un pueblo. La palabra pueblo tiene algo más que no se puede explicar de manera lógica. Ser parte de un pueblo es formar parte de una identidad común, hecha de lazos sociales y culturales. Y esto no es algo automático, sino todo lo contrario: es un proceso lento, difícil... hacia un proyecto común»¹³².

159. Hay líderes populares capaces de interpretar el sentir de un pueblo, su dinámica cultural y las grandes tendencias de una sociedad. El servicio que prestan, aglutinando y conduciendo, puede ser la base para un proyecto duradero de transformación y crecimiento, que implica también la capacidad de ceder lugar a otros en pos del bien común. Pero deriva en insano populismo cuando se convierte en la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder. Otras veces busca sumar popularidad exacerbando las inclinaciones más bajas y egoístas de

132 Antonio Spadaro, S.J., *Las huellas de un pastor. Una conversación con el Papa Francisco*, en: Jorge Mario Bergoglio – Papa Francisco, *En tus ojos está mi palabra. Homilias y discursos de Buenos Aires (1999-2013)*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2017, 24-25; cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 220-221: AAS 105 (2013), 1110-1111.

algunos sectores de la población. Esto se agrava cuando se convierte, con formas groseras o sutiles, en un avasallamiento de las instituciones y de la legalidad.

160. Los grupos populistas cerrados desfiguran la palabra “pueblo”, puesto que en realidad no hablan de un verdadero pueblo. En efecto, la categoría de “pueblo” es abierta. Un pueblo vivo, dinámico y con futuro es el que está abierto permanentemente a nuevas síntesis incorporando al diferente. No lo hace negándose a sí mismo, pero sí con la disposición a ser movilizado, cuestionado, ampliado, enriquecido por otros, y de ese modo puede evolucionar.

161. Otra expresión de la degradación de un liderazgo popular es el inmediatismo. Se responde a exigencias populares en orden a garantizarse votos o aprobación, pero sin avanzar en una tarea ardua y constante que genere a las personas los recursos para su propio desarrollo, para que puedan sostener su vida con su esfuerzo y su creatividad. En esta línea dije claramente que «estoy lejos de proponer un populismo irresponsable»¹³³. Por una parte, la superación de la inequidad supone el desarrollo económico, aprovechando las posibilidades de cada región y asegurando así una equidad sustentable¹³⁴. Por otra parte, «los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras»¹³⁵.

162. El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular —porque promueve el bien del pueblo— es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna. Por ello insisto en que «ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo»¹³⁶. Por más que cambien los mecanismos de producción, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la

133 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 204: AAS 105 (2013), 1106.

134 Cf. *Ibid.*: AAS 105 (2013), 1105-1106.

135 *Ibid.*, 202: AAS 105 (2013), 1105.

136 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 128: AAS 107 (2015), 898.

organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo. Porque «no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo»¹³⁷. En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo.

Valores y límites de las visiones liberales

163. La categoría de pueblo, que incorpora una valoración positiva de los lazos comunitarios y culturales, suele ser rechazada por las visiones liberales individualistas, donde la sociedad es considerada una mera suma de intereses que coexisten. Hablan de respeto a las libertades, pero sin la raíz de una narrativa común. En ciertos contextos, es frecuente acusar de populistas a todos los que defiendan los derechos de los más débiles de la sociedad. Para estas visiones, la categoría de pueblo es una mitificación de algo que en realidad no existe. Sin embargo, aquí se crea una polarización innecesaria, ya que ni la idea de pueblo ni la de prójimo son categorías puramente míticas o románticas que excluyan o desprecien la organización social, la ciencia y las instituciones de la sociedad civil¹³⁸.

164. La caridad reúne ambas dimensiones —la mítica y la institucional— puesto que implica una marcha eficaz de transformación de la historia que exige incorporarlo principalmente todo: las instituciones, el derecho, la técnica, la experiencia, los aportes profesionales, el análisis científico, los procedimientos administrativos. Porque «no hay de hecho vida privada si no es protegida por un orden público, un hogar cálido no tiene intimidad si no es bajo la tutela de la legalidad, de un estado de tranquilidad fundado en la ley y en la fuerza y con la condición de un mínimo de bienestar

137 *Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (12 enero 2015): AAS 107 (2015), 165; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (16 enero 2015), p. 10; cf. *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares* (28 octubre 2014): AAS 106 (2014), 851-859.

138 Algo semejante puede decirse de la categoría bíblica de "Reino de Dios".

asegurado por la división del trabajo, los intercambios comerciales, la justicia social y la ciudadanía política»¹³⁹.

165. La verdadera caridad es capaz de incorporar todo esto en su entrega, y si debe expresarse en el encuentro persona a persona, también es capaz de llegar a una hermana o a un hermano lejano e incluso ignorado, a través de los diversos recursos que las instituciones de una sociedad organizada, libre y creativa son capaces de generar. Si vamos al caso, aun el buen samaritano necesitó de la existencia de una posada que le permitiera resolver lo que él solo en ese momento no estaba en condiciones de asegurar. El amor al prójimo es realista y no desperdicia nada que sea necesario para una transformación de la historia que beneficie a los últimos. De otro modo, a veces se tienen ideologías de izquierda o pensamientos sociales, junto con hábitos individualistas y procedimientos ineficaces que sólo llegan a unos pocos. Mientras tanto, la multitud de los abandonados queda a merced de la posible buena voluntad de algunos. Esto hace ver que es necesario fomentar no únicamente una mística de la fraternidad sino al mismo tiempo una organización mundial más eficiente para ayudar a resolver los problemas acuciantes de los abandonados que sufren y mueren en los países pobres. Esto a su vez implica que no hay una sola salida posible, una única metodología aceptable, una receta económica que pueda ser aplicada igualmente por todos, y supone que aun la ciencia más rigurosa pueda proponer caminos diferentes.

166. Todo esto podría estar colgado de alfileres, si perdemos la capacidad de advertir la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida. Es lo que ocurre cuando la propaganda política, los medios y los constructores de opinión pública persisten en fomentar una cultura individualista e ingenua ante los intereses económicos desenfrenados y la organización de las sociedades al servicio de los que ya tienen demasiado poder. Por eso, mi crítica al paradigma tecnocrático no significa que sólo intentando controlar sus excesos podremos estar asegurados, porque el mayor peligro no reside en las cosas, en las realidades materiales, en las organizaciones, sino en el modo como las personas las utilizan. El asunto es la fragilidad humana, la tendencia constante al egoísmo humano que forma parte de aquello que la tradición cristiana llama "concupiscencia": la inclinación del ser

139 Paul Ricoeur, *Histoire et vérité*, ed. Le Seuil, París 1967, 122.

humano a encerrarse en la inmanencia de su propio yo, de su grupo, de sus intereses mezquinos. Esa concupiscencia no es un defecto de esta época. Existió desde que el hombre es hombre y simplemente se transforma, adquiere diversas modalidades en cada siglo, y finalmente utiliza los instrumentos que el momento histórico pone a su disposición. Pero es posible dominarla con la ayuda de Dios.

167. La tarea educativa, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, la hondura espiritual, hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas, de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos. Hay visiones liberales que ignoran este factor de la fragilidad humana, e imaginan un mundo que responde a un determinado orden que por sí solo podría asegurar el futuro y la solución de todos los problemas.

168. El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal. Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente. El neoliberalismo se reproduce a sí mismo sin más, acudiendo al mágico “derrame” o “goteo” —sin nombrarlo— como único camino para resolver los problemas sociales. No se advierte que el supuesto derrame no resuelve la inequidad, que es fuente de nuevas formas de violencia que amenazan el tejido social. Por una parte, es imperiosa una política económica activa orientada a «promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial»¹⁴⁰, para que sea posible acrecentar los puestos de trabajo en lugar de reducirlos. La especulación financiera con la ganancia fácil como fin fundamental sigue causando estragos. Por otra parte, «sin formas internas de solidaridad y de confianza recíproca, el mercado no puede cumplir plenamente su propia función económica. Hoy, precisamente esta confianza ha fallado»¹⁴¹. El fin de la historia no fue tal, y las recetas dogmáticas de la teoría económica imperante mostraron no ser infalibles. La fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias

140 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 129: AAS 107 (2015), 899.

141 Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 35: AAS 101 (2009), 670.

ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado y que, además de rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, «tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos»¹⁴².

169. En ciertas visiones economicistas cerradas y monocromáticas, no parecen tener lugar, por ejemplo, los movimientos populares que aglutinan a desocupados, trabajadores precarios e informales y a tantos otros que no entran fácilmente en los cauces ya establecidos. En realidad, estos gestan variadas formas de economía popular y de producción comunitaria. Hace falta pensar en la participación social, política y económica de tal manera «que incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común» y a su vez es bueno promover que «estos movimientos, estas experiencias de solidaridad que crecen desde abajo, desde el subsuelo del planeta, confluyan, estén más coordinadas, se vayan encontrando»¹⁴³. Pero sin traicionar su estilo característico, porque ellos «son sembradores de cambio, promotores de un proceso en el que confluyen millones de acciones grandes y pequeñas encadenadas creativamente, como en una poesía»¹⁴⁴. En este sentido son “poetas sociales”, que trabajan, proponen, promueven y liberan a su modo. Con ellos será posible un desarrollo humano integral, que implica superar «esa idea de las políticas sociales concebidas como una política *hacia* los pobres pero nunca *con* los pobres, nunca *de* los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos»¹⁴⁵. Aunque molesten, aunque algunos “pensadores” no sepan cómo clasificarlos, hay que tener la valentía de reconocer que sin ellos «la democracia se atrofia, se convierte en un nominalismo, una formalidad, pierde representatividad, se va desencarnando porque deja afuera al pueblo en su lucha cotidiana

142 *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares* (28 octubre 2014): AAS 106 (2014), 858.

143 *Ibid.*

144 *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares* (5 noviembre 2016): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (11 noviembre 2016), p. 6.

145 *Ibid.*, p. 8.

por la dignidad, en la construcción de su destino»¹⁴⁶.

El poder internacional

170. Me permito repetir que «la crisis financiera de 2007-2008 era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia. Pero no hubo una reacción que llevara a repensar los criterios obsoletos que siguen rigiendo al mundo»¹⁴⁷. Es más, parece que las verdaderas estrategias que se desarrollaron posteriormente en el mundo se orientaron a más individualismo, a más desintegración, a más libertad para los verdaderos poderosos que siempre encuentran la manera de salir indemnes.

171. Quisiera insistir en que «dar a cada uno lo suyo, siguiendo la definición clásica de justicia, significa que ningún individuo o grupo humano se puede considerar omnipotente, autorizado a pasar por encima de la dignidad y de los derechos de las otras personas singulares o de sus agrupaciones sociales. La distribución fáctica del poder —sea, sobre todo, político, económico, de defensa, tecnológico— entre una pluralidad de sujetos y la creación de un sistema jurídico de regulación de las pretensiones e intereses, concreta la limitación del poder. El panorama mundial hoy nos presenta, sin embargo, muchos falsos derechos, y —a la vez— grandes sectores indefensos, víctimas más bien de un mal ejercicio del poder»¹⁴⁸.

172. El siglo XXI «es escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política. En este contexto, se vuelve indispensable la maduración de instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas, con autoridades designadas equitativamente por acuerdo entre los gobiernos nacionales, y dotadas de poder para sancionar»¹⁴⁹. Cuando se habla de la posibilidad

146 *Ibid.*

147 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 189: AAS 107 (2015), 922.

148 *Discurso a la Organización de las Naciones Unidas*, Nueva York (25 septiembre 2015): AAS 107 (2015), 1037.

149 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 175: AAS 107 (2015), 916-917.

de alguna forma de autoridad mundial regulada por el derecho¹⁵⁰ no necesariamente debe pensarse en una autoridad personal. Sin embargo, al menos debería incluir la gestación de organizaciones mundiales más eficaces, dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales.

173. En esta línea, recuerdo que es necesaria una reforma «tanto de la Organización de las Naciones Unidas como de la arquitectura económica y financiera internacional, para que se dé una concreción real al concepto de familia de naciones»¹⁵¹. Sin duda esto supone límites jurídicos precisos que eviten que se trate de una autoridad cooptada por unos pocos países, y que a su vez impidan imposiciones culturales o el menoscabo de las libertades básicas de las naciones más débiles a causa de diferencias ideológicas. Porque «la Comunidad Internacional es una comunidad jurídica fundada en la soberanía de cada uno de los Estados miembros, sin vínculos de subordinación que nieguen o limiten su independencia»¹⁵². Pero «la labor de las Naciones Unidas, a partir de los postulados del Preámbulo y de los primeros artículos de su Carta Constitucional, puede ser vista como el desarrollo y la promoción de la soberanía del derecho, sabiendo que la justicia es requisito indispensable para obtener el ideal de la fraternidad universal. [...] Hay que asegurar el imperio incontestado del derecho y el infatigable recurso a la negociación, a los buenos oficios y al arbitraje, como propone la *Carta de las Naciones Unidas*, verdadera norma jurídica fundamental»¹⁵³. Es necesario evitar que esta Organización sea deslegitimizada, porque sus problemas o deficiencias pueden ser afrontados y resueltos conjuntamente.

174. Hacen falta valentía y generosidad en orden a establecer libremente determinados objetivos comunes y asegurar el cumplimiento

150 Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 67: AAS 101 (2009), 700-701.

151 *Ibid.*: AAS 101 (2009), 700.

152 Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 434.

153 *Discurso a la Organización de las Naciones Unidas*, Nueva York (25 septiembre 2015): AAS 107 (2015), 1037.1041.

en todo el mundo de algunas normas básicas. Para que esto sea realmente útil, se debe sostener «la exigencia de mantener los acuerdos suscritos — *pacta sunt servanda*—»¹⁵⁴, de manera que se evite «la tentación de apelar al derecho de la fuerza más que a la fuerza del derecho».¹⁵⁵ Esto requiere fortalecer «los instrumentos normativos para la solución pacífica de las controversias de modo que se refuercen su alcance y su obligatoriedad»¹⁵⁶. Entre estos instrumentos normativos, deben ser favorecidos los acuerdos multilaterales entre los Estados, porque garantizan mejor que los acuerdos bilaterales el cuidado de un bien común realmente universal y la protección de los Estados más débiles.

175. Gracias a Dios tantas agrupaciones y organizaciones de la sociedad civil ayudan a paliar las debilidades de la Comunidad internacional, su falta de coordinación en situaciones complejas, su falta de atención frente a derechos humanos fundamentales y a situaciones muy críticas de algunos grupos. Así adquiere una expresión concreta el principio de subsidiariedad, que garantiza la participación y la acción de las comunidades y organizaciones de menor rango, las que complementan la acción del Estado. Muchas veces desarrollan esfuerzos admirables pensando en el bien común y algunos de sus miembros llegan a realizar gestos verdaderamente heroicos que muestran de cuánta belleza todavía es capaz nuestra humanidad.

Una caridad social y política

176. Para muchos la política hoy es una mala palabra, y no se puede ignorar que detrás de este hecho están a menudo los errores, la corrupción, la ineficiencia de algunos políticos. A esto se añaden las estrategias que buscan debilitarla, reemplazarla por la economía o dominarla con alguna ideología. Pero, ¿puede funcionar el mundo sin política? ¿Puede haber un

154 Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 437.

155 S. Juan Pablo II, *Mensaje para la 37.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2004*, 5: AAS 96 (2004), 117; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 diciembre 2003), p. 5.

156 Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 439.

camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?¹⁵⁷

La política que se necesita

177. Me permito volver a insistir que «la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia»¹⁵⁸. Aunque haya que rechazar el mal uso del poder, la corrupción, la falta de respeto a las leyes y la ineficiencia, «no se puede justificar una economía sin política, que sería incapaz de propiciar otra lógica que rija los diversos aspectos de la crisis actual»¹⁵⁹. Al contrario, «necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis»¹⁶⁰. Pienso en «una sana política, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones e inercias viciosas»¹⁶¹. No se puede pedir esto a la economía, ni se puede aceptar que esta asuma el poder real del Estado.

178. Ante tantas formas mezquinas e inmediatistas de política, recuerdo que «la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación»¹⁶² y más aún en un proyecto común para la humanidad presente y futura. Pensar en los que vendrán no sirve a los fines electorales, pero es lo que exige una justicia auténtica, porque, como enseñaron los Obispos de Portugal, la tierra «es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente»¹⁶³.

157 Cf. Comisión social de los Obispos de Francia, Declaración *Réhabiliter la politique* (17 febrero 1999).

158 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 189: AAS 107 (2015), 922.

159 *Ibid.*, 196: AAS 107 (2015), 925.

160 *Ibid.*, 197: AAS 107 (2015), 925.

161 *Ibid.*, 181: AAS 107 (2015), 919.

162 *Ibid.*, 178: AAS 107 (2015), 918.

163 Conferencia Episcopal Portuguesa, Carta pastoral *Responsabilidade solidária pelo bem comum* (15 septiembre 2003), 20; cf. Carta enc. *Laudato si'*, 159: AAS 107 (2015), 911.

179. La sociedad mundial tiene serias fallas estructurales que no se resuelven con parches o soluciones rápidas meramente ocasionales. Hay cosas que deben ser cambiadas con replanteos de fondo y transformaciones importantes. Sólo una sana política podría liderarlo, convocando a los más diversos sectores y a los saberes más variados. De esa manera, una economía integrada en un proyecto político, social, cultural y popular que busque el bien común puede «abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos»¹⁶⁴.

El amor político

180. Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en «el campo de la más amplia caridad, la caridad política»¹⁶⁵. Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social¹⁶⁶. Una vez más convoco a rehabilitar la política, que «es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común»¹⁶⁷.

181. Todos los compromisos que brotan de la Doctrina Social de la Iglesia «proviene de la caridad que, según la enseñanza de Jesús, es la síntesis de toda la Ley (cf. Mt 22,36-40)»¹⁶⁸. Esto supone reconocer que «el amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y

164 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 191: AAS 107 (2015), 923.

165 Pío XI, *Discurso a la Federación Universitaria Católica Italiana* (18 diciembre 1927): *L'Osservatore Romano* (23 diciembre 1927), 3.

166 Cf. Íd., Carta enc. *Quadragesimo anno* (15 mayo 1931), 88: AAS 23 (1931), 206-207.

167 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 205: AAS 105 (2013), 1106.

168 Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 2: AAS 101 (2009), 642.

político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor»¹⁶⁹. Por esa razón, el amor no sólo se expresa en relaciones íntimas y cercanas, sino también en «las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas»¹⁷⁰.

182. Esta caridad política supone haber desarrollado un sentido social que supera toda mentalidad individualista: «La caridad social nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar efectivamente el bien de todas las personas, consideradas no sólo individualmente, sino también en la dimensión social que las une»¹⁷¹. Cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo, y al mismo tiempo no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona. Pueblo y persona son términos correlativos. Sin embargo, hoy se pretende reducir las personas a individuos, fácilmente dominables por poderes que miran a intereses espurios. La buena política busca caminos de construcción de comunidades en los distintos niveles de la vida social, en orden a reequilibrar y reorientar la globalización para evitar sus efectos disgregantes.

Amor efectivo

183. A partir del «amor social»¹⁷² es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo¹⁷³, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos. El amor social es una «fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales

169 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 231: AAS 107 (2015), 937.

170 Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 2: AAS 101 (2009), 642.

171 Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 207.

172 S. Juan Pablo II, Carta enc. *Redemptor hominis* (4 marzo 1979), 15: AAS 71 (1979), 288.

173 Cf. S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 44: AAS 59 (1967), 279.

y ordenamientos jurídicos»¹⁷⁴.

184. La caridad está en el corazón de toda vida social sana y abierta. Sin embargo, hoy «se afirma fácilmente su irrelevancia para interpretar y orientar las responsabilidades morales»¹⁷⁵. Es mucho más que sentimentalismo subjetivo, si es que está unida al compromiso con la verdad, de manera que no sea «presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos»¹⁷⁶. Precisamente su relación con la verdad facilita a la caridad su universalismo y así evita ser «relegada a un ámbito de relaciones reducido y privado»¹⁷⁷. De otro modo, será «excluida de los proyectos y procesos para construir un desarrollo humano de alcance universal, en el diálogo entre saberes y operatividad»¹⁷⁸. Sin la verdad, la emotividad se vacía de contenidos relacionales y sociales. Por eso la apertura a la verdad protege a la caridad de una falsa fe que se queda sin «su horizonte humano y universal»¹⁷⁹.

185. La caridad necesita la luz de la verdad que constantemente buscamos y «esta luz es simultáneamente la de la razón y la de la fe»¹⁸⁰, sin relativismos. Esto supone también el desarrollo de las ciencias y su aporte insustituible para encontrar los caminos concretos y más seguros para obtener los resultados que se esperan. Porque cuando está en juego el bien de los demás no bastan las buenas intenciones, sino lograr efectivamente lo que ellos y sus naciones necesitan para realizarse.

La actividad del amor político

186. Hay un llamado amor “elícito”, que son los actos que proceden directamente de la virtud de la caridad, dirigidos a personas y a pueblos. Hay además un amor “imperado”: aquellos actos de la caridad que

174 Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 207.

175 Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 2: AAS 101 (2009), 642.

176 *Ibid.*, 3: AAS 101 (2009), 643.

177 *Ibid.*, 4: AAS 101 (2009), 643.

178 *Ibid.*

179 *Ibid.*, 3: AAS 101 (2009), 643.

180 *Ibid.*: AAS 101 (2009), 642.

impulsan a crear instituciones más sanas, regulaciones más justas, estructuras más solidarias¹⁸¹. De ahí que sea «un acto de caridad igualmente indispensable el esfuerzo dirigido a organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer la miseria»¹⁸². Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento. Si alguien ayuda a un anciano a cruzar un río, y eso es exquisita caridad, el político le construye un puente, y eso también es caridad. Si alguien ayuda a otro con comida, el político le crea una fuente de trabajo, y ejercita un modo altísimo de la caridad que ennoblece su acción política.

Los desvelos del amor

187. Esta caridad, corazón del espíritu de la política, es siempre un amor preferencial por los últimos, que está detrás de todas las acciones que se realicen a su favor¹⁸³. Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por lo tanto verdaderamente integrados en la sociedad. Esta mirada es el núcleo del verdadero espíritu de la política. Desde allí los caminos que se abren son diferentes a los de un pragmatismo sin alma. Por ejemplo, «no se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias de contención que únicamente tranquilicen y conviertan a los pobres en seres domesticados e inofensivos. Qué triste ver cuando detrás de supuestas obras altruistas, se reduce al

181 La doctrina moral católica, siguiendo la enseñanza de santo Tomás de Aquino, distingue entre el acto “elícito” y el acto “imperado” (cf. *Summa Theologiae*, I-II, q. 8-17; Marcellino Zalba, S.J., *Theologiae moralis summa. Theologia moralis fundamentalis. Tractatus de virtutibus theologis*, ed. BAC, Madrid 1952, vol. 1, 69; Antonio Royo Marín, O.P., *Teología de la perfección cristiana*, ed. BAC, Madrid 1962, 192-196).

182 Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 208.

183 Cf. S. Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 42: AAS 80 (1988), 572-574; Íd., Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 11: AAS 83 (1991), 806-807.

otro a la pasividad»¹⁸⁴. Lo que se necesita es que haya diversos cauces de expresión y de participación social. La educación está al servicio de ese camino para que cada ser humano pueda ser artífice de su destino. Aquí muestra su valor el principio de *subsidiariedad*, inseparable del principio de *solidaridad*.

188. Esto provoca la urgencia de resolver todo lo que atenta contra los derechos humanos fundamentales. Los políticos están llamados a «preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la “cultura del descarte”. [...] Significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante, y ser capaz de dotarlo de dignidad»¹⁸⁵. Así ciertamente se genera una actividad intensa, porque «hay que hacer lo que sea para salvaguardar la condición y dignidad de la persona humana»¹⁸⁶. El político es un hacedor, un constructor con grandes objetivos, con mirada amplia, realista y pragmática, aún más allá de su propio país. Las mayores angustias de un político no deberían ser las causadas por una caída en las encuestas, sino por no resolver efectivamente «el fenómeno de la exclusión social y económica, con sus tristes consecuencias de trata de seres humanos, comercio de órganos y tejidos humanos, explotación sexual de niños y niñas, trabajo esclavo, incluyendo la prostitución, tráfico de drogas y de armas, terrorismo y crimen internacional organizado. Es tal la magnitud de estas situaciones y el grado de vidas inocentes que va cobrando, que hemos de evitar toda tentación de caer en un nominalismo declaracionista con efecto tranquilizador en las conciencias. Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos

184 *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares* (28 octubre 2014): AAS 106 (2014), 852.

185 *Discurso al Parlamento europeo*, Estrasburgo (25 noviembre 2014): AAS 106 (2014), 999; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (28 noviembre 2014), p. 4.

186 *Discurso a la clase dirigente y al Cuerpo diplomático*, Bangui – República Centroafricana (29 noviembre 2015): AAS 107 (2015), 1320; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (4 diciembre 2015), p. 15.

estos flagelos»¹⁸⁷. Esto se hace aprovechando con inteligencia los grandes recursos del desarrollo tecnológico.

189. Todavía estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos. Por eso la política mundial no puede dejar de colocar entre sus objetivos principales e imperiosos el de acabar eficazmente con el hambre. Porque «cuando la especulación financiera condiciona el precio de los alimentos tratándolos como a cualquier mercancía, millones de personas sufren y mueren de hambre. Por otra parte, se desechan toneladas de alimentos. Esto constituye un verdadero escándalo. El hambre es criminal, la alimentación es un derecho inalienable»¹⁸⁸. Mientras muchas veces nos enfrascamos en discusiones semánticas o ideológicas, permitimos que todavía hoy haya hermanas y hermanos que mueran de hambre o de sed, sin un techo o sin acceso al cuidado de su salud. Junto con estas necesidades elementales insatisfechas, la trata de personas es otra vergüenza para la humanidad que la política internacional no debería seguir tolerando, más allá de los discursos y las buenas intenciones. Son mínimos impostergables.

Amor que integra y reúne

190. La caridad política se expresa también en la apertura a todos. Principalmente aquel a quien le toca gobernar, está llamado a renuncias que hagan posible el encuentro, y busca la confluencia al menos en algunos temas. Sabe escuchar el punto de vista del otro facilitando que todos tengan un espacio. Con renuncias y paciencia un gobernante puede ayudar a crear ese hermoso poliedro donde todos encuentran un lugar. En esto no funcionan las negociaciones de tipo económico. Es algo más, es un intercambio de ofrendas en favor del bien común. Parece una utopía ingenua, pero no podemos renunciar a este altísimo objetivo.

191. Mientras vemos que todo tipo de intolerancias fundamentalistas daña las relaciones entre personas, grupos y pueblos, vivamos y enseñemos nosotros el valor del respeto, el amor capaz de asumir

187 *Discurso a la Organización de las Naciones Unidas*, Nueva York (25 septiembre 2015): AAS 107 (2015), 1039.

188 *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares* (28 octubre 2014): AAS 106 (2014), 853.

toda diferencia, la prioridad de la dignidad de todo ser humano sobre cualesquiera fuesen sus ideas, sentimientos, prácticas y aun sus pecados. Mientras en la sociedad actual proliferan los fanatismos, las lógicas cerradas y la fragmentación social y cultural, un buen político da el primer paso para que resuenen las distintas voces. Es cierto que las diferencias generan conflictos, pero la uniformidad genera asfixia y hace que nos fagocitemos culturalmente. No nos resignemos a vivir encerrados en un fragmento de realidad.

192. En este contexto, quiero recordar que, junto con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, pedimos «a los artífices de la política internacional y de la economía mundial, comprometerse seriamente para difundir la cultura de la tolerancia, de la convivencia y de la paz; intervenir lo antes posible para parar el derramamiento de sangre inocente»¹⁸⁹. Y cuando una determinada política siembra el odio o el miedo hacia otras naciones en nombre del bien del propio país, es necesario preocuparse, reaccionar a tiempo y corregir inmediatamente el rumbo.

Más fecundidad que éxitos

193. Al mismo tiempo que desarrolla esta actividad incansable, todo político también es un ser humano. Está llamado a vivir el amor en sus relaciones interpersonales cotidianas. Es una persona, y necesita advertir que «el mundo moderno, por su misma perfección técnica tiende a racionalizar, cada día más, la satisfacción de los deseos humanos, clasificados y repartidos entre diversos servicios. Cada vez menos se llama a un hombre por su nombre propio, cada vez menos se tratará como persona a este ser, único en el mundo, que tiene su propio corazón, sus sufrimientos, sus problemas, sus alegrías y su propia familia. Sólo se conocerán sus enfermedades para curarlas, su falta de dinero para proporcionárselo, su necesidad de casa para alojarlo, su deseo de esparcimiento y de distracciones para organizárselas». Pero «amar al más insignificante de los seres humanos como a un hermano, como si no hubiera más que él en el mundo, no es perder el tiempo»¹⁹⁰.

189 *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, Abu Dabi (4 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 7.

190 René Voillaume, *Hermano de todos*, ed. Narcea, Madrid 1978, 15-17.

194. También en la política hay lugar para amar con ternura. «¿Qué es la ternura? Es el amor que se hace cercano y concreto. Es un movimiento que procede del corazón y llega a los ojos, a los oídos, a las manos. [...] La ternura es el camino que han recorrido los hombres y las mujeres más valientes y fuertes»¹⁹¹. En medio de la actividad política, «los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enternecernos: tienen “derecho” de llenarnos el alma y el corazón. Sí, ellos son nuestros hermanos y como tales tenemos que amarlos y tratarlos»¹⁹².

195. Esto nos ayuda a reconocer que no siempre se trata de lograr grandes éxitos, que a veces no son posibles. En la actividad política hay que recordar que «más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!»¹⁹³. Los grandes objetivos soñados en las estrategias se logran parcialmente. Más allá de esto, quien ama y ha dejado de entender la política como una mera búsqueda de poder «tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida»¹⁹⁴.

196. Por otra parte, una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra. La buena política une al amor la esperanza, la confianza en las reservas de bien que hay en el corazón del pueblo, a pesar de todo. Por eso «la auténtica vida política, fundada

191 Videomensaje al TED2017 de Vancouver (26 abril 2017): *L'Osservatore Romano* (27 abril 2017), p. 7.

192 Audiencia general (18 febrero 2015): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (20 febrero 2015) p. 2.

193 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 274: AAS 105 (2013), 1130.

194 *Ibid.*, 279: AAS 105 (2013), 1132.

en el derecho y en un diálogo leal entre los protagonistas, se renueva con la convicción de que cada mujer, cada hombre y cada generación encierran en sí mismos una promesa que puede liberar nuevas energías relacionales, intelectuales, culturales y espirituales»¹⁹⁵.

197. Vista de esta manera, la política es más noble que la apariencia, que el *marketing*, que distintas formas de *maquillaje* mediático. Todo eso lo único que logra sembrar es división, enemistad y un escepticismo desolador incapaz de apelar a un proyecto común. Pensando en el futuro, algunos días las preguntas tienen que ser: "¿Para qué? ¿Hacia dónde estoy apuntando realmente?". Porque, después de unos años, reflexionando sobre el propio pasado la pregunta no será: "¿Cuántos me aprobaron, cuántos me votaron, cuántos tuvieron una imagen positiva de mí?". Las preguntas, quizás dolorosas, serán: "¿Cuánto amor puse en mi trabajo, en qué hice avanzar al pueblo, qué marca dejé en la vida de la sociedad, qué lazos reales construí, qué fuerzas positivas desaté, cuánta paz social sembré, qué provoqué en el lugar que se me encomendó?".

Capítulo sexto

DIÁLOGO Y AMISTAD SOCIAL

198. Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo "dialogar". Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar. No hace falta decir para qué sirve el diálogo. Me basta pensar qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades. El diálogo persistente y corajudo no es noticia como los desencuentros y los conflictos, pero ayuda discretamente al mundo a vivir mejor, mucho más de lo que podamos darnos cuenta.

195 *Mensaje para la 52.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2019* (8 diciembre 2018), 5: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (21 diciembre 2018), p. 7.

El diálogo social hacia una nueva cultura

199. Algunos tratan de huir de la realidad refugiándose en mundos privados, y otros la enfrentan con violencia destructiva, pero «entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones, el diálogo en el pueblo, porque todos somos pueblo, la capacidad de dar y recibir, permaneciendo abiertos a la verdad. Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación»¹⁹⁶.

200. Se suele confundir el diálogo con algo muy diferente: un febril intercambio de opiniones en las redes sociales, muchas veces orientado por información mediática no siempre confiable. Son sólo monólogos que proceden paralelos, quizás imponiéndose a la atención de los demás por sus tonos altos o agresivos. Pero los monólogos no comprometen a nadie, hasta el punto de que sus contenidos frecuentemente son oportunistas y contradictorios.

201. La resonante difusión de hechos y reclamos en los medios, en realidad suele cerrar las posibilidades del diálogo, porque permite que cada uno mantenga intocables y sin matices sus ideas, intereses y opciones con la excusa de los errores ajenos. Prima la costumbre de descalificar rápidamente al adversario, aplicándole epítetos humillantes, en lugar de enfrentar un diálogo abierto y respetuoso, donde se busque alcanzar una síntesis superadora. Lo peor es que este lenguaje, habitual en el contexto mediático de una campaña política, se ha generalizado de tal manera que todos lo utilizan cotidianamente. El debate frecuentemente es manoseado por determinados intereses que tienen mayor poder, procurando deshonestamente inclinar la opinión pública a su favor. No me refiero solamente al gobierno de turno, ya que este poder manipulador puede ser económico, político, mediático, religioso o de cualquier género. A veces se lo justifica o excusa cuando su dinámica responde a los propios intereses económicos o ideológicos, pero tarde o temprano se vuelve en contra de esos mismos intereses.

196 *Discurso en el encuentro con la clase dirigente*, Río de Janeiro – Brasil (27 julio 2013): AAS 105 (2013), 683-684.

202. La falta de diálogo implica que ninguno, en los distintos sectores, está preocupado por el bien común, sino por la adquisición de los beneficios que otorga el poder, o en el mejor de los casos, por imponer su forma de pensar. Así las conversaciones se convertirán en meras negociaciones para que cada uno pueda rasguñar todo el poder y los mayores beneficios posibles, no en una búsqueda conjunta que genere bien común. Los héroes del futuro serán los que sepan romper esa lógica enfermiza y decidan sostener con respeto una palabra cargada de verdad, más allá de las conveniencias personales. Dios quiera que esos héroes se estén gestando silenciosamente en el corazón de nuestra sociedad.

Construir en común

203. El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. Desde su identidad, el otro tiene algo para aportar, y es deseable que profundice y exponga su propia posición para que el debate público sea más completo todavía. Es cierto que cuando una persona o un grupo es coherente con lo que piensa, adhiere firmemente a valores y convicciones, y desarrolla un pensamiento, eso de un modo o de otro beneficiará a la sociedad. Pero esto sólo ocurre realmente en la medida en que dicho desarrollo se realice en diálogo y apertura a los otros. Porque «en un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto, y sobre todo de trabajar y luchar juntos»¹⁹⁷. La discusión pública, si verdaderamente da espacio a todos y no manipula ni esconde información, es un permanente estímulo que permite alcanzar más adecuadamente la verdad, o al menos expresarla mejor. Impide que los diversos sectores se instalen cómodos y autosuficientes en su modo de ver las cosas y en sus intereses limitados. Pensemos que «las diferencias son creativas, crean tensión y en la resolución de una tensión está el progreso de la humanidad»¹⁹⁸.

197 Exhort. ap. postsin. *Querida Amazonia* (2 febrero 2020), 108.

198 Del film *El Papa Francisco – Un hombre de palabra. La esperanza es un mensaje universal*, de Wim Wenders (2018).

204. Hoy existe la convicción de que, además de los desarrollos científicos especializados, es necesaria la comunicación entre disciplinas, puesto que la realidad es una, aunque pueda ser abordada desde distintas perspectivas y con diferentes metodologías. No se debe soslayar el riesgo de que un avance científico sea considerado el único abordaje posible para comprender algún aspecto de la vida, de la sociedad y del mundo. En cambio, un investigador que avanza con eficiencia en su análisis, e igualmente está dispuesto a reconocer otras dimensiones de la realidad que él investiga, gracias al trabajo de otras ciencias y saberes, se abre a conocer la realidad de manera más íntegra y plena.

205. En este mundo globalizado «los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. [...] Pueden ayudarnos en esta tarea, especialmente hoy, cuando las redes de la comunicación humana han alcanzado niveles de desarrollo inauditos. En particular, internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios»¹⁹⁹. Pero es necesario verificar constantemente que las actuales formas de comunicación nos orienten efectivamente al encuentro generoso, a la búsqueda sincera de la verdad íntegra, al servicio, a la cercanía con los últimos, a la tarea de construir el bien común. Al mismo tiempo, como enseñaron los Obispos de Australia, «no podemos aceptar un mundo digital diseñado para explotar nuestra debilidad y sacar afuera lo peor de la gente»²⁰⁰.

El fundamento de los consensos

206. El relativismo no es la solución. Envuelto detrás de una supuesta tolerancia, termina facilitando que los valores morales sean interpretados por los poderosos según las conveniencias del momento. Si en definitiva «no hay verdades objetivas ni principios sólidos, fuera de la satisfacción

199 *Mensaje para la 48.ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (24 enero 2014): AAS 106 (2014), 113; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (24 enero 2014), p. 3.

200 Conferencia de Obispos católicos de Australia – Departamento de Justicia social, *Making it real: genuine human encounter in our digital world* (noviembre 2019), 5.

de los propios proyectos y de las necesidades inmediatas [...] no podemos pensar que los proyectos políticos o la fuerza de la ley serán suficientes. [...] Cuando es la cultura la que se corrompe y ya no se reconoce alguna verdad objetiva o unos principios universalmente válidos, las leyes sólo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar»²⁰¹.

207. ¿Es posible prestar atención a la verdad, buscar la verdad que responde a nuestra realidad más honda? ¿Qué es la ley sin la convicción alcanzada tras un largo camino de reflexión y de sabiduría, de que cada ser humano es sagrado e inviolable? Para que una sociedad tenga futuro es necesario que haya asumido un sentido respeto hacia la verdad de la dignidad humana, a la que nos sometemos. Entonces no se evitará matar a alguien sólo para evitar el escarnio social y el peso de la ley, sino por convicción. Es una verdad irrenunciable que reconocemos con la razón y aceptamos con la conciencia. Una sociedad es noble y respetable también por su cultivo de la búsqueda de la verdad y por su apego a las verdades más fundamentales.

208. Hay que acostumbrarse a desenmascarar las diversas maneras de manoseo, desfiguración y ocultamiento de la verdad en los ámbitos públicos y privados. Lo que llamamos “verdad” no es sólo la difusión de hechos que realiza el periodismo. Es ante todo la búsqueda de los fundamentos más sólidos que están detrás de nuestras opciones y también de nuestras leyes. Esto supone aceptar que la inteligencia humana puede ir más allá de las conveniencias del momento y captar algunas verdades que no cambian, que eran verdad antes de nosotros y lo serán siempre. Indagando la naturaleza humana, la razón descubre valores que son universales, porque derivan de ella.

209. De otro modo, ¿no podría suceder quizás que los derechos humanos fundamentales, hoy considerados infranqueables, sean negados por los poderosos de turno, luego de haber logrado el “consenso” de una población adormecida y amedrentada? Tampoco sería suficiente un mero consenso entre los distintos pueblos, igualmente manipulable. Ya tenemos pruebas de sobra de todo el bien que somos capaces de realizar, pero, al mismo tiempo, tenemos que reconocer la capacidad de destrucción que hay en nosotros. El individualismo indiferente y

201 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 123: AAS 107 (2015), 896.

despiadado en el que hemos caído, ¿no es también resultado de la pereza para buscar los valores más altos, que vayan más allá de las necesidades circunstanciales? Al relativismo se suma el riesgo de que el poderoso o el más hábil termine imponiendo una supuesta verdad. En cambio, «ante las normas morales que prohíben el mal intrínseco no hay privilegios ni excepciones para nadie. No hay ninguna diferencia entre ser el dueño del mundo o el último de los miserables de la tierra: ante las exigencias morales somos todos absolutamente iguales»²⁰².

210. Lo que nos ocurre hoy, y nos arrastra en una lógica perversa y vacía, es que hay una asimilación de la ética y de la política a la física. No existen el bien y el mal en sí, sino solamente un cálculo de ventajas y desventajas. El desplazamiento de la razón moral trae como consecuencia que el derecho no puede referirse a una concepción fundamental de justicia, sino que se convierte en el espejo de las ideas dominantes. Entramos aquí en una degradación: ir “nivelando hacia abajo” por medio de un consenso superficial y negociador. Así, en definitiva, la lógica de la fuerza triunfa.

El consenso y la verdad

211. En una sociedad pluralista, el diálogo es el camino más adecuado para llegar a reconocer aquello que debe ser siempre afirmado y respetado, y que está más allá del consenso circunstancial. Hablamos de un diálogo que necesita ser enriquecido e iluminado por razones, por argumentos racionales, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista, y que no excluye la convicción de que es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas. Aceptar que hay algunos valores permanentes, aunque no siempre sea fácil reconocerlos, otorga solidez y estabilidad a una ética social. Aun cuando los hayamos reconocido y asumido gracias al diálogo y al consenso, vemos que esos valores básicos están más allá de todo consenso, los reconocemos como valores trascendentes a nuestros contextos y nunca negociables. Podrá crecer nuestra comprensión de su significado y alcance —y en ese sentido el consenso es algo dinámico—, pero en sí mismos son apreciados como estables por su sentido intrínseco.

202 S. Juan Pablo II, Carta enc. *Veritatis splendor* (6 agosto 1993), 96: AAS 85 (1993), 1209.

212. Si algo es siempre conveniente para el buen funcionamiento de la sociedad, ¿no es porque detrás de eso hay una verdad permanente, que la inteligencia puede captar? En la realidad misma del ser humano y de la sociedad, en su naturaleza íntima, hay una serie de estructuras básicas que sostienen su desarrollo y su supervivencia. De allí se derivan determinadas exigencias que pueden ser descubiertas gracias al diálogo, si bien no son estrictamente fabricadas por el consenso. El hecho de que ciertas normas sean indispensables para la misma vida social es un indicio externo de que son algo bueno en sí mismo. Por consiguiente, no es necesario contraponer la conveniencia social, el consenso y la realidad de una verdad objetiva. Estas tres pueden unirse armoniosamente cuando, a través del diálogo, las personas se atreven a llegar hasta el fondo de una cuestión.

213. Si hay que respetar en toda situación la dignidad ajena, es porque nosotros no inventamos o suponemos la dignidad de los demás, sino porque hay efectivamente en ellos un valor que supera las cosas materiales y las circunstancias, y que exige que se les trate de otra manera. Que todo ser humano posee una dignidad inalienable es una verdad que responde a la naturaleza humana más allá de cualquier cambio cultural. Por eso el ser humano tiene la misma dignidad inviolable en cualquier época de la historia y nadie puede sentirse autorizado por las circunstancias a negar esta convicción o a no obrar en consecuencia. La inteligencia puede entonces escrutar en la realidad de las cosas, a través de la reflexión, de la experiencia y del diálogo, para reconocer en esa realidad que la trasciende la base de ciertas exigencias morales universales.

214. A los agnósticos, este fundamento podrá parecerles suficiente para otorgar una firme y estable validez universal a los principios éticos básicos y no negociables, que pueda impedir nuevas catástrofes. Para los creyentes, esa naturaleza humana, fuente de principios éticos, ha sido creada por Dios, quien, en definitiva, otorga un fundamento sólido a esos principios²⁰³. Esto no establece un fijismo ético ni da lugar a la imposición de algún sistema moral, puesto que los principios morales elementales y universalmente válidos pueden dar lugar a diversas normativas prácticas. Por eso deja siempre un lugar para el diálogo.

203 Los cristianos creemos, además, que Dios nos ofrece su gracia para que sea posible actuar como hermanos.

Una nueva cultura

215. «La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida»²⁰⁴. Reiteradas veces he invitado a desarrollar una cultura del encuentro, que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan. Es un estilo de vida tendiente a conformar ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que «el todo es superior a la parte»²⁰⁵. El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir a las periferias. Quien está en ellas tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitivas.

El encuentro hecho cultura

216. La palabra “cultura” indica algo que ha penetrado en el pueblo, en sus convicciones más entrañables y en su estilo de vida. Si hablamos de una “cultura” en el pueblo, eso es más que una idea o una abstracción. Incluye las ganas, el entusiasmo y finalmente una forma de vivir que caracteriza a ese conjunto humano. Entonces, hablar de “cultura del encuentro” significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida. El sujeto de esta cultura es el pueblo, no un sector de la sociedad que busca pacificar al resto con recursos profesionales y mediáticos.

217. La paz social es trabajosa, artesanal. Sería más fácil contener las libertades y las diferencias con un poco de astucia y de recursos. Pero esa paz sería superficial y frágil, no el fruto de una cultura del encuentro que la sostenga. Integrar a los diferentes es mucho más difícil y lento, aunque es la garantía de una paz real y sólida. Esto no se consigue agrupando sólo a los puros, porque «aun las personas que puedan ser cuestionadas por

204 Vinicius De Moraes, *Samba de la bendición (Samba da Bênção)*, en el disco *Um encontro no Au bon Gourmet*, Río de Janeiro (2 agosto 1962).

205 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 237: AAS 105 (2013), 1116.

sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse»²⁰⁶. Tampoco consiste en una paz que surge acallando las reivindicaciones sociales o evitando que hagan lío, ya que no es «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz»²⁰⁷. Lo que vale es generar *procesos* de encuentro, procesos que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias. ¡Armemos a nuestros hijos con las armas del diálogo! ¡Enseñémosles la buena batalla del encuentro!

El gusto de reconocer al otro

218. Esto implica el hábito de reconocer al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente. A partir de ese reconocimiento hecho cultura se vuelve posible la gestación de un pacto social. Sin ese reconocimiento surgen maneras sutiles de buscar que el otro pierda todo significado, que se vuelva irrelevante, que no se le reconozca algún valor en la sociedad. Detrás del rechazo de determinadas formas visibles de violencia, suele esconderse otra violencia más solapada: la de quienes desprecian al diferente, sobre todo cuando sus reclamos perjudican de algún modo los propios intereses.

219. Cuando un sector de la sociedad pretende disfrutar de todo lo que ofrece el mundo, como si los pobres no existieran, eso en algún momento tiene sus consecuencias. Ignorar la existencia y los derechos de los otros, tarde o temprano provoca alguna forma de violencia, muchas veces inesperada. Los sueños de la libertad, la igualdad y la fraternidad pueden quedar en el nivel de las meras formalidades, porque no son efectivamente para todos. Por lo tanto, no se trata solamente de buscar un encuentro entre los que detentan diversas formas de poder económico, político o académico. Un encuentro social real pone en verdadero diálogo las grandes formas culturales que representan a la mayoría de la población. Con frecuencia las buenas propuestas no son asumidas por los sectores más empobrecidos porque se presentan con un ropaje cultural que no es el de ellos y con el que no pueden sentirse identificados. Por consiguiente, un pacto social realista e inclusivo debe ser también un “pacto cultural”, que respete y asuma las diversas cosmovisiones, culturas o estilos de vida que coexisten en la sociedad.

206 *Ibid.*, 236: AAS 105 (2013), 1115.

207 *Ibid.*, 218: AAS 105 (2013), 1110.

220. Por ejemplo, los pueblos originarios no están en contra del progreso, si bien tienen una idea de progreso diferente, muchas veces más humanista que la de la cultura moderna de los desarrollados. No es una cultura orientada al beneficio de los que tienen poder, de los que necesitan crear una especie de paraíso eterno en la tierra. La intolerancia y el desprecio ante las culturas populares indígenas es una verdadera forma de violencia, propia de los "eticistas" sin bondad que viven juzgando a los demás. Pero ningún cambio auténtico, profundo y estable es posible si no se realiza a partir de las diversas culturas, principalmente de los pobres. Un pacto cultural supone renunciar a entender la identidad de un lugar de manera monolítica, y exige respetar la diversidad ofreciéndole caminos de promoción y de integración social.

221. Este pacto también implica aceptar la posibilidad de ceder algo por el bien común. Ninguno podrá tener toda la verdad ni satisfacer la totalidad de sus deseos, porque esa pretensión llevaría a querer destruir al otro negándole sus derechos. La búsqueda de una falsa tolerancia tiene que ceder paso al realismo dialogante, de quien cree que debe ser fiel a sus principios, pero reconociendo que el otro también tiene el derecho de tratar de ser fiel a los suyos. Es el auténtico reconocimiento del otro, que sólo el amor hace posible, y que significa colocarse en el lugar del otro para descubrir qué hay de auténtico, o al menos de comprensible, en medio de sus motivaciones e intereses.

Recuperar la amabilidad

222. El individualismo consumista provoca mucho atropello. Los demás se convierten en meros obstáculos para la propia tranquilidad placentera. Entonces se los termina tratando como molestias y la agresividad crece. Esto se acentúa y llega a niveles exasperantes en épocas de crisis, en situaciones catastróficas, en momentos difíciles donde sale a plena luz el espíritu del "sálvese quien pueda". Sin embargo, todavía es posible optar por el cultivo de la amabilidad. Hay personas que lo hacen y se convierten en estrellas en medio de la oscuridad.

223. San Pablo mencionaba un fruto del Espíritu Santo con la palabra griega *jrestótes* (Ga 5,22), que expresa un estado de ánimo que no es áspero, rudo, duro, sino afable, suave, que sostiene y conforta. La persona

que tiene esta cualidad ayuda a los demás a que su existencia sea más soportable, sobre todo cuando cargan con el peso de sus problemas, urgencias y angustias. Es una manera de tratar a otros que se manifiesta de diversas formas: como amabilidad en el trato, como un cuidado para no herir con las palabras o gestos, como un intento de aliviar el peso de los demás. Implica «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian»²⁰⁸.

224. La amabilidad es una liberación de la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices. Hoy no suele haber ni tiempo ni energías disponibles para detenerse a tratar bien a los demás, a decir “permiso”, “perdón”, “gracias”. Pero de vez en cuando aparece el milagro de una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia. Este esfuerzo, vivido cada día, es capaz de crear esa convivencia sana que vence las incomprensiones y previene los conflictos. El cultivo de la amabilidad no es un detalle menor ni una actitud superficial o burguesa. Puesto que supone valoración y respeto, cuando se hace cultura en una sociedad transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes.

Capítulo séptimo

CAMINOS DE REENCUENTRO

225. En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia.

208 Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 100: AAS 108 (2016), 351.

Recomenzar desde la verdad

226. Reencuentro no significa volver a un momento anterior a los conflictos. Con el tiempo todos hemos cambiado. El dolor y los enfrentamientos nos han transformado. Además, ya no hay lugar para diplomacias vacías, para disimulos, para dobles discursos, para ocultamientos, para buenos modales que esconden la realidad. Los que han estado duramente enfrentados conversan desde la verdad, clara y desnuda. Les hace falta aprender a cultivar una memoria penitencial, capaz de asumir el pasado para liberar el futuro de las propias insatisfacciones, confusiones o proyecciones. Sólo desde la verdad histórica de los hechos podrán hacer el esfuerzo perseverante y largo de comprenderse mutuamente y de intentar una nueva síntesis para el bien de todos. La realidad es que «el proceso de paz es un compromiso constante en el tiempo. Es un trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que se abre, paso a paso, a una esperanza común, más fuerte que la venganza»²⁰⁹. Como dijeron los Obispos del Congo con respecto a un conflicto que se repite, «los acuerdos de paz en los papeles nunca serán suficientes. Será necesario ir más lejos, integrando la exigencia de verdad sobre los orígenes de esta crisis recurrente. El pueblo tiene el derecho de saber qué pasó»²¹⁰.

227. En efecto, «la verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia. Las tres juntas son esenciales para construir la paz y, por otra parte, cada una de ellas impide que las otras sean alteradas. [...] La verdad no debe, de hecho, conducir a la venganza, sino más bien a la reconciliación y al perdón. Verdad es contar a las familias desgarradas por el dolor lo que ha ocurrido con sus parientes desaparecidos. Verdad es confesar qué pasó con los menores de edad reclutados por los actores violentos. Verdad es reconocer el dolor de las mujeres víctimas de violencia y de abusos. [...] Cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas. [...] La violencia engendra violencia, el odio

209 *Mensaje para la 53.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2020* (8 diciembre 2019), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 septiembre 2019), p. 6.

210 Conferencia Episcopal del Congo, *Message au Peuple de Dieu et aux femmes et aux hommes de bonne volonté* (9 mayo 2018).

engendra más odio, y la muerte más muerte. Tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible»²¹¹.

La arquitectura y la artesanía de la paz

228. El camino hacia la paz no implica homogeneizar la sociedad, pero sí nos permite trabajar juntos. Puede unir a muchos en pos de búsquedas comunes donde todos ganan. Frente a un determinado objetivo común, se podrán aportar diferentes propuestas técnicas, distintas experiencias, y trabajar por el bien común. Es necesario tratar de identificar bien los problemas que atraviesa una sociedad para aceptar que existen diferentes maneras de mirar las dificultades y de resolverlas. El camino hacia una mejor convivencia implica siempre reconocer la posibilidad de que el otro aporte una perspectiva legítima, al menos en parte, algo que pueda ser rescatado, aun cuando se haya equivocado o haya actuado mal. Porque «nunca se debe encasillar al otro por lo que pudo decir o hacer, sino que debe ser considerado por la promesa que lleva dentro de él»²¹², promesa que deja siempre un resquicio de esperanza.

229. Como enseñaron los Obispos de Sudáfrica, la verdadera reconciliación se alcanza de manera proactiva, «formando una nueva sociedad basada en el servicio a los demás, más que en el deseo de dominar; una sociedad basada en compartir con otros lo que uno posee, más que en la lucha egoísta de cada uno por la mayor riqueza posible; una sociedad en la que el valor de estar juntos como seres humanos es definitivamente más importante que cualquier grupo menor, sea este la familia, la nación, la raza o la cultura»²¹³. Los Obispos de Corea del Sur señalaron que una verdadera paz «sólo puede lograrse cuando luchamos por la justicia a través del diálogo, persiguiendo la reconciliación y el

211 *Discurso en el gran encuentro de oración por la reconciliación nacional*, Villavicencio – Colombia (8 septiembre 2017): AAS 109 (2017), 1063-1064.1066.

212 *Mensaje para la 53.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2020* (8 diciembre 2019), 3: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 diciembre 2019), p. 7.

213 Conferencia de Obispos de Sudáfrica, *Pastoral letter on christian hope in the current crisis* (mayo 1986).

desarrollo mutuo»²¹⁴.

230. El esfuerzo duro por superar lo que nos divide sin perder la identidad de cada uno, supone que en todos permanezca vivo un básico sentimiento de pertenencia. Porque «nuestra sociedad gana cuando cada persona, cada grupo social, se siente verdaderamente de casa. En una familia, los padres, los abuelos, los hijos son de casa; ninguno está excluido. Si uno tiene una dificultad, incluso grave, aunque se la haya buscado él, los demás acuden en su ayuda, lo apoyan; su dolor es de todos. [...] En las familias todos contribuyen al proyecto común, todos trabajan por el bien común, pero sin anular al individuo; al contrario, lo sostienen, lo promueven. Se pelean, pero hay algo que no se mueve: ese lazo familiar. Las peleas de familia son reconciliaciones después. Las alegrías y las penas de cada uno son asumidas por todos. ¡Eso sí es ser familia! Si pudiéramos lograr ver al oponente político o al vecino de casa con los mismos ojos que a los hijos, esposas, esposos, padres o madres, qué bueno sería. ¿Amamos nuestra sociedad o sigue siendo algo lejano, algo anónimo, que no nos involucra, no nos mete, no nos compromete?»²¹⁵.

231. Muchas veces es muy necesario negociar y así desarrollar cauces concretos para la paz. Pero los procesos efectivos de una paz duradera son ante todo transformaciones artesanales obradas por los pueblos, donde cada ser humano puede ser un fermento eficaz con su estilo de vida cotidiana. Las grandes transformaciones no son fabricadas en escritorios o despachos. Entonces «cada uno juega un papel fundamental en un único proyecto creador, para escribir una nueva página de la historia, una página llena de esperanza, llena de paz, llena de reconciliación»²¹⁶. Hay una “arquitectura” de la paz, donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia, pero hay también una “artesanía” de la paz que nos involucra a todos. A partir de diversos

214 Conferencia de Obispos católicos de Corea, *Appeal of the Catholic Church in Korea for Peace on the Korean Peninsula* (15 agosto 2017).

215 *Discurso a la sociedad civil*, Quito – Ecuador (7 julio 2015): *L’Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (10 julio 2015), p. 7.

216 *Encuentro interreligioso con los jóvenes*, Maputo – Mozambique (5 septiembre 2019): *L’Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 septiembre 2019), p. 3.

procesos de paz que se desarrollaron en distintos lugares del mundo «hemos aprendido que estos caminos de pacificación, de primacía de la razón sobre la venganza, de delicada armonía entre la política y el derecho, no pueden obviar los procesos de la gente. No se alcanzan con el diseño de marcos normativos y arreglos institucionales entre grupos políticos o económicos de buena voluntad. [...] Además, siempre es rico incorporar en nuestros procesos de paz la experiencia de sectores que, en muchas ocasiones, han sido invisibilizados, para que sean precisamente las comunidades quienes colorean los procesos de memoria colectiva»²¹⁷.

232. No hay punto final en la construcción de la paz social de un país, sino que es «una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos. Trabajo que nos pide no decaeren el esfuerzo por construirla unidad de la nación y, a pesar de los obstáculos, diferencias y distintos enfoques sobre la manera de lograr la convivencia pacífica, persistir en la lucha para favorecer la cultura del encuentro, que exige colocar en el centro de toda acción política, social y económica, a la persona humana, su altísima dignidad, y el respeto por el bien común. Que este esfuerzo nos haga huirde toda tentación de venganza y búsqueda de intereses sólo particulares y a corto plazo»²¹⁸. Las manifestaciones públicas violentas, de un lado o de otro, no ayudan a encontrar caminos de salida. Sobre todo porque, como bien han señalado los Obispos de Colombia, cuando se alientan «movilizaciones ciudadanas no siempre aparecen claros sus orígenes y objetivos, hay ciertas formas de manipulación política y se han percibido apropiaciones a favor de intereses particulares»²¹⁹.

Sobre todo con los últimos

233. La procura de la amistad social no implica solamente el acercamiento entre grupos sociales distanciados a partir de algún período conflictivo de la historia, sino también la búsqueda de un reencuentro con

217 *Homilía durante la Santa Misa*, Cartagena de Indias – Colombia (10 septiembre 2017): AAS 109 (2017), 1086.

218 *Discurso a las autoridades, el Cuerpo diplomático y algunos representantes de la sociedad civil*, Bogotá – Colombia (7 septiembre 2017): AAS 109 (2017), 1029.

219 Conferencia Episcopal de Colombia, *Por el bien de Colombia: diálogo, reconciliación y desarrollo integral* (26 noviembre 2019), 4.

los sectores más empobrecidos y vulnerables. La paz «no sólo es ausencia de guerra sino el compromiso incansable —especialmente de aquellos que ocupamos un cargo de más amplia responsabilidad— de reconocer, garantizar y reconstruir concretamente la dignidad tantas veces olvidada o ignorada de hermanos nuestros, para que puedan sentirse los principales protagonistas del destino de su nación»²²⁰.

234. Frecuentemente se ha ofendido a los últimos de la sociedad con generalizaciones injustas. Si a veces los más pobres y los descartados reaccionan con actitudes que parecen antisociales, es importante entender que muchas veces esas reacciones tienen que ver con una historia de menosprecio y de falta de inclusión social. Como enseñaron los Obispos latinoamericanos, «sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres»²²¹.

235. Quienes pretenden pacificar a una sociedad no deben olvidar que la inequidad y la falta de un desarrollo humano integral no permiten generar paz. En efecto, «sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad —local, nacional o mundial— abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad»²²². Si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos.

El valor y el sentido del perdón

236. Algunos prefieren no hablar de reconciliación porque entienden que el conflicto, la violencia y las rupturas son parte del funcionamiento normal de una sociedad. De hecho, en cualquier grupo humano hay

220 *Discurso a las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo diplomático*, Maputo – Mozambique (5 septiembre 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 septiembre 2019), p. 2.

221 V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 398.

222 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 59: AAS 105 (2013), 1044.

luchas de poder más o menos sutiles entre distintos sectores. Otros sostienen que dar lugar al perdón es ceder el propio espacio para que otros dominen la situación. Por eso, consideran que es mejor mantener un juego de poder que permita sostener un equilibrio de fuerzas entre los distintos grupos. Otros creen que la reconciliación es cosa de débiles, que no son capaces de un diálogo hasta el fondo, y por eso optan por escapar de los problemas disimulando las injusticias. Incapaces de enfrentar los problemas, eligen una paz aparente.

El conflicto inevitable

237. El perdón y la reconciliación son temas fuertemente acentuados en el cristianismo y, de diversas formas, en otras religiones. El riesgo está en no comprender adecuadamente las convicciones creyentes y presentarlas de tal modo que terminen alimentando el fatalismo, la inercia o la injusticia, o por otro lado la intolerancia y la violencia.

238. Jesucristo nunca invitó a fomentar la violencia o la intolerancia. Él mismo condenaba abiertamente el uso de la fuerza para imponerse a los demás: «Ustedes saben que los jefes de las naciones las someten y los poderosos las dominan. Entre ustedes no debe ser así» (Mt 20,25-26). Por otra parte, el Evangelio pide perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) y pone el ejemplo del servidor despiadado, que fue perdonado pero él a su vez no fue capaz de perdonar a otros (cf. Mt 18,23-35).

239. Si leemos otros textos del Nuevo Testamento, podemos advertir que de hecho las comunidades primitivas, inmersas en un mundo pagano desbordado de corrupción y desviaciones, vivían un sentido de paciencia, tolerancia, comprensión. Algunos textos son muy claros al respecto: se invita a reprender a los adversarios con dulzura (cf. 2 Tm 2,25). O se exhorta: «Que no injurien a nadie ni sean agresivos, sino amables, demostrando una gran humildad con todo el mundo. Porque nosotros también antes [...] éramos detestables» (Tt 3,2-3). El libro de los Hechos de los Apóstoles afirma que los discípulos, perseguidos por algunas autoridades, «gozaban de la estima de todo el pueblo» (2,47; cf. 4,21.33; 5,13).

240. Sin embargo, cuando reflexionamos acerca del perdón, de la paz y de la concordia social, nos encontramos con una expresión de Jesucristo que nos sorprende: «No piensen que vine a traer paz a la tierra. ¡No vine

a traer paz, sino espada! Vine a enfrentar al hijo contra su padre, a la hija contra su madre, a la nuera contra su suegra y así, los enemigos de cada uno serán los de su familia» (Mt 10,34-36). Es importante situarla en el contexto del capítulo donde está inserta. Allí queda claro que el tema del que se está hablando es el de la fidelidad a la propia opción, sin avergonzarse, aunque eso acarree contrariedades, y aunque los seres queridos se opongan a dicha opción. Por lo tanto, dichas palabras no invitan a buscar conflictos, sino simplemente a soportar el conflicto inevitable, para que el respeto humano no lleve a faltar a la fidelidad en pos de una supuesta paz familiar o social. San Juan Pablo II ha dicho que la Iglesia «no pretende condenar todas y cada una de las formas de conflictividad social. La Iglesia sabe muy bien que, a lo largo de la historia, surgen inevitablemente los conflictos de intereses entre diversos grupos sociales y que frente a ellos el cristiano no pocas veces debe pronunciarse con coherencia y decisión»²²³.

Las luchas legítimas y el perdón

241. No se trata de proponer un perdón renunciando a los propios derechos ante un poderoso corrupto, ante un criminal o ante alguien que degrada nuestra dignidad. Estamos llamados a amar a todos, sin excepción, pero amar a un opresor no es consentir que siga siendo así; tampoco es hacerle pensar que lo que él hace es aceptable. Al contrario, amarlo bien es buscar de distintas maneras que deje de oprimir, es quitarle ese poder que no sabe utilizar y que lo desfigura como ser humano. Perdonar no quiere decir permitir que sigan pisoteando la propia dignidad y la de los demás, o dejar que un criminal continúe haciendo daño. Quien sufre la injusticia tiene que defender con fuerza sus derechos y los de su familia precisamente porque debe preservar la dignidad que se le ha dado, una dignidad que Dios ama. Si un delincuente me ha hecho daño a mí o a un ser querido, nadie me prohíbe que exija justicia y que me preocupe para que esa persona —o cualquier otra— no vuelva a dañarme ni haga el mismo daño a otros. Corresponde que lo haga, y el perdón no sólo no anula esa necesidad sino que la reclama.

242. La clave está en no hacerlo para alimentar una ira que enferma el alma personal y el alma de nuestro pueblo, o por una necesidad enfermiza de destruir al otro que desata una carrera de venganza. Nadie alcanza

223 Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 14: AAS 83 (1991), 810.

la paz interior ni se reconcilia con la vida de esa manera. La verdad es que «ninguna familia, ningún grupo de vecinos o una etnia, menos un país, tiene futuro si el motor que los une, convoca y tapa las diferencias es la venganza y el odio. No podemos ponernos de acuerdo y unirnos para vengarnos, para hacerle al que fue violento lo mismo que él nos hizo, para planificar ocasiones de desquite bajo formatos aparentemente legales»²²⁴. Así no se gana nada y a la larga se pierde todo.

243. Es cierto que «no es tarea fácil superar el amargo legado de injusticias, hostilidad y desconfianza que dejó el conflicto. Esto sólo se puede conseguir venciendo el mal con el bien (cf. Rm 12,21) y mediante el cultivo de las virtudes que favorecen la reconciliación, la solidaridad y la paz»²²⁵. De ese modo, «quien cultiva la bondad en su interior recibe a cambio una conciencia tranquila, una alegría profunda aun en medio de las dificultades y de las incomprensiones. Incluso ante las ofensas recibidas, la bondad no es debilidad, sino auténtica fuerza, capaz de renunciar a la venganza»²²⁶. Es necesario reconocer en la propia vida que «también ese duro juicio que albergo en mi corazón contra mi hermano o mi hermana, esa herida no curada, ese mal no perdonado, ese rencor que sólo me hará daño, es un pedazo de guerra que llevo dentro, es un fuego en el corazón, que hay que apagar para que no se convierta en un incendio»²²⁷.

La verdadera superación

244. Cuando los conflictos no se resuelven sino que se esconden o se entierran en el pasado, hay silencios que pueden significar volverse

224 *Homilía durante la Santa Misa por el progreso de los pueblos*, Maputo – Mozambique (6 septiembre 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 septiembre 2019), p. 7.

225 *Discurso en la ceremonia de bienvenida*, Colombo – Sri Lanka (13 enero 2015): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (16 enero 2015), p. 3.

226 *Discurso a los niños del centro Betania y a una representación de asistidos de otros centros caritativos de Albania*, Tirana - Albania (21 septiembre 2014): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (26 septiembre 2014), p. 11.

227 *Videomensaje al TED2017 de Vancouver* (26 abril 2017): *L'Osservatore Romano* (27 abril 2017), p. 7.

cómplices de graves errores y pecados. Pero la verdadera reconciliación no escapa del conflicto sino que se logra en el conflicto, superándolo a través del diálogo y de la negociación transparente, sincera y paciente. La lucha entre diversos sectores «siempre que se abstenga de enemistades y de odio mutuo, insensiblemente se convierte en una honesta discusión, fundada en el amor a la justicia»²²⁸.

245. Reiteradas veces propuse «un principio que es indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto. [...] No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna»²²⁹. Sabemos bien que «cada vez que las personas y las comunidades aprendemos a apuntar más alto de nosotros mismos y de nuestros intereses particulares, la comprensión y el compromiso mutuo se transforman [...] en un ámbito donde los conflictos, las tensiones e incluso los que se podrían haber considerado opuestos en el pasado, pueden alcanzar una unidad multiforme que engendra nueva vida»²³⁰.

La memoria

246. A quien sufrió mucho de manera injusta y cruel, no se le debe exigir una especie de “perdón social”. La reconciliación es un hecho personal, y nadie puede imponerla al conjunto de una sociedad, aun cuando deba promoverla. En el ámbito estrictamente personal, con una decisión libre y generosa, alguien puede renunciar a exigir un castigo (cf. Mt 5,44-46), aunque la sociedad y su justicia legítimamente lo busquen. Pero no es posible decretar una “reconciliación general”, pretendiendo cerrar por decreto las heridas o cubrir las injusticias con un manto de olvido. ¿Quién se puede arrogar el derecho de perdonar en nombre de los demás? Es conmovedor ver la capacidad de perdón de algunas

228 Pío XI, Carta enc. *Quadragesimo anno* (15 mayo 1931), 114: AAS 23 (1931), 213.

229 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 228: AAS 105 (2013), 1113.

230 *Discurso a las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo diplomático*, Riga – Letonia (24 septiembre 2018); *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (28 septiembre 2018), p. 12.

personas que han sabido ir más allá del daño sufrido, pero también es humano comprender a quienes no pueden hacerlo. En todo caso, lo que jamás se debe proponer es el olvido.

247. La *Shoah* no debe ser olvidada. Es el «símbolo de hasta dónde puede llegar la maldad del hombre cuando, alimentada por falsas ideologías, se olvida de la dignidad fundamental de la persona, que merece respeto absoluto independientemente del pueblo al que pertenezca o la religión que profese»²³¹. Al recordarla, no puedo menos que repetir esta oración: «Acuérdate de nosotros en tu misericordia. Danos la gracia de avergonzarnos de lo que, como hombres, hemos sido capaces de hacer, de avergonzarnos de esta máxima idolatría, de haber despreciado y destruido nuestra carne, esa carne que tú modelaste del barro, que tú vivificaste con tu aliento de vida. ¡Nunca más, Señor, nunca más!»²³².

248. No deben olvidarse los bombardeos atómicos a Hiroshima y Nagasaki. Una vez más «hago memoria aquí de todas las víctimas, me inclino ante la fuerza y la dignidad de aquellos que, habiendo sobrevivido a esos primeros momentos, han soportado en sus cuerpos durante muchos años los sufrimientos más agudos y, en sus mentes, los gérmenes de la muerte que seguían consumiendo su energía vital. [...] No podemos permitir que las actuales y nuevas generaciones pierdan la memoria de lo acontecido, esa memoria que es garante y estímulo para construir un futuro más justo y más fraterno»²³³. Tampoco deben olvidarse las persecuciones, el tráfico de esclavos y las matanzas étnicas que ocurrieron y ocurren en diversos países, y tantos otros hechos históricos que nos avergüenzan de ser humanos. Deben ser recordados siempre, una y otra vez, sin cansarnos ni anestesiarnos.

231 *Discurso en la Ceremonia de bienvenida*, Tel Aviv – Israel (25 mayo 2014): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (30 mayo 2014), p. 10.

232 *Discurso en el Memorial de Yad Vashem*, Jerusalén (26 mayo 2014): AAS 106 (2014), 228; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (30 mayo 2014), p. 9.

233 *Discurso en el Memorial de la Paz*, Hiroshima – Japón (24 noviembre 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (29 noviembre 2019), p. 13.

249. Es fácil hoy caer en la tentación de dar vuelta la página diciendo que ya hace mucho tiempo que sucedió y que hay que mirar hacia adelante. ¡No, por Dios! Nunca se avanza sin memoria, no se evoluciona sin una memoria íntegra y luminosa. Necesitamos mantener «viva la llama de la conciencia colectiva, testificando a las generaciones venideras el horror de lo que sucedió» que «despierta y preserva de esta manera el recuerdo de las víctimas, para que la conciencia humana se fortalezca cada vez más contra todo deseo de dominación y destrucción»²³⁴. Lo necesitan las mismas víctimas —personas, grupos sociales o naciones— para no ceder a la lógica que lleva a justificar las represalias y cualquier tipo de violencia en nombre del enorme mal que han sufrido. Por esto, no me refiero sólo a la memoria de los horrores, sino también al recuerdo de quienes, en medio de un contexto envenenado y corrupto fueron capaces de recuperar la dignidad y con pequeños o grandes gestos optaron por la solidaridad, el perdón, la fraternidad. Es muy sano hacer memoria del bien.

Perdón sin olvidos

250. El perdón no implica olvido. Decimos más bien que cuando hay algo que de ninguna manera puede ser negado, relativizado o disimulado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que jamás debe ser tolerado, justificado o excusado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que por ninguna razón debemos permitirnos olvidar, sin embargo, podemos perdonar. El perdón libre y sincero es una grandeza que refleja la inmensidad del perdón divino. Si el perdón es gratuito, entonces puede perdonarse aun a quien se resiste al arrepentimiento y es incapaz de pedir perdón.

251. Los que perdonan de verdad no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado. Rompen el círculo vicioso, frenan el avance de las fuerzas de la destrucción. Deciden no seguir inculcando en la sociedad la energía de la venganza que tarde o temprano termina recayendo una vez más sobre ellos mismos. Porque la venganza nunca sacia verdaderamente la insatisfacción de las víctimas.

234 *Mensaje para la 53.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2020* (8 diciembre 2019), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 diciembre 2019), p. 6.

Hay crímenes tan horribles y crueles, que hacer sufrir a quien los cometió no sirve para sentir que se ha reparado el daño; ni siquiera bastaría matar al criminal, ni se podrían encontrar torturas que se equiparen a lo que pudo haber sufrido la víctima. La venganza no resuelve nada.

252. Tampoco estamos hablando de impunidad. Pero la justicia sólo se busca adecuadamente por amor a la justicia misma, por respeto a las víctimas, para prevenir nuevos crímenes y en orden a preservar el bien común, no como una supuesta descarga de la propia ira. El perdón es precisamente lo que permite buscar la justicia sin caer en el círculo vicioso de la venganza ni en la injusticia del olvido.

253. Cuando hubo injusticias mutuas, cabe reconocer con claridad que pueden no haber tenido la misma gravedad o que no sean comparables. La violencia ejercida desde las estructuras y el poder del Estado no está en el mismo nivel de la violencia de grupos particulares. De todos modos, no se puede pretender que sólo se recuerden los sufrimientos injustos de una sola de las partes. Como enseñaron los Obispos de Croacia, «nosotros debemos a toda víctima inocente el mismo respeto. No puede haber aquí diferencias raciales, confesionales, nacionales o políticas»²³⁵.

254. Pido a Dios «que prepare nuestros corazones al encuentro con los hermanos más allá de las diferencias de ideas, lengua, cultura, religión; que unja todo nuestro ser con el aceite de la misericordia que cura las heridas de los errores, de las incomprensiones, de las controversias; la gracia de enviarnos, con humildad y mansedumbre, a los caminos, arriesgados pero fecundos, de la búsqueda de la paz»²³⁶.

La guerra y la pena de muerte

255. Hay dos situaciones extremas que pueden llegar a presentarse como soluciones en circunstancias particularmente dramáticas, sin advertir que son falsas respuestas, que no resuelven los problemas que pretenden superar y que en definitiva no hacen más que agregar nuevos

235 Conferencia de Obispos de Croacia, *Letter on the Fiftieth Anniversary of the End of the Second World War* (1 mayo 1995).

236 *Homilía durante la Santa Misa, Amán – Jordania* (24 mayo 2014): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (30 mayo 2014), p. 6.

factores de destrucción en el tejido de la sociedad nacional y universal. Se trata de la guerra y de la pena de muerte.

La injusticia de la guerra

256. «En el que trama el mal sólo hay engaño, pero en los que promueven la paz hay alegría» (*Pr 12,20*). Sin embargo hay quienes buscan soluciones en la guerra, que frecuentemente «se nutre de la perversión de las relaciones, de ambiciones hegemónicas, de abusos de poder, del miedo al otro y a la diferencia vista como un obstáculo»²³⁷. La guerra no es un fantasma del pasado, sino que se ha convertido en una amenaza constante. El mundo está encontrando cada vez más dificultad en el lento camino de la paz que había emprendido y que comenzaba a dar algunos frutos.

257. Puesto que se están creando nuevamente las condiciones para la proliferación de guerras, recuerdo que «la guerra es la negación de todos los derechos y una dramática agresión al ambiente. Si se quiere un verdadero desarrollo humano integral para todos, se debe continuar incansablemente con la tarea de evitar la guerra entre las naciones y los pueblos. Para tal fin hay que asegurar el imperio incontestado del derecho y el infatigable recurso a la negociación, a los buenos oficios y al arbitraje, como propone la *Carta de las Naciones Unidas*, verdadera norma jurídica fundamental»²³⁸. Quiero destacar que los 75 años de las Naciones Unidas y la experiencia de los primeros 20 años de este milenio, muestran que la plena aplicación de las normas internacionales es realmente eficaz, y que su incumplimiento es nocivo. La *Carta de las Naciones Unidas*, respetada y aplicada con transparencia y sinceridad, es un punto de referencia obligatorio de justicia y un cauce de paz. Pero esto supone no disfrazar intenciones espurias ni colocar los intereses particulares de un país o grupo por encima del bien común mundial. Si la norma es considerada un instrumento al que se acude cuando resulta favorable y que se elude cuando no lo es, se desatan fuerzas incontrolables que

237 Cf. *Mensaje para la 53.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2020* (8 diciembre 2019), 1: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 diciembre 2019), p. 6.

238 *Discurso a la Organización de las Naciones Unidas*, Nueva York (25 septiembre 2015): AAS 107 (2015), 1041.

hacen un gran daño a las sociedades, a los más débiles, a la fraternidad, al medio ambiente y a los bienes culturales, con pérdidas irre recuperables para la comunidad global.

258. Así es como fácilmente se opta por la guerra detrás de todo tipo de excusas supuestamente humanitarias, defensivas o preventivas, acudiendo incluso a la manipulación de la información. De hecho, en las últimas décadas todas las guerras han sido pretendidamente “justificadas”. El *Catecismo de la Iglesia Católica* habla de la posibilidad de una legítima *defensa* mediante la fuerza militar, que supone demostrar que se den algunas «condiciones rigurosas de legitimidad moral»²³⁹. Pero fácilmente se cae en una interpretación demasiado amplia de este posible derecho. Así se quieren justificar indebidamente aun ataques “preventivos” o acciones bélicas que difícilmente no entrañen «males y desórdenes más graves que el mal que se pretende eliminar»²⁴⁰. La cuestión es que, a partir del desarrollo de las armas nucleares, químicas y biológicas, y de las enormes y crecientes posibilidades que brindan las nuevas tecnologías, se dio a la guerra un poder destructivo fuera de control que afecta a muchos civiles inocentes. Es verdad que «nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien»²⁴¹. Entonces ya no podemos pensar en la guerra como solución, debido a que los riesgos probablemente siempre serán superiores a la hipotética utilidad que se le atribuya. Ante esta realidad, hoy es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible “guerra justa”. ¡Nunca más la guerra!²⁴²

259. Es importante agregar que, con el desarrollo de la globalización, lo que puede aparecer como una solución inmediata o práctica para un lugar de la tierra, desata una cadena de factores violentos muchas veces subterráneos que termina afectando a todo el planeta y abriendo camino a nuevas y peores guerras futuras. En nuestro mundo ya no hay sólo

239 N. 2309.

240 *Ibid.*

241 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 104: AAS 107 (2015), 888.

242 Aun san Agustín, quien forjó una idea de la “guerra justa” que hoy ya no sostenemos, dijo que «dar muerte a la guerra con la palabra, y alcanzar y conseguir la paz con la paz y no con la guerra, es mayor gloria que darla a los hombres con la espada» (*Epistola* 229, 2: PL 33, 1020).

“pedazos” de guerra en un país o en otro, sino que se vive una “guerra mundial a pedazos”, porque los destinos de los países están fuertemente conectados entre ellos en el escenario mundial.

260. Como decía san Juan XXIII, «resulta un absurdo sostener que la guerra es un medio apto para resarcir el derecho violado»²⁴³. Lo afirmaba en un período de fuerte tensión internacional, y así expresó el gran anhelo de paz que se difundía en los tiempos de la guerra fría. Reforzó la convicción de que las razones de la paz son más fuertes que todo cálculo de intereses particulares y que toda confianza en el uso de las armas. Pero no se aprovecharon adecuadamente las ocasiones que ofrecía el final de la guerra fría por la falta de una visión de futuro y de una conciencia compartida sobre nuestro destino común. En cambio, se cedió a la búsqueda de intereses particulares sin hacerse cargo del bien común universal. Así volvió a abrirse camino el engañoso espanto de la guerra.

261. Toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal. No nos quedemos en discusiones teóricas, tomemos contacto con las heridas, toquemos la carne de los perjudicados. Volvamos a contemplar a tantos civiles masacrados como “daños colaterales”. Preguntemos a las víctimas. Prestemos atención a los prófugos, a los que sufrieron la radiación atómica o los ataques químicos, a las mujeres que perdieron sus hijos, a los niños mutilados o privados de su infancia. Prestemos atención a la verdad de esas víctimas de la violencia, miremos la realidad desde sus ojos y escuchemos sus relatos con el corazón abierto. Así podremos reconocer el abismo del mal en el corazón de la guerra y no nos perturbará que nos traten de ingenuos por elegir la paz.

262. Las normas tampoco serán suficientes si se piensa que la solución a los problemas actuales está en disuadir a otros a través del miedo, amenazando con el uso de armas nucleares, químicas o biológicas. Porque «si se tienen en cuenta las principales amenazas a la paz y a la seguridad con sus múltiples dimensiones en este mundo multipolar del siglo XXI, tales como, por ejemplo, el terrorismo, los conflictos asimétricos, la seguridad informática, los problemas ambientales, la pobreza, surgen

243 Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 127: AAS 55 (1963), 291.

no pocas dudas acerca de la inadecuación de la disuasión nuclear para responder eficazmente a estos retos. Estas preocupaciones son aún más consistentes si tenemos en cuenta las catastróficas consecuencias humanitarias y ambientales derivadas de cualquier uso de las armas nucleares con devastadores efectos indiscriminados e incontrolables en el tiempo y el espacio. [...] Debemos preguntarnos cuánto sea sostenible un equilibrio basado en el miedo, cuando en realidad tiende a aumentarlo y a socavar las relaciones de confianza entre los pueblos. La paz y la estabilidad internacional no pueden basarse en una falsa sensación de seguridad, en la amenaza de la destrucción mutua o de la aniquilación total, en el simple mantenimiento de un equilibrio de poder. [...] En este contexto, el objetivo último de la eliminación total de las armas nucleares se convierte tanto en un desafío como en un imperativo moral y humanitario. [...] El aumento de la interdependencia y la globalización comportan que cualquier respuesta que demos a la amenaza de las armas nucleares, deba ser colectiva y concertada, basada en la confianza mutua. Esta última se puede construir sólo a través de un diálogo que esté sinceramente orientado hacia el bien común y no hacia la protección de intereses encubiertos o particulares»²⁴⁴. Y con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares, constituyamos un Fondo mundial²⁴⁵, para acabar de una vez con el hambre y para el desarrollo de los países más pobres, de tal modo que sus habitantes no acudan a soluciones violentas o engañosas ni necesiten abandonar sus países para buscar una vida más digna.

La pena de muerte

263. Hay otra manera de hacer desaparecer al otro, que no se dirige a países sino a personas. Es la pena de muerte. San Juan Pablo II declaró de manera clara y firme que esta es inadecuada en el ámbito moral y ya no es necesaria en el ámbito penal²⁴⁶. No es posible pensar en una marcha atrás

244 *Mensaje a la Conferencia de la ONU para la negociación de un instrumento jurídicamente vinculante sobre la prohibición de las armas nucleares* (23 marzo 2017): AAS 109 (2017), 394- 396; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (31 marzo 2017), p. 9.

245 Cf. S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 51: AAS 59 (1967), 282.

246 Cf. Carta enc. *Evangelium vitae* (25 marzo 1995), 56: AAS 87 (1995), 463-464.

con respecto a esta postura. Hoy decimos con claridad que «la pena de muerte es inadmisibles»²⁴⁷ y la Iglesia se compromete con determinación para proponer que sea abolida en todo el mundo²⁴⁸.

264. En el Nuevo Testamento, al tiempo que se pide a los particulares no tomar la justicia por cuenta propia (cf. *Rm* 12,17.19), se reconoce la necesidad de que las autoridades impongan penas a los que obran el mal (cf. *Rm* 13,4; 1 P 2,14). En efecto, «la vida en común, estructurada en torno a comunidades organizadas, necesita normas de convivencia cuya libre violación requiere una respuesta adecuada»²⁴⁹. Esto implica que la autoridad pública legítima pueda y deba «conminar penas proporcionadas a la gravedad de los delitos»²⁵⁰ y que se garantice al poder judicial «la independencia necesaria en el ámbito de la ley»²⁵¹.

265. Desde los primeros siglos de la Iglesia, algunos se manifestaron claramente contrarios a la pena capital. Por ejemplo, Lactancio sostenía que «no hay que hacer ninguna distinción: siempre será crimen matar a un hombre».²⁵² El Papa Nicolás I exhortaba: «Esfuércense por liberar de la pena de muerte no sólo a cada uno de los inocentes, sino también a todos los culpables»²⁵³. Con ocasión del juicio contra unos homicidas que habían asesinado a dos sacerdotes, san Agustín pedía al juez que no

247 *Discurso con motivo del 25.º aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica* (11 octubre 2017): AAS 109 (2017), 1196; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 octubre 2017), p. 1.

248 Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta a los Obispos acerca de la nueva redacción del n. 2267 del Catecismo de la Iglesia Católica sobre la pena de muerte* (1 agosto 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 agosto 2018), p. 11.

249 *Discurso a una delegación de la Asociación internacional de Derecho Penal* (23 octubre 2014): AAS 106 (2014), 840; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (31 octubre 2014), p. 9.

250 Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 402.

251 S. Juan Pablo II, *Discurso a la Asociación Nacional Italiana de Magistrados* (31 marzo 2000), 4: AAS 92 (2000), 633; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (7 abril 2000), p. 9.

252 *Divinae Institutiones* 6, 20, 17: PL 6, 708.

253 *Epistola* 97 (respuesta ad consulta bulgarorum), 25: PL 119, 991.

quitara la vida a los asesinos, y lo fundamentaba de esta manera: «Con esto no impedimos que se reprima la licencia criminal de esos malhechores. Queremos que se conserven vivos y con todos sus miembros; que sea suficiente dirigirlos, por la presión de las leyes, de su loca inquietud al reposo de la salud, o bien que se les ocupe en alguna tarea útil, una vez apartados de sus perversas acciones. También esto se llama condena, pero todos entenderán que se trata de un beneficio más bien que de un suplicio, al ver que no se suelta la rienda a su audacia para dañar ni se les impide la medicina del arrepentimiento. [...] Encolerízate contra la iniquidad de modo que no te olvides de la humanidad. No satisfagas contra las atrocidades de los pecadores un apetito de venganza, sino más bien haz intención de curar las llagas de esos pecadores»²⁵⁴.

266. Los miedos y los rencores fácilmente llevan a entender las penas de una manera vindicativa, cuando no cruel, en lugar de entenderlas como parte de un proceso de sanación y de reinserción en la sociedad. Hoy, «tanto por parte de algunos sectores de la política como por parte de algunos medios de comunicación, se incita algunas veces a la violencia y a la venganza, pública y privada, no sólo contra quienes son responsables de haber cometido delitos, sino también contra quienes cae la sospecha, fundada o no, de no haber cumplido la ley. [...] Existe la tendencia a construir deliberadamente enemigos: figuras estereotipadas, que concentran en sí mismas todas las características que la sociedad percibe o interpreta como peligrosas. Los mecanismos de formación de estas imágenes son los mismos que, en su momento, permitieron la expansión de las ideas racistas»²⁵⁵. Esto ha vuelto particularmente riesgosa la costumbre creciente que existe en algunos países de acudir a prisiones preventivas, a reclusiones sin juicio y especialmente a la pena de muerte.

267. Quiero remarcar que «es imposible imaginar que hoy los Estados no puedan disponer de otro medio que no sea la pena capital para defender la vida de otras personas del agresor injusto». Particular gravedad tienen las así llamadas ejecuciones extrajudiciales o extralegales,

254 *Epistola ad Marcellinum* 133, 1.2: PL 33, 509.

255 *Discurso a una delegación de la Asociación internacional de Derecho Penal* (23 octubre 2014): AAS 106 (2014), 840-841; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (31 octubre 2014), p. 9.

que «son homicidios deliberados cometidos por algunos Estados o por sus agentes, que a menudo se hacen pasar como enfrentamientos con delincuentes o son presentados como consecuencias no deseadas del uso razonable, necesario y proporcional de la fuerza para hacer aplicar la ley»²⁵⁶.

268. «Los argumentos contrarios a la pena de muerte son muchos y bien conocidos. La Iglesia ha oportunamente destacado algunos de ellos, como la posibilidad de la existencia del error judicial y el uso que hacen de ello los regímenes totalitarios y dictatoriales, que la utilizan como instrumento de supresión de la disidencia política o de persecución de las minorías religiosas y culturales, todas víctimas que para sus respectivas legislaciones son “delincuentes”. Todos los cristianos y los hombres de buena voluntad están llamados, por lo tanto, a luchar no sólo por la abolición de la pena de muerte, legal o ilegal que sea, y en todas sus formas, sino también con el fin de mejorar las condiciones carcelarias, en el respeto de la dignidad humana de las personas privadas de libertad. Y esto yo lo relaciono con la cadena perpetua. [...] La cadena perpetua es una pena de muerte oculta»²⁵⁷.

269. Recordemos que «ni siquiera el homicida pierde su dignidad personal y Dios mismo se hace su garante»²⁵⁸. El firme rechazo de la pena de muerte muestra hasta qué punto es posible reconocer la inalienable dignidad de todo ser humano y aceptar que tenga un lugar en este universo. Ya que, si no se lo niego al peor de los criminales, no se lo negaré a nadie, daré a todos la posibilidad de compartir conmigo este planeta a pesar de lo que pueda separarnos.

270. A los cristianos que dudan y se sienten tentados a ceder ante cualquier forma de violencia, los invito a recordar aquel anuncio del libro de Isaías: «Con sus espadas forjarán arados» (2,4). Para nosotros esa profecía toma carne en Jesucristo, que frente a un discípulo cebado por la violencia dijo con firmeza: «¡Vuelve tu espada a su lugar!, pues todos los que empuñan espada, a espada morirán» (Mt 26,52). Era un eco de

256 *Ibid.*, 842.

257 *Ibid.*

258 S. Juan Pablo II, Carta enc. *Evangelium vitae* (25 marzo 1995), 9: AAS 87 (1995), 411.

aquella antigua advertencia: «Pediré cuentas al ser humano por la vida de su hermano. Quien derrame sangre humana, su sangre será derramada por otro ser humano» (Gn 9,5-6). Esta reacción de Jesús, que le brotó del corazón, supera la distancia de los siglos y llega hasta hoy como un constante reclamo.

Capítulo octavo

LAS RELIGIONES AL SERVICIO DE LA FRATERNIDAD EN EL MUNDO

271. Las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad. El diálogo entre personas de distintas religiones no se hace meramente por diplomacia, amabilidad o tolerancia. Como enseñaron los Obispos de India, «el objetivo del diálogo es establecer amistad, paz, armonía y compartir valores y experiencias morales y espirituales en un espíritu de verdad y amor»²⁵⁹.

El fundamento último

272. Los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad. Estamos convencidos de que «sólo con esta conciencia de hijos que no son huérfanos podemos vivir en paz entre nosotros»²⁶⁰. Porque «la razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad»²⁶¹.

273. En esta línea, quiero recordar un texto memorable: «Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice

259 Conferencia de Obispos católicos de India, *Response of the church in India to the present day challenges* (9 marzo 2016).

260 *Homilía durante la Santa Misa, Domus Sanctae Marthae* (17 mayo 2020).

261 Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 19: AAS 101 (2009), 655.

relaciones justas entre los hombres: los intereses de clase, grupo o nación, los contraponen inevitablemente unos a otros. Si no se reconoce la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el extremo los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar los derechos de los demás. [...] La raíz del totalitarismo moderno hay que verla, por tanto, en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana, imagen visible de Dios invisible y, precisamente por esto, sujeto natural de derechos que nadie puede violar: ni el individuo, el grupo, la clase social, ni la nación o el Estado. No puede hacerlo tampoco la mayoría de un cuerpo social, poniéndose en contra de la minoría»²⁶².

274. Desde nuestra experiencia de fe y desde la sabiduría que ha ido amasándose a lo largo de los siglos, aprendiendo también de nuestras muchas debilidades y caídas, los creyentes de las distintas religiones sabemos que hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades. Buscar a Dios con corazón sincero, siempre que no lo empañemos con nuestros intereses ideológicos o instrumentales, nos ayuda a reconocernos compañeros de camino, verdaderamente hermanos. Creemos que «cuando, en nombre de una ideología, se quiere expulsar a Dios de la sociedad, se acaba por adorar ídolos, y enseguida el hombre se pierde, su dignidad es pisoteada, sus derechos violados. Ustedes saben bien a qué atrocidades puede conducir la privación de la libertad de conciencia y de la libertad religiosa, y cómo esa herida deja a la humanidad radicalmente empobrecida, privada de esperanza y de ideales»²⁶³.

275. Cabe reconocer que «entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios

262 S. Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 44: AAS 83 (1991), 849.

263 *Discurso a los líderes de otras religiones y otras denominaciones cristianas*, Tirana – Albania (21 septiembre 2014): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (26 septiembre 2014), p. 9.

supremos y trascendentes»²⁶⁴. No puede admitirse que en el debate público sólo tengan voz los poderosos y los científicos. Debe haber un lugar para la reflexión que procede de un trasfondo religioso que recoge siglos de experiencia y de sabiduría. «Los textos religiosos clásicos pueden ofrecer un significado para todas las épocas, tienen una fuerza motivadora», pero de hecho «son despreciados por la cortedad de vista de los racionalismos»²⁶⁵.

276. Por estas razones, si bien la Iglesia respeta la autonomía de la política, no relega su propia misión al ámbito de lo privado. Al contrario, no «puede ni debe quedarse al margen» en la construcción de un mundo mejor ni dejar de «despertar las fuerzas espirituales»²⁶⁶ que fecunden toda la vida en sociedad. Es verdad que los ministros religiosos no deben hacer política partidaria, propia de los laicos, pero ni siquiera ellos pueden renunciar a la dimensión política de la existencia²⁶⁷ que implica una constante atención al bien común y la preocupación por el desarrollo humano integral. La Iglesia «tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia y educación» sino que procura «la promoción del hombre y la fraternidad universal»²⁶⁸. No pretende disputar poderes terrenos, sino ofrecerse como «un hogar entre los hogares —esto es la Iglesia—, abierto [...] para testimoniar al mundo actual la fe, la esperanza y el amor al Señor y a aquellos que Él ama con predilección. Una casa de puertas abiertas. La Iglesia es una casa con las puertas abiertas, porque es madre»²⁶⁹. Y como María, la Madre de Jesús, «queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la

264 *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, Abu Dabi (4 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 7.

265 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 256: AAS 105 (2013), 1123.

266 Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 28: AAS 98 (2006), 240.

267 «El ser humano es un animal político» (Aristóteles, *Política*, 1253a 1-3).

268 Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 11: AAS 101 (2009), 648.

269 *Discurso a la Comunidad católica*, Rakovski – Bulgaria (6 mayo 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (10 mayo 2019), p. 9.

esperanza, ser signo de unidad [...] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación»²⁷⁰.

La identidad cristiana

277. La Iglesia valora la acción de Dios en las demás religiones, y «no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que [...] no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres»²⁷¹. Pero los cristianos no podemos esconder que «si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados-enviados. Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer»²⁷². Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge «para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro con el misterio sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos»²⁷³.

278. Llamada a encarnarse en todos los rincones, y presente durante siglos en cada lugar de la tierra —eso significa “católica”— la Iglesia puede comprender desde su experiencia de gracia y de pecado, la belleza de la invitación al amor universal. Porque «todo lo que es humano tiene que ver con nosotros. [...] Dondequiera que se reúnen los pueblos para

270 *Homilía durante la Santa Misa*, Santiago de Cuba (22 septiembre 2015): AAS 107 (2015), 1005.

271 Conc. Ecum. Vat. II, Declaración *Nostra aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 2.

272 *Discurso en el encuentro ecuménico*, Riga – Letonia (24 septiembre 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (28 septiembre 2018), p. 13.

273 *Lectio divina en la Pontificia Universidad Lateranense* (26 marzo 2019): *L'Osservatore Romano* (27 marzo 2019), p. 10.

establecer los derechos y deberes del hombre, nos sentimos honrados cuando nos permiten sentarnos junto a ellos»²⁷⁴. Para muchos cristianos, este camino de fraternidad tiene también una Madre, llamada María. Ella recibió ante la Cruz esta maternidad universal (cf. *Jn 19,26*) y está atenta no sólo a Jesús sino también «al resto de sus descendientes» (*Ap 12,17*). Ella, con el poder del Resucitado, quiere parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades, donde resplandezcan la justicia y la paz.

279. Los cristianos pedimos que, en los países donde somos minoría, se nos garantice la libertad, así como nosotros la favorecemos para quienes no son cristianos allí donde ellos son minoría. Hay un derecho humano fundamental que no debe ser olvidado en el camino de la fraternidad y de la paz; el de la libertad religiosa para los creyentes de todas las religiones. Esa libertad proclama que podemos «encontrar un buen acuerdo entre culturas y religiones diferentes; atestigua que las cosas que tenemos en común son tantas y tan importantes que es posible encontrar un modo de convivencia serena, ordenada y pacífica, acogiendo las diferencias y con la alegría de ser hermanos en cuanto hijos de un único Dios»²⁷⁵.

280. Al mismo tiempo, pedimos a Dios que afiance la unidad dentro de la Iglesia, unidad que se enriquece con diferencias que se reconcilian por la acción del Espíritu Santo. Porque «fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo» (*1 Co 12,13*) donde cada uno hace su aporte distintivo. Como decía san Agustín: «El oído ve a través del ojo, y el ojo escucha a través del oído»²⁷⁶. También urge seguir dando testimonio de un camino de encuentro entre las distintas confesiones cristianas. No podemos olvidar aquel deseo que expresó Jesucristo: «Que todos sean uno» (*Jn 17,21*). Escuchando su llamado reconocemos con dolor que al proceso de globalización le falta todavía la contribución profética y espiritual de la unidad entre todos los cristianos. No obstante, «mientras nos encontramos aún en camino hacia la plena comunión, tenemos ya el deber de dar testimonio común del amor de Dios a su

274 S. Pablo VI, Carta enc. *Ecclesiam suam* (6 agosto 1964), 44: AAS 56 (1964), 650.

275 *Discurso a las autoridades*, Belén – Palestina (25 mayo 2014): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (30 mayo 2014), p. 7.

276 *Enarrationes in Psalmos*, 130, 6: PL 37, 1707.

pueblo colaborando en nuestro servicio a la humanidad»²⁷⁷.

Religión y violencia

281. Entre las religiones es posible un camino de paz. El punto de partida debe ser la mirada de Dios. Porque «Dios no mira con los ojos, Dios mira con el corazón. Y el amor de Dios es el mismo para cada persona sea de la religión que sea. Y si es ateo es el mismo amor. Cuando llegue el último día y exista la luz suficiente sobre la tierra para poder ver las cosas como son, ¡nos vamos a llevar cada sorpresa!»²⁷⁸.

282. También «los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. No se trata de que todos seamos más *light* o de que escondamos las convicciones propias que nos apasionan para poder encontrarnos con otros que piensan distinto. [...] Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad, más tendrá para enriquecer a los otros con su aporte específico»²⁷⁹. Los creyentes nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo, de manera que algunos aspectos de nuestras doctrinas, fuera de su contexto, no terminen alimentando formas de desprecio, odio, xenofobia, negación del otro. La verdad es que la violencia no encuentra fundamento en las convicciones religiosas fundamentales sino en sus deformaciones.

283. El culto a Dios sincero y humilde «no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos»²⁸⁰. En realidad «el que no ama no conoce a Dios, porque Dios

277 *Declaración conjunta del Santo Padre Francisco y del Patriarca Ecuménico Bartolomé I*, Jerusalén (25 mayo 2014), 5: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (30 mayo 2014), p. 12.

278 Del film *El Papa Francisco – Un hombre de palabra. La esperanza es un mensaje universal*, de Wim Wenders (2018).

279 Exhort. ap. postsin. *Querida Amazonia* (2 febrero 2020), 106.

280 *Homilía durante la Santa Misa*, Colombo – Sri Lanka (14 enero 2015): AAS 107 (2015), 139; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (16 enero 2015), p. 5.

es amor» (1 Jn 4,8). Por ello «el terrorismo execrable que amenaza la seguridad de las personas, tanto en Oriente como en Occidente, tanto en el Norte como en el Sur, propagando el pánico, el terror y el pesimismo no es a causa de la religión —aun cuando los terroristas la utilizan—, sino de las interpretaciones equivocadas de los textos religiosos, políticas de hambre, pobreza, injusticia, opresión, arrogancia; por esto es necesario interrumpir el apoyo a los movimientos terroristas a través del suministro de dinero, armas, planes o justificaciones y también la cobertura de los medios, y considerar esto como crímenes internacionales que amenazan la seguridad y la paz mundiales. Tal terrorismo debe ser condenado en todas sus formas y manifestaciones»²⁸¹. Las convicciones religiosas sobre el sentido sagrado de la vida humana nos permiten «reconocer los valores fundamentales de nuestra humanidad común, los valores en virtud de los que podemos y debemos colaborar, construir y dialogar, perdonar y crecer, permitiendo que el conjunto de las voces forme un noble y armónico canto, en vez del griterío fanático del odio»²⁸².

284. A veces la violencia fundamentalista, en algunos grupos de cualquier religión, es desatada por la imprudencia de sus líderes. Pero «el mandamiento de la paz está inscrito en lo profundo de las tradiciones religiosas que representamos. [...] Los *líderes* religiosos estamos llamados a ser auténticos “dialogantes”, a trabajar en la construcción de la paz no como intermediarios, sino como auténticos mediadores. Los intermediarios buscan agradar a todas las partes, con el fin de obtener una ganancia para ellos mismos. El mediador, en cambio, es quien no se guarda nada para sí mismo, sino que se entrega generosamente, hasta consumirse, sabiendo que la única ganancia es la de la paz. Cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros»²⁸³.

281 *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, Abu Dabi (4 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 10.

282 *Discurso a las autoridades*, Sarajevo – Bosnia-Herzegovina (6 junio 2015): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (12 junio 2015), p. 5.

283 *Discurso en el Encuentro Internacional por la Paz organizado por la Comunidad de San Egidio* (30 septiembre 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (4 octubre 2013), p. 3.

Llamamiento

285. En aquel encuentro fraterno que recuerdo gozosamente, con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb «declaramos —firmemente— que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Estas desgracias son fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, del uso político de las religiones y también de las interpretaciones de grupos religiosos que han abusado —en algunas fases de la historia— de la influencia del sentimiento religioso en los corazones de los hombres. [...] En efecto, Dios, el Omnipotente, no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente»²⁸⁴. Por ello quiero retomar aquí el llamamiento de paz, justicia y fraternidad que hicimos juntos:

«En el nombre de Dios que ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos, para poblar la tierra y difundir en ella los valores del bien, la caridad y la paz.

En el nombre de la inocente alma humana que Dios ha prohibido matar, afirmando que quien mata a una persona es como si hubiese matado a toda la humanidad y quien salva a una es como si hubiese salvado a la humanidad entera.

En el nombre de los pobres, de los desdichados, de los necesitados y de los marginados que Dios ha ordenado socorrer como un deber requerido a todos los hombres y en modo particular a cada hombre acaudalado y acomodado.

En el nombre de los huérfanos, de las viudas, de los refugiados y de los exiliados de sus casas y de sus pueblos; de todas las víctimas de las guerras, las persecuciones y las injusticias; de los débiles, de cuantos viven en el miedo, de los prisioneros de guerra y de los torturados en cualquier parte del mundo, sin distinción alguna.

284 *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, Abu Dabi (4 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 10.

En el nombre de los pueblos que han perdido la seguridad, la paz y la convivencia común, siendo víctimas de la destrucción, de la ruina y de las guerras.

En nombre de la *fraternidad humana* que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales.

En el nombre de esta *fraternidad* golpeada por las políticas de integrismo y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres.

En el nombre de la libertad, que Dios ha dado a todos los seres humanos, creándolos libres y distinguiéndolos con ella.

En el nombre de la justicia y de la misericordia, fundamentos de la prosperidad y quicios de la fe.

En el nombre de todas las personas de buena voluntad, presentes en cada rincón de la tierra.

En el nombre de Dios y de todo esto [...] “asumimos” la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio»²⁸⁵.

286. En este espacio de reflexión sobre la fraternidad universal, me sentí motivado especialmente por san Francisco de Asís, y también por otros hermanos que no son católicos: Martin Luther King, Desmond Tutu, el Mahatma Mohandas Gandhi y muchos más. Pero quiero terminar recordando a otra persona de profunda fe, quien, desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos. Se trata del beato Carlos de Foucauld.

287. Él fue orientando su sueño de una entrega total a Dios hacia una identificación con los últimos, abandonados en lo profundo del desierto

285 *Ibíd.*

africano. En ese contexto expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano,²⁸⁶ y pedía a un amigo: «Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos».²⁸⁷ Quería ser, en definitiva, «el hermano universal»²⁸⁸. Pero sólo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos. Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros. Amén.

Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.

Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas. Amén.

Oración cristiana ecuménica

Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor fraterno.
Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.

286 Cf. B. Carlos de Foucauld, *Meditación sobre el Padrenuestro* (23 enero 1897).

287 Íd., *Carta a Henry de Castries* (29 noviembre 1901).

288 Íd., *Carta a Madame de Bondy* (7 enero 1902). Así le llamaba también san Pablo VI, elogiando su compromiso: Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 12: AAS 59 (1967), 263.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se levanta.

Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios, que son rostros diferentes
de la misma humanidad que amas. Amén.

*Dado en Asís, junto a la tumba de san Francisco, el 3 de octubre del
año 2020, víspera de la Fiesta del "Poverello", octavo de mi Pontificado.*

Franciscus

VI ✻ PENITENCIARÍA APOSTÓLICA ✻

DECRETO



PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

INDULGENCIAS PLENARIAS PARA LOS FIELES DIFUNTOS EN LA ACTUAL SITUACIÓN DE PANDEMIA

Viernes, 23 de octubre de 2020

Este año, en las circunstancias actuales debidas a la pandemia de "covid-19", las indulgencias plenarias para los fieles fallecidos se prorrogarán durante todo el mes de noviembre, con la adecuación de las obras y condiciones para garantizar la seguridad de los fieles.

Esta Penitenciaría Apostólica ha recibido muchas peticiones de los sagrados pastores solicitando que este año, a causa de la epidemia de "covid-19", se conmutaran las obras piadosas para obtener las indulgencias plenarias aplicables a las almas del purgatorio, según el Manual de Indulgencias (conc. 29, § 1). Por este motivo la Penitenciaría Apostólica, por mandato especial de Su Santidad el Papa Francisco, establece de muy buen grado y decide que este año, para evitar las aglomeraciones donde están prohibidas:

a.- La indulgencia plenaria para los que visiten un cementerio y recen por los difuntos aunque sólo sea mentalmente, establecida por regla general sólo en días concretos del 1 al 8 de noviembre, podrá ser trasladada a otros días del mismo mes hasta que acabe. Estos días, elegidos libremente por los fieles, también pueden ser independientes entre sí.

b- la indulgencia plenaria del 2 de noviembre, establecida con ocasión de la conmemoración de Todos los Fieles Difuntos para los que visiten piadosamente una iglesia u oratorio y reciten allí el “Padre Nuestro” y el “Credo”, puede ser transferida no sólo al domingo anterior o posterior o al día de la solemnidad de Todos los Santos, sino también a otro día del mes de noviembre, libremente elegido por cada uno de los fieles.

Los ancianos, los enfermos y todos aquellos que por motivos graves no puedan salir de casa, por ejemplo a causa de las restricciones impuestas por la autoridad competente para el tiempo de la pandemia, con el fin de evitar que numerosos fieles se aglomeren en los lugares sagrados, podrán obtener la indulgencia plenaria siempre que se unan espiritualmente a todos los demás fieles, completamente desapegados del pecado y con la intención de cumplir cuanto antes las tres condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Santo Padre), ante una imagen de Jesús o de la Santísima Virgen María, recen oraciones piadosas por los difuntos, por ejemplo, laudes y vísperas del Oficio de Difuntos, el rosario mariano, la corona de la Divina Misericordia, otras oraciones por los difuntos más apreciadas por los fieles, o se dediquen a la lectura meditada de alguno de los pasajes del Evangelio propuestos por la liturgia de los difuntos, o realicen una obra de misericordia ofreciendo a Dios los dolores y las dificultades de su propia vida.

Para facilitar la obtención de la gracia divina por medio de la caridad pastoral, esta Penitenciaría ruega encarecidamente a todos los sacerdotes con facultades adecuadas que se ofrezcan con particular generosidad a la celebración del sacramento de la Penitencia y administren la santa comunión a los enfermos.

Sin embargo, en lo que respecta a las condiciones espirituales para la plena consecución de la indulgencia, se recuerda que hay que recurrir a las indicaciones ya emanadas en la nota “Sobre el sacramento de la penitencia en la actual situación de pandemia”, emitida por esta Penitenciaría Apostólica el 19 de marzo de 2020.

Por último, puesto que las almas del Purgatorio son ayudadas por los sufragios de los fieles y especialmente por el sacrificio del altar

agradable a Dios (cf. Conc. Tr. Sess. XXV, Decr. De Purgatorio), se invita encarecidamente a todos los sacerdotes a celebrar tres veces la santa misa el día de la Conmemoración de Todos los fieles Difuntos, de acuerdo con la Constitución Apostólica "Incrumentum Altaris", promulgada por el Papa Benedicto XV, de venerada memoria, el 10 de agosto de 1915.

Este decreto es válido para todo el mes de noviembre. No obstante cualquier disposición en contrario.

Dado en Roma, desde la sede de la Penitenciaría Apostólica, el 22 de octubre de 2020, memoria de San Juan Pablo II.

MAURUS. Card. PIACENZA
Paenitentiaris Maior

CHRISTOPHORUS NYKIEL
Regens

VII

✻ NECROLÓGICAS ✻

El sábado 5 de diciembre de 2020, falleció en Cartagena el sacerdote diocesano **D. José García Martínez**, a los 89 años de edad. Nació en Mazarrón, el 6 de abril de 1931, y recibió el bautismo en la parroquia de San Andrés de esa misma localidad.

A los 12 años de edad, ingresó en el Seminario Menor de San José, pasando después al Seminario Mayor de San Fulgencio, siendo ordenado presbítero, el 4 de junio de 1955 en la Iglesia de San Bartolomé-Santa María, de Murcia, por el Excmo. y Rvdmo. Mons. D. Ramón Sanahuja y Marcé, Obispo de Cartagena.

Después de su ordenación, ocupó los siguientes cargos pastorales:

- 1955-1957: Coadjutor de la parroquia de Santiago Apóstol de Pliego .
- 1957-1959: Miembro del Equipo misionero en Guayaquil (Ecuador).
- 1959-1963: Miembro del Equipo misionero en Venezuela.
- 1963-1965: De vuelta a Murcia, Vicerrector del Seminario Menor de San José.
- 1965-1967: Formador y profesor en el Seminario Menor de la Fuensanta.
- 1967-1973: Cura Ecónomo de la parroquia de Santa María Magdalena, de Cehegín.
- 1973-1974: Residente por estudios en Madrid, donde estudia Teología Pastoral en el Instituto Superior de Pastoral.
- 1974-1980: Cura Ecónomo de la parroquia de Ntra. Sra. De la Asunción, de Molina de Segura.
- 1980-1988: Cura Ecónomo de la parroquia de La Purísima, de Javalí Nuevo.
- 1988-1992: Cura Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. Del Rosario, de Santomera.
- 1992-1997: Miembro del Equipo Misionero en la Diócesis del El Alto (Bolivia).
- En 1997 se traslada jubilado a la localidad de Librilla, pasando después a la Residencia Hogar de Nazaret de las Hermanas Misioneras de la sagrada Familia, donde residía actualmente.

También desempeñó otros cargos diocesanos, como:

- 1968: Delegado por Caravaca de la Cruz para el Estudio Socio-Religioso de la Diócesis de Cartagena.
- 1970-1973: Arcipreste del Arciprestazgo Caravaca Urbano y también miembro del Consejo Presbiteral.
- 1980-1983: Arcipreste del Arciprestazgo de Alcantarilla.

La misa exequial, presidida por el Sr. Obispo Auxiliar, Mons. D. Sebastián Chico Martínez, y concelebrada por numerosos sacerdotes, se celebró en la parroquia de San Bartolomé de Librilla, el día 6 de diciembre a las 16:30 h.

DESCANSEN EN PAZ



BOLETÍN OFICIAL DEL ✻ OBISPADO DE CARTAGENA ✻

ÍNDICE GENERAL DEL AÑO 2020

I. - SEÑOR OBISPO

- Festividad de San Fulgencio.....	7
- Jornada de la Vida Consagrada.....	11
- Misa Crismal.....	113
- Santa Misa de la cena del Señor.....	117
- Misa de la Pasión del Señor.....	121
- Vigilia Pascual.....	124
- Funeral por los difuntos del Covid-19.....	128
- Solemnidad de Pentecostés.....	131
- Ordenaciones Sacerdotales.....	229
- Ordenación de Diáconos.....	233
- Consagración de los seminaristas a Santa María Reina de los Corazones, La Señora.....	303
- Ministerios laicales: Acolitado.....	307

DECRETOS

- Creación de la Delegación Episcopal para la protección de los menores y los adultos vulnerables, en la Diócesis de Cartagena.....	15
---	----

- Dispensa del precepto dominical y demás días de precepto, durante el tiempo que dure la pandemia.....	18
- Nombramiento del Delegado Episcopal y componentes, de la Delegación Episcopal para la protección de los menores y los adultos vulnerables.....	135
- Celebración litúrgica de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo, en la Diócesis de Cartagena.....	139
- Celebración litúrgica de la Solemnidad de Santiago Apóstol, en la Diócesis de Cartagena.....	141
- Apertura de los Cementerios Parroquiales de la Diócesis de Cartagena.....	143
- Designación de Comisión Episcopal, para el proceso electoral de elección de Mayordomo-Presidente, de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno de Murcia.....	145
- Suspensión del plazo para celebrar elecciones de las asociaciones públicas de fieles; Vigencia de mandatos de los representantes legales; Convocatoria y celebración de Asambleas de elecciones; Celebración de Asambleas generales ordinarias y extraordinarias.....	150
- Prórroga del Decreto de fecha 24 de junio del 2020, por el que se establecían determinadas medidas en relación a las Asociaciones de fieles, y referente al funcionamiento estatutario de las mismas.....	237

RESUMEN ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO.

21, 159, 241, 311.

II. - OBISPO AUXILIAR

RESUMEN ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO AUXILIAR.

29, 159, 245, 317.

III. - DOCUMENTACIÓN SOBRE LA PANDEMIA DEL COVID-19

- Nota del Obispado de Cartagena sobre el coronavirus.....	163
- Medidas de la Diócesis de Cartagena en relación al Coronavirus.....	164
- Nota de la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española.....	167
- Subsidio para las misas sin pueblo con retransmisión por televisión durante la crisis del coronavirus Covid-19.....	169
- Carta del Sr. Obispo a todos los sacerdotes de la Diócesis de Cartagena.....	171
- Carta a las parroquias con cementerios.....	172
- Entierros en tiempos de coronavirus.....	173
- Medidas de la CEE, para la celebración del culto público en los templos católicos durante la desescalada, y medidas restrictivas en tiempo de pandemia.....	175
- Nota a todos los sacerdotes, religiosos y fieles, de la Diócesis de Cartagena.....	178
- Anexo de la CEE, de las medidas de prevención para la celebración del culto público, en los templos católicos durante la desescalada, y de las medidas restrictivas durante la pandemia, en referencia a los puntos 3 y 4.....	179
- Apertura de los Cementerios parroquiales.....	180
- Carta a todos los sacerdotes.....	181
- Misa en homenaje a las víctimas del coronavirus.....	247

- Mensaje de la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Subcomisión de Familia y Defensa de la Vida, para la jornada de afectados por la pandemia.....	248
- Carta a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de la Iglesia Católica sobre la celebración de la liturgia durante y después de la pandemia del COVID-19.....	250
- Tres miradas para una catequesis en pandemia.....	257
- Catequesis online.....	258
- Situación social creada por la pandemia.....	321
- Por los Consagrados víctimas de la pandemia.....	340
- Los retos de la Pastoral del Trabajo ante la Covid-19.....	342

IV. - OBISPADO

SECRETARÍA GENERAL

ÓRDENES SAGRADAS

259, 345, 347.

DECRETOS

NOMBRAMIENTOS DE PRESBITEROS

33, 183, 261, 349.

ASOCIACIONES DE FIELES Y FUNDACIONES

35, 183, 268, 358.

PARROQUIAS/IGLESIAS

186, 275, 367.

INSTITUCIONES DIOCESANAS

183, 356.

CENTROS DE ESTUDIO

356.

RELIGIOSOS/AS

353.

V. - SANTO PADRE

Solemnidad de Santa María, Madre de Dios.....	47
Solemnidad de la Epifanía del Señor.....	51
Solemnidad de la conversión de San Pablo Apóstol.....	55
Domingo de la Palabra de Dios.....	59
XXIV Jornada Mundial de la Vida Consagrada.....	63
Bendición e imposición de la ceniza.....	67
Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia...	71
Inauguración del año judicial del Tribunal de la Rota Romana...	77
Celebración de la 53 Jornada Mundial de la Paz.....	83
XXVIII Jornada Mundial del Enfermo.....	92
57 Jornada Mundial de oración por las vocaciones.....	96
XXXV Jornada Mundial de la Juventud.....	187
Santa misa <i>In Coena Nomine</i>	191
Vigilia Pascual en la Noche Santa.....	195
Santa Misa de la Divina Misericordia.....	199
Centenario del nacimiento de San Juan Pablo II.....	203
Solemnidad de Pentecostés.....	205
Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.....	209
Jornada Mundial de las Misiones 2020.....	213

Sobre la transparencia, el control y la competencia en los procedimientos de adjudicación de los contratos públicos de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano.....	217
75 Asamblea General de las Naciones Unidas.....	277
106 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado.....	287
Encuentro internacional de oración por la paz.....	369
Misa en sufragio de los cardenales y obispos fallecidos durante el año.....	377
Jornada mundial de los pobres.....	380
Santa misa para la entrega de la Cruz de la JMJ.....	384
Santa Misa de Nochebuena, Natividad del Señor.....	388
Primeras vísperas de la solemnidad de Santa María, Madre de Dios y Te Deum de Acción de Gracias.....	392
“Authenticum Charismatis”.....	395
“Ab Initio”.....	397
150° Aniversario de la declaración de San José como patrono de la iglesia universal.....	399
CARTA ENCÍCLICA, La fraternidad y la amistad social.....	417

VI. - PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

DECRETO

Indulgencias Plenarias para los fieles difuntos en la actual situación de pandemia.....	539
---	-----

VII. - NECROLÓGICAS

101, 102, 103, 221, 222, 293, 294, 295, 543.

